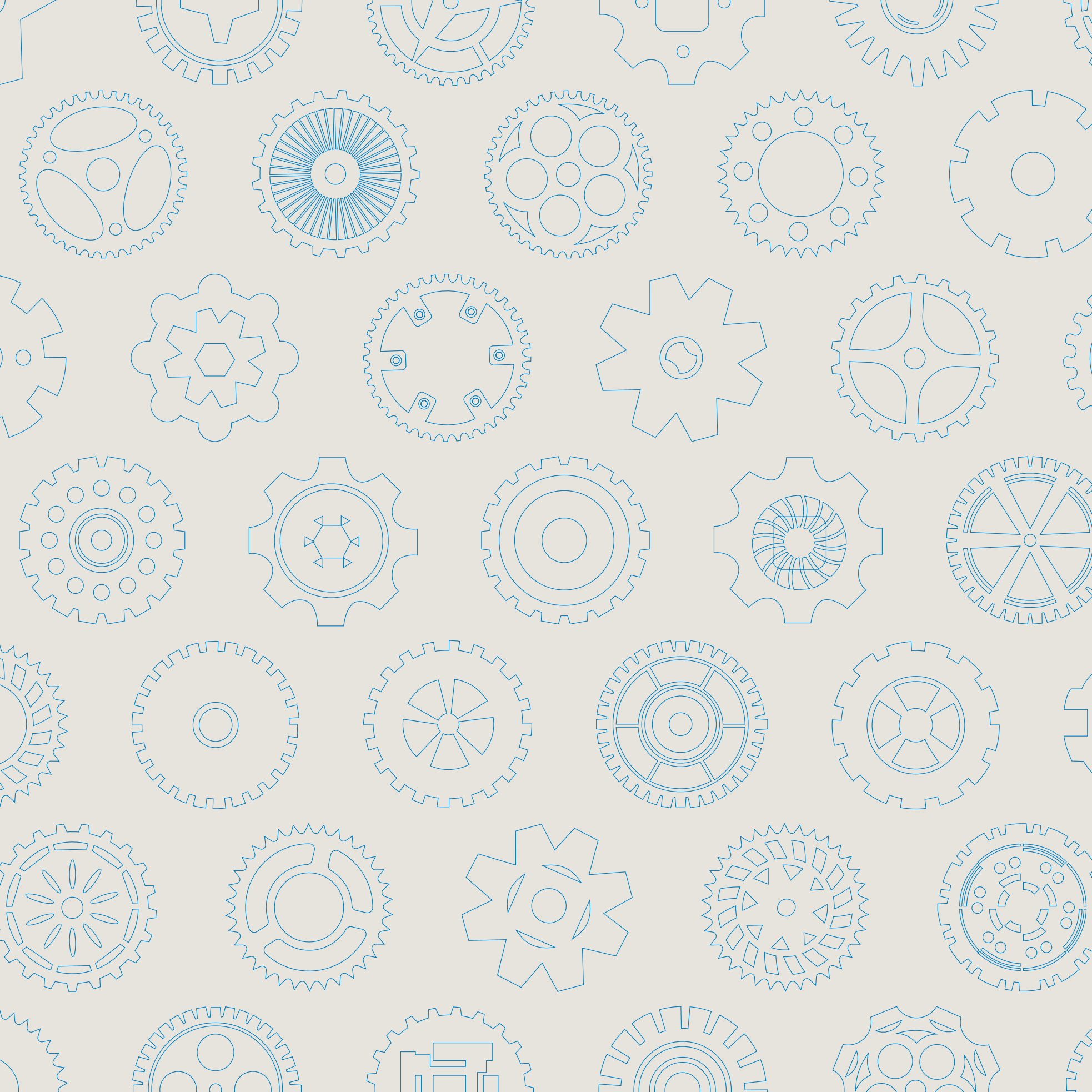




70

AÑOS



Setenta años

Montajes industriales, estructuras metálicas. Autopartes, aeropartes, motopartes, agropartes. Carpinterías metálicas, electrodomésticos, máquinas, estructuras y muebles para la construcción. Hornos industriales, maquinarias agrícolas, herramientas, maquinarias industriales, equipos medicinales. Cartelería vial y semáforos. Resortes, bulones, mallas metálicas, artefactos de iluminación...

La lista es interminable.

Los pequeños y medianos industriales -algunos, apenas un tallercito en un garaje-, que a partir del 9 de mayo de 1947 formaron una entidad gremial empresaria para trabajar colectivamente por sus problemas sectoriales, hacían auto y aeropartes: proveían a la Fábrica Militar de Aviones que desde 1927 era faro de desarrollo industrial en la ciudad de Córdoba.

En 2017, cuando esa entidad cumple 70 años, los herederos y herederas de aquellos pioneros diversificaron tanto su producción, que junto a los fabricantes de derivados del hierro y el acero, la Cámara de Industriales Metalúrgicos y de Componentes de Córdoba nuclea productores de una gran variedad de materiales y rubros.

El mayor caudal de esa producción sigue orientado a grandes empresas, a grandes emprendimientos. Pero el destinatario final es siempre el ciudadano de a pie, cuya vida cotidiana está marcada por la actividad de esos industriales. Este libro habla entonces del aniversario de una institución señera en la actividad económica de la provincia, pero al mismo tiempo, de la vida de millones de cordobeses. De la pasión metalúrgica se encontraron vestigios en las civilizaciones prehispánicas y está en el origen de la fiebre del oro que enloqueció a los conquistadores. Y aunque en Córdoba no habrían existido metales preciosos, de algún modo se las arreglaban nuestros antepasados comechingones y sanavirones, para incluir piezas de metal en su vestimenta y ornamentación.

Tanto ellos como los esclavos afrodescendientes, fueron poco después la mano de obra de importantes emprendimientos metalúrgicos de los jesuitas: la herrería de la Estancia de Jesús María, y la

Fábrica de Armas Blancas que desde Colonia Caroya proveía a los ejércitos libertadores del siglo XIX.

Estos antecedentes ayudan a comprender el fenómeno prohiado por Francisco De Arteaga, quien dejó una carrera militar llena de promesas, para convertirse en el pionero de la aeronáutica en Argentina. A su memoria, y a la del gobernador Juan Ignacio San Martín, este libro rinde especial homenaje.

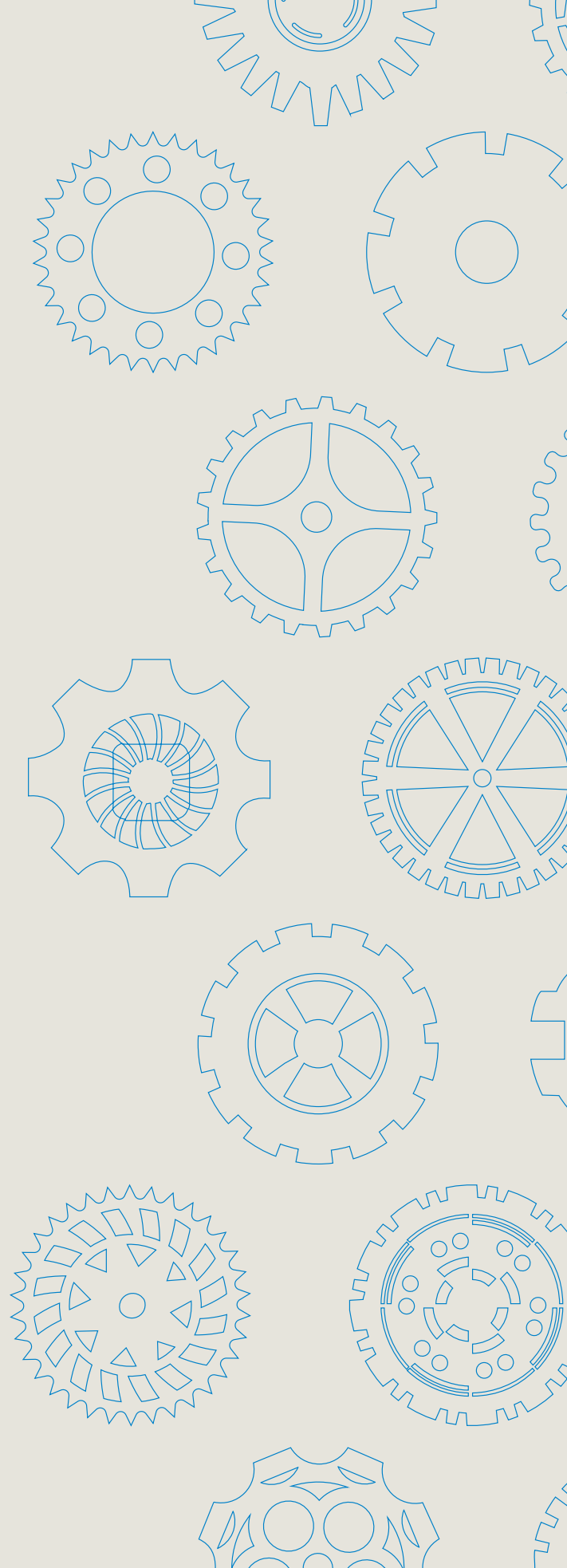
El avión Pulqui, el tractor Pampa, la moto Puma, viven en la memoria de muchos industriales metalúrgicos cuyo testimonio recogen estas páginas. Ellos estuvieron ahí, cuando Córdoba era un semillero de vehículos autóctonos.

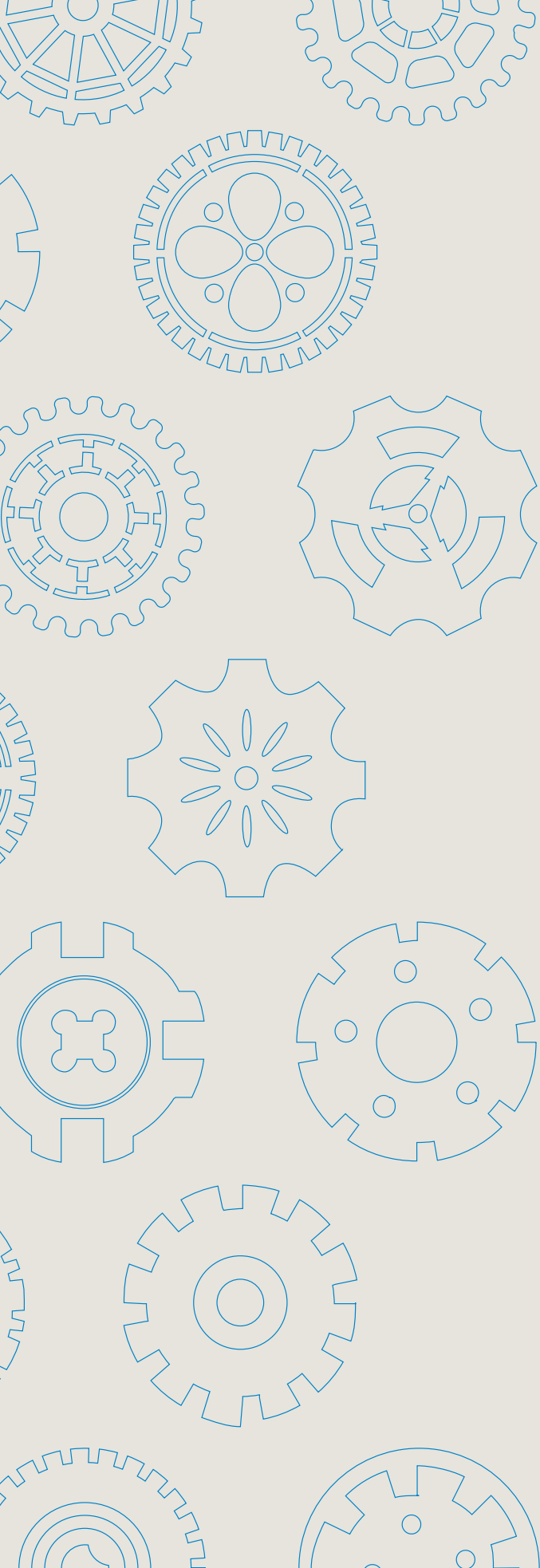
La Cámara de Industriales Metalúrgicos nació en esa época de mediados del siglo XX como una comisión del Centro Comercial, y durante sus primeros años funcionó en un local alquilado de calle Rivera Indarte, a metros de la avenida Colón. Durante mucho tiempo, su principal quehacer fue asesorar a los socios en su relación con los trabajadores y los sindicatos, y reclamar a los gobiernos por políticas que alentarán el desarrollo del sector.

La Cámara siempre se distinguió por una postura crítica frente a los poderes del Estado, en ocasiones de mucha confrontación, para defender la industria nacional y los intereses de sus asociados. Pero con los años fue ampliando sus preocupaciones y a la lucha gremial empresaria le sumó acciones de desarrollo para mejorar las posibilidades de negocio de los industriales del sector.

La capacitación para los trabajadores de las empresas y sus directivos se convirtió en una inquietud, casi una obsesión a la que la entidad dedica importantes esfuerzos que también incluyen a las nuevas generaciones de estudiantes. La Cámara ha participado con profundo entusiasmo de la recuperación de las escuelas técnicas destruidas por las políticas neoliberales y ha creado un centro de innovación tecnológica porque se piensa a la altura de los grandes innovaciones científicas y técnicas del mundo. Para ello, teje alianzas con organismos del Estado y otras entidades.

Trabajar con distintos actores de la sociedad ha sido una constante desde los comienzos de la Cámara, que creció con los años. En todos sus emprendimientos institucionales siempre hay otro: industriales y empresarios de distintos rubros, gobiernos, científicos, diplomáticos, legisladores, delegaciones extranjeras, instituciones educativas, sindicatos de trabajadores, colegios profesionales, organizaciones de bien público, artistas...también aquí, la lista es interminable.





Sobreviviente de las peores crisis de la economía nacional, la Cámara de Industriales Metalúrgicos y de Componentes de Córdoba piensa en el futuro. Como le gusta decir a sus dirigentes, en la oscuridad es mejor prender una vela que lamentar la falta de luz. Lo ha hecho durante siete décadas, espejo del espíritu de los industriales que luchan para no rendirse. Aunque lamentablemente, muchos quedaron en el camino. Las políticas antinacionales pudieron con ellos.

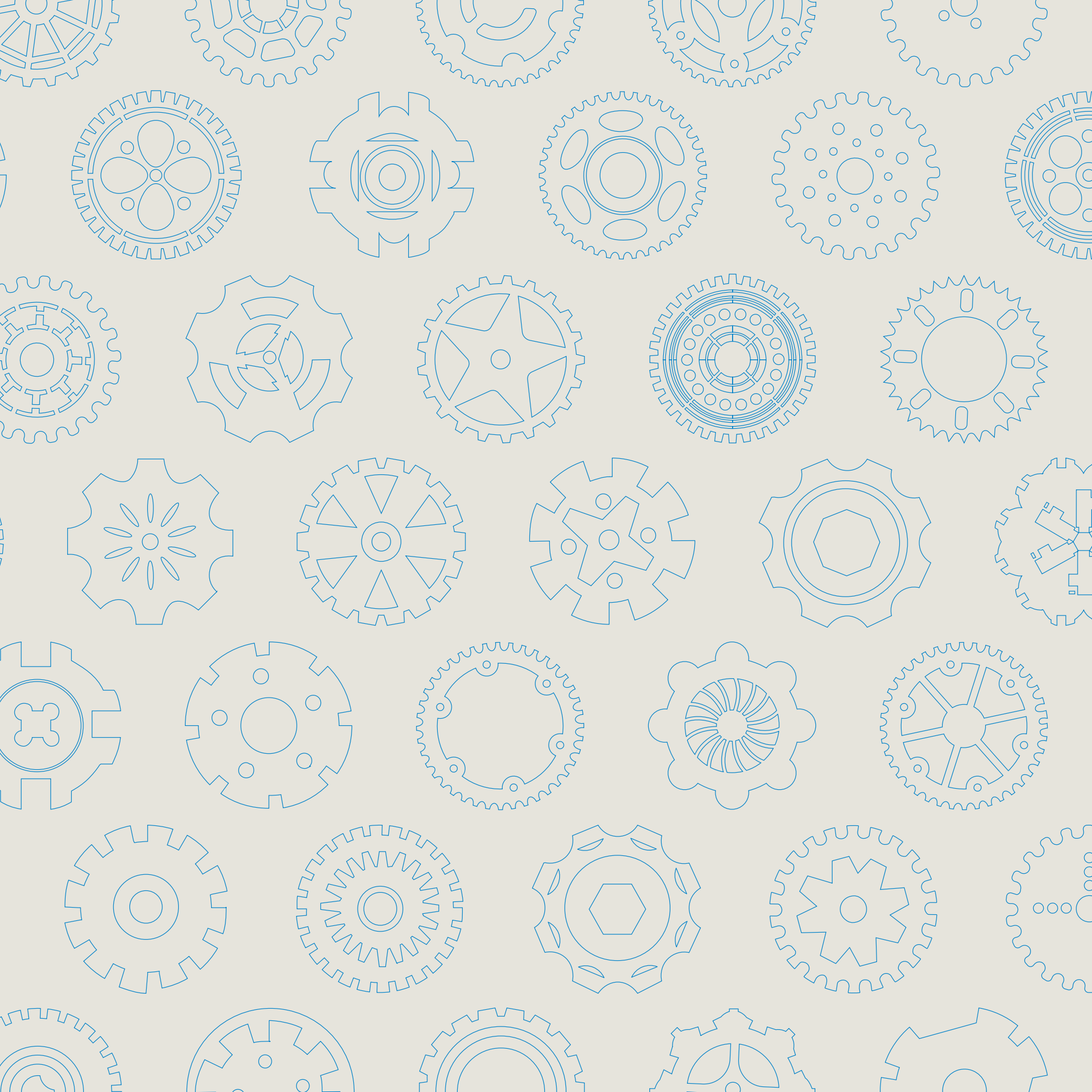
Esta Cámara, que en su 70° aniversario conduce por primera vez una mujer, liderazgo todavía novedoso en el mundo gremial empresario de Córdoba y el país, ha sido pionera en reconocer la participación femenina en la actividad.

Los jóvenes son también actores fundamentales de la vida institucional. Formarlos para el recambio es una tarea que la entidad emprendió hace décadas. Con buenos resultados. Dos presidentes surgieron de la Comisión que los nuclea.

Con este libro de sus 70 años, la Cámara celebra su larga vida. Sin desconocer los malos momentos de otrora, ni los problemas que desvelan sus días, hace un alto para mirar el largo camino recorrido. Para agradecer a los pioneros su visión, y a los dirigentes de todos los tiempos, su entrega.

Estas páginas se han escrito a partir de la memoria oral de un grupo de camaristas, muchos de ellos presidentes, y allegados a la entidad. Con sus recuerdos y la consulta de variada documentación institucional, periodística y bibliográfica, la institución evoca hitos fundamentales de su historia, rinde homenaje a dirigentes que ya no están, señala el carácter cíclico de sus problemas, y prende otra vez la vela. Pero ésta no es sólo la voz de una conducción circunstancial. La multiplicidad de voces, a veces disidentes, de estas líneas, asegura una imagen institucional dinámica, polifónica, construida en la diversidad y el disenso. Estas memorias muestran que la Cámara de Industriales Metalúrgicos y de Componentes de Córdoba busca el consenso para crecer pero no exige que se piense igual para pertenecer.

A lo largo de 70 pequeños capítulos, esta historia inevitablemente parcial e incompleta, sostenida más en la memoria personal de sus hacedores que en la dura enumeración de acontecimientos, muestra diáfano, el espíritu de los industriales metalúrgicos. Aunque con cierta lógica temporal, estos capítulos fueron escritos para que cualquier lector, allende la Cámara, los pueda leer alterando el orden, sin perder su sentido. Como haciendo *zapping*. Con el recuerdo de los pioneros en el corazón, y las jóvenes generaciones en la mira.



Eduardo Pérez, 70 años atrás

De obrero matricero, a los pistones de la empresa propia



No creo que en algún otro lugar de la República Argentina se enseñara a trabajar como ahí. Cuando yo entré siendo casi un niño, había mucha gente calificada, de cierta edad, con distintas profesiones. Nos iban enseñando a los más chicos. En calidad de sus profesionales, de sus obreros especializados, la Fábrica Militar de Aviones era la número uno.

Nací cerca de Mar del Plata, en Balcarce, la tierra de Juan Manuel Fangio; y de mis padres, quienes por razones de salud debieron venir a Córdoba. Problemas respiratorios de mi madre. Yo tenía un año y medio. Por eso me siento cordobés. Mis padres se instalaron en Alta Gracia, muy difundida entonces por los beneficios del clima. Como mi padre no pudo seguir con su actividad de Balcarce, ingresó a la Fábrica Militar y por eso desde Alta Gracia nos trasladamos a Córdoba.

La Fábrica estaba muy vinculada al brigadier San Martín. Una excelente persona. Pero también su esposa era una dama especial; una mujer a la que ponderé, aprecié mucho. Colaboraba con las escuelas de las inmediaciones. Material didáctico, guardapolvos... Nosotros éramos niños, yo asistía a la Nacional 280 adonde esta mujer iba cada tanto para hablar con los maestros y la directora que la apreciaban. La querían. Luego en el Colegio Deán Funes donde cursé la secundaria, conocí al hijo de ambos, Francisco, con quien conversamos algunas veces.

Inducido por mi padre, de jovencito, 17, 18 años, también yo ingresé a la Fábrica de Aviones donde estuve empleado durante unos cinco años. Me especialicé en ajuste y matrickería, una especialidad muy importante aun en la actualidad.

Dios me ayudó. Uno de los directores, Benjamín Romano Ortiz, muy buena persona, me pidió que fuera a trabajar con él a una fabriquita que había instalado en barrio San Martín. Allí hacía bombitas de agua, de aluminio... mecanizado de tapas de cilindros para motores de aviación, pistones... piezas que proveía a la Fábrica donde trabajábamos.

Yo tenía el aprecio de mis superiores, estaba bien conceptuado, y para decidir qué hacer me dispuse a probar primero. Durante dos o tres años no había tomado vacaciones así que aprovechando esos días adeudados, acepté el ofrecimiento. Pero antes de irme cometí un error. Intenté cobrar el sueldo

fuera del horario establecido. Hacía horas extras y no quería perder tiempo en la cola, pero un servicio de vigilancia militar que andaba en bicicleta me advirtió que eso no se podía hacer. Después de la prueba en lo del ingeniero Ortiz, seguía con dudas. Mi padre me decía, pensalo bien... Entonces supe que me habían castigado por querer cobrar antes de tiempo. Me causó tal indignación, que presenté la renuncia.

En lo de Ortiz, donde estuve dos o tres años, conocí a Salvador San Felipe, quien luego fue mi socio. Él estaba prácticamente a cargo del pequeño establecimiento porque el ingeniero pasaba la mayor parte del tiempo en la Fábrica, donde tenía a su cargo una de las Direcciones.

Hubo un pequeño incidente entre ellos y lamentablemente el ingeniero se dejó llevar por los impulsos y lo despidió. Ese despido me causó una ingrata sorpresa y preocupación. Le pedí que reviera lo que para mí era una injusticia. El ingeniero me dijo, cuando tomo una determinación, es asunto concluido. Me cupo la obligación de decirle bueno, yo también me voy.

Al quedarnos San Felipe y yo sin trabajo, nos pusimos a fabricar unas piezas para reposición que le habíamos propuesto al ingeniero. Empezamos con unos pistones para motocicleta, nos fuimos haciendo conocer: hasta Juan Zanelli nos pidió que fuéramos proveedores de su fábrica de motos.

Mi padre me hizo un pequeño galpón en el fondo de su casa que había ido construyendo en la Bajada San Roque, más o menos al 680 de Julio Argentino Roca. Así comencé por mi cuenta, hace más de 60 años.

Eduardo Pérez (84).
Fundador de Pistones Persan.

1947

J. B. Paz Curo - R. - Acta N.º 1.

En la Ciudad de Lima, Capital de la Pro-
vincia del mismo nombre, a veinte de
Febrero de mil novecientos cuarenta
y siete los miembros de la Cámara
Comercial de Industriales y Metalúrgicos
Sainz - Pedro Juan, Sainz - Enrique, al mar-
zetti - Enrique, en el local del Centro Comercial,
Pangni - Emilio y bajo la Presidencia del Interventor
Vigilini - Carlos y dicha Cámara, señores J. Britán
Butilotti - Fermi Paz Laras. - Siendo los señores ho-
nos. E. Tallarín - pas, se declaró abierta la asamblea, in-
formando la Presidencia de diversas
particiones que se han realizado, preu-
rando la definitiva solución del entre-
cho existente con los obreros de la zona.
Seguidamente y de acuerdo a lo
convenido, se procede a designar
los industriales que en representación
de la Cámara integran la Comisión Pa-
ritaria que deberá realizar la clari-
ficación del personal obrero, cumplimen-
tando lo establecido al respecto por
el laudo arbitral del Sr. Secretario de
Trabajo y Previsión, recayendo estas
designaciones en los señores Julio Wre-
lan, Carlos Butilotti, Modesto Mira
y Rafael Ullaraz. - Se dispone se en-
trega a la Delegación local de la Se-
cretaría de Trabajo y Previsión, co-



Francisco Mira.



Ambrosio Sainz.



José Bonaldi.

El 9 de mayo de 1947, cuando se fundó la Cámara

Al calor de la Córdoba industrial, una entidad gremial empresaria

Como Eduardo Pérez, casi todos los industriales que comenzaron su actividad a partir de la década del 30 en la ciudad de Córdoba, lo hicieron vinculados a la Fábrica Militar de Aviones que con su creciente expansión, necesitaba insumos.

Algunos además, como el mismo Pérez, habían sido operarios de excelencia en los talleres de esa Fábrica que fue escuela y semillero de una generación de trabajadores a quienes todavía se recuerda por su calidad profesional, su compromiso con las tareas y su espíritu emprendedor.

En una Córdoba que dejaba atrás su fisonomía de aldea y crecía rápidamente hacia la gran ciudad adonde pocos años después recalaron las más importantes marcas de automotores del mundo, un reguero de pequeños talleres metalúrgicos se diseminaron por los alrededores de la Fábrica de Aviones, en el suroeste de la ciudad.

Tanto creció el sector, que a fines de los años 40 esos pequeños y medianos emprendedores vieron la necesidad de agruparse para trabajar por sus problemas comunes. Con el respaldo del Centro Comercial e Industrial, el 9 de mayo de 1947 fundaron la Cámara Gremial de Industriales Metalúrgicos de Córdoba que comenzó a reunirse en la sede de esa entidad, al 400 de Rivera Indarte, sobre la vereda este, a una cuadra y media de la avenida Colón, en una casa que ya no existe. La Cámara, en cambio, en estos días celebra los 70 años de su fundación.

Su primer presidente fue Francisco Mira (1947/1948). Él y quienes lo sucedieron en esos años, Ambrosio Sainz (1948/1953) y José Bonaldi (1953-1955), administraron los pasos fundacionales de la institución. Un período coincidente con el impulso que las empresas mecánicas de la Ruta 20 le dieron a la actividad, hasta que el golpe militar de 1955 terminó con el gobierno de Juan Domingo Perón y los proyectos que el Estado había implementado durante sus presidencias.

Según los datos del Cuarto Censo Nacional que se hizo el año de la creación de la Cámara, la ciudad de Córdoba tenía 370.000 habitantes. La relación con sus trabajadores era una de las preocupaciones



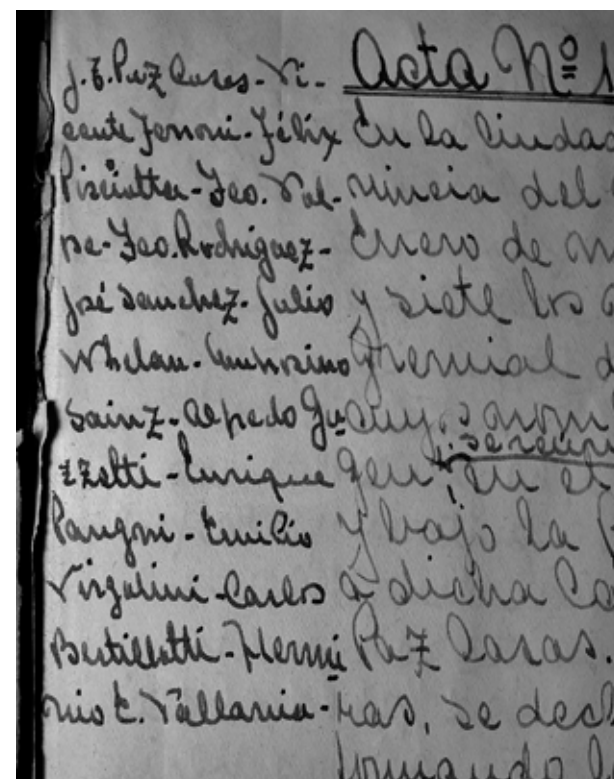
recurrentes de los industriales metalúrgicos cordobeses recién agremiados. Así consta en el Acta N° 1. Pocos meses antes de la fecha de la fundación, se reunieron tratando de resolver un conflicto laboral. Al frente de la entidad gremial había un interventor, Tristán Casas Paz, quien al presidir ese encuentro en la sede del Centro Comercial, a las diez de la noche del 20 de enero de 1947, informó acerca de las gestiones realizadas en procura de "la definitiva solución del entre-dicho existente con los obreros de la rama".

Se formó entonces una comisión paritaria para clasificar al personal obrero, en cumplimiento de un laudo arbitral de la delegación local de la Secretaría de Trabajo y Previsión de la Nación. A la comisión la integraron Julio Whelan, Carlos Bertillotti, Rafael Allaraz y Modesto Mira.

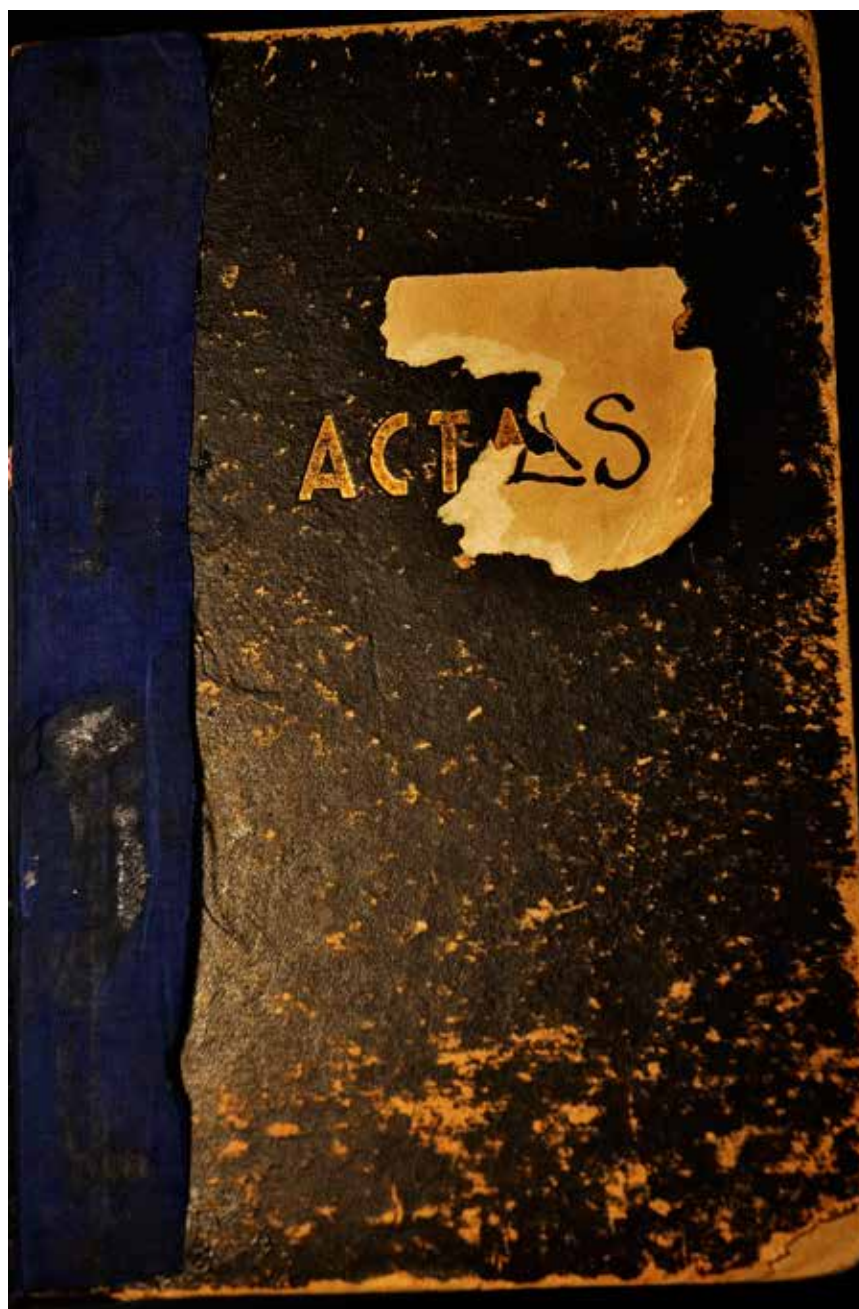
Cuatro meses después, Francisco Mira fue el primer presidente de la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Córdoba. Según contó en su número 2 la revista *Intercambios* de la entidad, Mira nació en 1902 en un pueblo de Valencia, en España, de donde viajó a Argentina con sus padres cuando tenía 7 años.

Aquí estudió en el Colegio Nacional de Monserrat y como era muy pobre, debió trabajar en una tienda desde chico. Apenas comenzó a cursar ingeniería en la Universidad Nacional de Córdoba, él y su padre instalaron un pequeño horno de fundición de hierro que se convirtió en una de las industrias pioneras del país.

Por su parte Eduardo Pérez, quien debido a los problemas de salud de su madre había llegado a Córdoba desde Balcarce, tenía 15 años cuando se fundó la Cámara. Al terminar la escuela secundaria se incorporó a la Fábrica Militar de Aviones y en 1956 creó su propia empresa. Ahí llega diariamente, a sus 84 años, el paso seguro, un rostro de hermosa lozanía, la memoria un poco, apenas un poco, huidiza, y una claridad en la palabra, como si hubiera estudiado cada frase por decir. Recuerda que cuando comenzó su actividad, la Cámara era fundamentalmente una fuente de información. Por correo le actualizaban la escala de sueldos y otros temas laborales. No mucho más. Hasta que lo convocaron para ser tesorero. Y aunque después ya no volvió a integrar la conducción, se mantuvo cerca: entre 2006 y 2010, Juan Grundy, el esposo de su hija Silvia que trabaja con él en la empresa familiar, fue presidente de la entidad gremial.



Detalle de los firmantes del Acta Fundacional de la Cámara de Industriales Metalúrgicos.



El primer Libro de Actas.



Colada de metales en los comienzos de la Fábrica Militar de Aviones. Es una de las fotos más antiguas del fondo documental del Museo Universitario de Tecnología Aeroespacial (UNC).



La Fábrica Militar de Aviones y la industrialización de Córdoba

Como en los países más desarrollados del mundo

El 10 de octubre de 1927, durante la presidencia del radical Marcelo Torcuato de Alvear, fue inaugurada en Córdoba la Fábrica Militar de Aviones, una iniciativa de Francisco De Arteaga, el primer ingeniero aeronáutico del país.

Aunque los orígenes de la aviación pueden remontarse al siglo XVIII cuando algunos inventores lograron elevar los primeros aerostáticos, el hito fundante fue la aventura del brasileño Alberto Santos Dumont: en 1906 en las afueras de París, voló 60 metros a una altura de tres metros. Tres años antes los hermanos Wright habían logrado su propia hazaña de 12 segundos en Estados Unidos, pero en un vuelo que todavía necesitó el impulso de una catapulta. A principios del Siglo XX, la aviación estaba en ciernes, a las puertas de un proceso que revolucionaría las comunicaciones y las ideas acerca del mundo conocido. Una transformación que en seguida logró un enorme desarrollo, acelerado lamentablemente por las necesidades de exterminio durante las dos grandes guerras mundiales.

La fábrica de Córdoba, emplazada a la vera del camino a Carlos Paz apenas ocho años después de terminada la Primera Guerra Mundial, colocaba a la Argentina junto a los países de vanguardia aeronáutica. Argentina pionera. Gobernaba Ramón J. Cárcano, y el intendente de la ciudad era Emilio Olmos. La fundación fue casi contemporánea al crack económico de los Estados Unidos en los años 29 y 30, crisis que junto a los efectos de la Segunda Guerra Mundial una década más tarde, motivó en Argentina una etapa de sustitución de importaciones por la producción de bienes nacionales.

Cuando la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Córdoba celebró su 40º aniversario, en sus comunicaciones conmemorativas destacó que la Fábrica constituyó la "base fundamental y motor del cambio estructural de la economía cordobesa y el hito generador de la transformación industrial provinciana". Con ella, subrayó la Cámara, comenzó el desarrollo de "la industria metalmeccánica de Córdoba, que unida a las empresas metalúrgicas ya existentes, verdaderas pioneros del proceso antes descripto, sirvieron a la consolidación de un

polo industrial y de desarrollo llamado *del Centro del País*, siempre entendido y valorado como producto de esta región, tal como la industria vitivinícola en el oeste o la azucarera en el norte”.

Las instalaciones de la Fábrica de Aviones, ocho pabellones autónomos entre sí, se levantaron en un enorme predio, sobre la mano sur de la ruta a Carlos Paz. Durante sucesivos gobiernos, la Fábrica fue transformándose en distintas unidades productivas: Instituto Aerotécnico (1943), Institec (1945), Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado, IAME (1952), Dirección Nacional de Fabricaciones e Investigaciones Aeronáuticas, DINFIA (1955) e Industrias Mecánicas del Estado, IME (1967), hasta su privatización en 1995.

La Fábrica de Aviones, que comenzó con un plantel de 193 empleados, en sus momentos de mayor gloria llegó a tener 11.000 operarios. Construyó el primer avión en serie de fabricación nacional bajo licencia inglesa: el Avro Gosport 504, un aparato escuela con una velocidad de 140 kilómetros por hora, una proeza para la época, y autonomía de vuelo de 2 horas.

Por decisión del presidente militar Pedro Pablo Ramírez que pretendía una mayor vinculación de la actividad con la defensa nacional, en 1943 la Fábrica fue reemplazada por el Instituto Aerotécnico, y puesto a dirigirlo, el brigadier ingeniero aeronáutico Juan Ignacio San Martín, pocos años después gobernador de Córdoba. La del brigadier fue una de las etapas más importantes de la aeronáutica en el país, y promovió un desarrollo industrial que transformó la ciudad. San Martín incrementó notablemente la participación empresaria en la industria aeronáutica. Cuando asumió, sólo cinco empresas fabricaban insumos para la aeronavegación. En 1945, el número llegaba a 104. El gobierno nacional había decidido además, la construcción de aviones totalmente nacionales.

Justamente en 1945, en pleno peronismo, el polo sufrió una nueva transformación: fueron incorporados técnicos alemanes que salieron de su país tras la derrota de la Segunda Guerra Mundial, y nació



Muestra de vehículos Institec.

El Justicialista, 1953, fabricado en IAME



Pulqui II en los predios de la Fábrica Militar de Aviones.



Línea de montaje del Graciela.

Institec, donde hacia 1950 trabajaban más de 60 científicos de esa procedencia.

Allí hicieron en 1947, el mismo año de la creación de la Cámara de Industrias Metalúrgicas, el famoso avión Pulqui I, primer avión a reacción de América del Sur y quinto país en el mundo en fabricarlo. Poco después fue el turno del Pulqui II, con ala delta. En torno a estos desarrollos aeronáuticos se formó una importante red de proveedores de aeropartes de gran calidad, un parque industrial que fue la base del despegue industrial de Córdoba de los años 50.

La Fábrica de Aviones derivó después en un polo de desarrollo de autos y otros vehículos que son leyenda, como el tractor Pampa, la moto Puma y el Rastrojero.

En 1951 se creó la Fábrica de Motores y Automotores, y en 1952, Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado, IAME, entre cuyas realizaciones más emblemáticas están el automóvil Justicialista y el deportivo Justicialista Gran Sport, el Pampa. Fue un enorme empujón a la naciente industria automotriz argentina, cuyo despegue interesaba particularmente al presidente Perón. IAME desarrolló motos, tractores y armamento. Y realizó grandes avances en lanchas deportivas y de competición, veleros y motores fuera de borda. Industria nacional de primer nivel a la que pronto, atraídas por el *bum* metal-mecánico, en 1955 se sumaron las automotrices que se radicaron, la Fiat en Ferreyra e Industrias Kaiser Argentina, después Ika Renault, en Santa Isabel.

De unos años más tarde es el Rastrojero, salido de Industrias Mecánicas del Estado (IME, 1967). Pero la producción estatal del complejo fabril de la Ruta 20 fue prácticamente desmantelada en 1955, con el golpe de la Revolución Libertadora.

“En 1951, Argentina era uno de los países más avanzados en aeronáutica. Este hecho se logró con el apoyo de la política, la misma que sepultó esta poderosa realidad”, lamenta Angel Arreguez. Es un ex trabajador de la Fábrica, autor del libro que fue una de las principales fuentes de Ezequiel Comesaña, joven documentalista cordobés que

en 2008 hizo *Alas Argentinas*, una producción audiovisual sobre la historia de esa fábrica que los de su generación apenas conocen. El documental fue auspiciado por la Cámara de Industriales Metalúrgicos y de Componentes de Córdoba, que junto a los documentos más preciados de su historia institucional, lo atesora en su hemeroteca.

“En la fábrica tuve honores, pero también sinsabores. Por ejemplo, en 1955 nos dieron un trabajo, nada menos que con el primer motor Rolls Royce Nene para el Pulqui II. Teníamos que balancear el árbol de la turbina con una piedra Kipp, redonda y alargada como la que usaban los dentistas. Tardamos 16 días para hacerlo. Y después del golpe de 1955 tiraron todo a la vía férrea”, dijo apenado Arreguez en 2008, en una entrevista con Angel Stival, para *La Voz del Interior*.



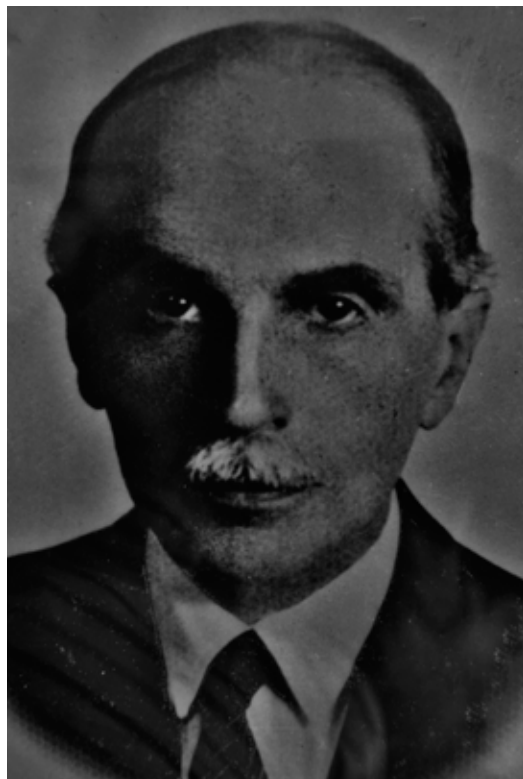
Laboratorio ensayo de materiales en la Fábrica Militar de Aviones.



Pabellón armado de tornos en la Fábrica Militar de Aviones.

Francisco de Arteaga (1883-1962)

El padre de la industria aeronáutica argentina



Después de estudiar en París, el primer ingeniero aeronáutico argentino impulsó en 1927, la creación de la Fábrica Militar de Aviones de Córdoba.

Cuando sus superiores vaticinaban que tendría una brillante carrera, el joven militar cambió de rumbo y se instaló en París para estudiar ingeniería aeronáutica. Francisco de Arteaga fue el primer ingeniero aeronáutico argentino. Y el impulsor de la Fábrica Militar de Aviones de Córdoba, pionera en su tipo en Sudamérica.

De Arteaga vislumbró tempranamente el futuro promisorio de la aeronáutica. Durante su infancia había estado largos períodos en Francia con sus padres, adonde después de su paso por el Colegio Militar de Buenos Aires, volvió para estudiar en la Escuela Politécnica de París. De allí egresó en 1903 con felicitaciones. En esos años, el padre del joven murió en un accidente ferroviario camino a San Petersburgo: descendiente de vascos, Arteaga padre era un uruguayo de fortuna, fundador en el sur de Santa Fe de un pueblo que lleva su apellido, y en Rosario de la primera compañía de tranvías y la primera de alumbrado público a gas.

Siempre con calificaciones sobresalientes, Francisco de Arteaga realizó otros estudios militares antes de regresar a Argentina. Aquí sus méritos cosecharon elogios reiterados de uno de sus superiores, Agustín P. Justo, quien le auguró un gran porvenir. Pero desatendiendo los mejores vaticinios, Francisco de Arteaga sorprendió en 1915 al pedir su pase a retiro y con su esposa y cuatro pequeños hijos (en total, tuvo once) regresó a Francia en plena guerra, nuevamente a estudiar. Esta vez en la Escuela Superior de Aeronáutica y Construcciones Mecánicas de París -primera de su especialidad en el mundo- de la que egresó como Ingeniero en Construcciones Aeronáuticas y Mecánicas.

En París conoció a Marcelo T. de Alvear, embajador en la capital francesa. Cuando Francisco de Arteaga, flamante ingeniero aeronáutico, volvió a Argentina, el ex embajador era presidente de la Nación y Justo, su antiguo superior, ministro de Guerra. Dos contactos fundamentales para avanzar con su sueño de fundar aquí una nueva industria, a la altura del desarrollo que había visto en Europa.

En 1927 Francisco de Arteaga tenía 44 años. Ese año fue inaugurada

en Córdoba, elegida por su lugar estratégico lejos de las fronteras, la primera Fábrica Militar de Aviones de Sudamérica, de la que fue nombrado director. Comenzaba una época de oro para la industria nacional, que sufrió su primer gran revés en 1930, cuando De Arteaga renunció a la dirección de la fábrica descontento con las limitaciones que le imponía el gobierno dictatorial de José Félix Uriburu, el militar que desalojó de la Casa Rosada a Hipólito Yrigoyen.

Alejado de la fábrica, De Arteaga continuó trabajando en numerosos emprendimientos tecnológicos, y escribiendo sobre sus investigaciones y descubrimientos. Por uno de sus libros en el que criticaba el desmantelamiento de la política aerotécnica de otro gobierno militar, el que en 1955 derrocó a Juan Domingo Perón, vivió tres años de exilio en Uruguay. Además, el gobierno de Pedro Eugenio Aramburu le quitó la jubilación y un puesto de honor que conservaba en la Fábrica de Aviones. Murió a los 80 años, en 1962, en Córdoba. Sus restos están en el Cementerio San Jerónimo.

Francisco de Arteaga fue un visionario al que según Sara Luperi, autora de una tesis doctoral sobre el tema, se le debe un justo reconocimiento. Apenas una calle interna de la Fábrica de Aviones lleva su nombre, reclama la investigadora en *Alas Argentinas*, el documental que en 2008 contó la historia de la epopeya que se inició con él.

En 2010 la Cámara de Industriales Metalúrgicos y de Componentes de Córdoba realizó un antiguo sueño. Creó el Centro Tecnológico, al que sin dudar, llamaron De Arteaga. ¿A quién se le ocurrió ponerle el nombre del fundador de la Fábrica de Aviones? *No lo sé*, dice Enrique Racca, factotum y director del Centro. "Arteaga está en la cabeza de todos nosotros, desde siempre. Es el padre de la actividad", subraya.

Juan Ignacio San Martín



El gobernador que estuvo tres años preso por industrializador



Gobernó la provincia de Córdoba entre 1949 y 1951.

Señor, si usted me permite, yo le voy a fabricar automóviles en el país, le prometió su ministro de Aeronáutica al presidente Juan Domingo Perón. El mandatario estaba preocupado por las dificultades que demoraban la radicación de nuevas empresas automotrices extranjeras en Argentina.

El ministro era el brigadier Juan Ignacio San Martín, en cuya promesa se podía confiar. Como gobernador de la provincia de Córdoba entre 1949 y 1951, San Martín había profundizado el proceso de industrialización que desde los años 30 cambiaba aceleradamente la fisonomía y la composición demográfica de *la docta*, otrora aldeana y monacal. San Martín cumplió y, la ciudad tuvo unos años gloriosos con la producción de los vehículos autóctonos. Autos, motocicletas, tractores, más aviones, motores, paracaídas... Diez fábricas que crecieron en torno a Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), en las instalaciones de la Fábrica Militar de Aviones.

Pero los galones se le volvieron en contra al ex gobernador en 1955: lo acusaron de corrupción y actividades subversivas. Apenas el golpe de Estado, San Martín se presentó al Ministerio que había presidido y pidió que lo investigaran. Fue arrestado y sin derecho a defensa, juzgado por el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas que lo acusó de cometer delitos contra *el honor militar* y de realizar *actividades políticas subversivas*.

Condenado a reclusión por tres años, San Martín permaneció prisionero hasta 1958 cuando el presidente Arturo Frondizi ordenó su libertad. El ex gobernador estuvo preso en los buques Washington y París, en el penal militar de Magdalena y en la cárcel de máxima seguridad de Ushuaia. En 1960 la justicia federal consideró que nunca había sido procesado, y lo absolvió de todos los cargos.

Juan Ignacio San Martín nació en Buenos Aires en 1904. Era el más pequeño de 23 hermanos. Después de estudiar en el Colegio Militar fue enviado por el gobierno al Instituto Politécnico de Turín, Italia, donde obtuvo doctorados en Ingeniería Industrial e Ingeniería Aeronáutica.

Al volver al país en 1944 fue nombrado director del Instituto Aerotécnico, recién creado sobre la base de la Fábrica Militar de Córdoba. Allí recuperó la impronta de la producción aeronáutica que se había abandonado en 1937 y para ello trajo desde Europa dos equipos de especialistas alemanes y uno francés. También, desde Turín, una importante cantidad de docentes que más tarde recalaron en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional.

En 1948 resultó electo gobernador por el Partido Peronista. Luego de una impugnación porque no era cordobés y carecía de la antigüedad de residencia requerida por la ley, San Martín fue consagrado en 1949 y gobernó hasta 1951.

Junto a las transformaciones industriales que promovió, impulsó una sostenida política de protección a los sectores que el desarrollo excluía. Para velar por ancianos, niños, discapacitados y familias desfavorecidas, creó el Instituto de Previsión Social de la Provincia de Córdoba.

Con la Ley de Promoción Industrial de 1951 logró un aumento exponencial del sector, concediendo exenciones impositivas a las empresas que se radicaran aquí, y aseguró los derechos de los trabajadores, penalizando a los empleadores que no cumplieran con el sábado inglés y el descanso dominical.

Ese mismo año, Perón se lo llevó al Ministerio de Aeronáutica. Aun estando lejos, San Martín siguió estrechamente vinculado a la provincia. Para cumplir con la promesa que le hiciera al Presidente, creó la Fábrica de Motores y Automotores que después se integró en el IAME.

A Córdoba volvió en 1958 cuando recuperó su libertad. Retomó algunas actividades industriales pero a los seis años tuvo un accidente cerebro vascular que le costó la vida. Aunque en 1966 viajó a Estados Unidos por una cirugía que le hizo un prestigioso especialista, no pudo recuperarse. El ex gobernador de la industrialización de Córdoba murió en un hospital metodista de Houston, en Texas, el 16 de diciembre de 1966. Tenía 62 años.



Brigadier Juan Ignacio San Martín. Homenaje de la Asociación Amigos del Museo de la Industria, que lleva su nombre, y el Gobierno de la Provincia de Córdoba. Avenida Fuerza Aérea, frente a la Fábrica de Aviones, 2010.



Un tractor nacional ahí, les prometió Perón en Esperanza

Con pintura blanca, escribió 'Industria Argentina' sobre el Pampa



El tractor Pampa, en el Museo de la Industria.

Cuentan los autores de tractorpampa.blogspot.com.ar, que a su fabricación la decidió el presidente Juan Domingo Perón durante su visita a Esperanza, provincia de Santa Fe, el 8 de septiembre de 1948. Esperanza es la primera colonia agrícola-ganadera del país y cuando Perón estuvo allí con su esposa, encontró preocupados a los productores debido a que por diferencias con Estados Unidos, estaba suspendida la importación de maquinarias, entre ellas, tractores. Según el relato, Perón les prometió entonces un tractor nacional y para definirlo, ordenó un censo, chacra por chacra, a lo largo de la ruta 9, entre Buenos Aires y Córdoba.

Dispuso luego importar desde Uruguay una unidad monocilíndrica de origen alemán Lanz Bulldog, que fue desarmada sobre el piso de uno de los galpones de Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado-IAME. Se lo denominó Pampa y fue el primer vehículo en su tipo fabricado íntegramente en el país.

En vísperas de la Exposición anual de la Sociedad Rural Argentina, el presidente Perón quiso mostrar al país el espíritu y capacidad de los técnicos nacionales. Se seleccionó un grupo de unas 10 personas para viajar a la base aérea de Morón donde terminarían el montaje. Volaron sobre un avión Yunkers, que quizás por sobrecarga u otras razones, tenía dificultades para despegar. "Esto se repitió al regreso, y nos obligó a ocupar nuevamente las habitaciones, en un hotel que recuerdo con nitidez. Volvimos con la enorme satisfacción de haber sido protagonistas de esta hazaña", dice Francisco Sánchez, quien como empleado administrativo de la IAME, era encargado del alojamiento del grupo.

Terminada la unidad en color amarillo, Sánchez tuvo el honor de pintar en blanco, la leyenda Pampa-Industria Argentina e iniciar el desfile triunfal, entre el entusiasmo, la alegría y los aplausos del numeroso público que se había llegado hasta la Rural.

Entre 1977 y 1980, Francisco Sánchez fue presidente de la Cámara de Industriales Metalúrgicos, como veremos más adelante.



Majestuoso, aun pasen los años.

Zunder, un sueño imperial

Automóvil riocuartense más silencioso que el *Escarabajo*



Eligio Bongiovanni, uno de los padres del primer y único coche fabricado en Río Cuarto.



La mecánica, la electricidad, los motores... Eran su pasión. Y además, siempre les picó el bichito de inventar algo... Habrá sido tal vez, la herencia de sus abuelos piemonteses, fabricantes de herramientas agrícolas y de carruajes para caballo.

A mediados de los 50, cuando en Córdoba crecía la importante industria automotriz con vehículos como el *Justicialista*, los hermanos Eligio y Nilson Bongiovanni inventaron el primer y único, automóvil riocuartense. El *Zunder*, o *chispa*, del que vendieron 200 unidades antes de fundirse en 1962.

Hicieron un vehículo de resina plástica muy resistente, económico, con motores Porsche traídos desde Alemania. Un auto que resultó superior al modelo en el que se inspiraron: el *Escarabajo* de la Volkswagen. Efectivamente, cuando un técnico de esa automotriz lo probó, se sorprendió porque no escuchaba el ruido del motor, molestia aparentemente insuperable en el original. Los Bongiovanni habían construido una doble pared de fibra prensada que aislaba ese sonido.

El *Zunder 1500 Sedan* fue presentado durante 1960 en el lujoso Alvear Palace de Capital Federal y desde ese momento la demanda creció sin cesar. Sin embargo, ni el aporte de capital de los hermanos Anselmo y Juan García, unos clientes que creyeron en el sueño de los Bongiovanni, alcanzó. La quiebra fue inevitable y los García perdieron una fortuna: 5.700 hectáreas de tierra. Sus herederos son hoy los dueños del único *Zunder* sobreviviente, el número 174, que en Río Cuarto causa conmoción cada vez que lo sacan a la calle. Los vecinos lo escudriñan, posan para la foto, preguntan con admiración... Gloria para un sueño imperial.

En tanto, aunque Eligio Bongiovanni prefirió callar durante casi 50 años acerca de lo que consideraba un fracaso empresario, poco antes de morir le aseguró a la periodista riocuartense Bibiana Fulchieri: "Sigo convencido aún, después de todo lo que nos pasó, de que es viable fabricar autos a pequeña escala y habría gente demandante. No todo sueño es para capitales inmensos."



La motoneta cordobesa, hoy en el Museo de la Industria,
disparó un bum en la industria nacional.

La moto cordobesa que cambió la vida de los obreros argentinos

Negrazón y Chaveta, locos por la Puma



Miles de trabajadores pudieron motorizarse en la década del 50 del Siglo XX cuando una de las fábricas del complejo de Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME) hizo la *Puma*, esa motocicleta que pocos años después inmortalizaron dos entrañables personajes del humor cordobés.

La producción, dirigida en su primera etapa por el ingeniero Fernando Ariel Martín, comenzó en 1952 con 400 unidades mensuales. Cada moto se vendía a 6.500 pesos, mientras una importada de similares características costaba 9.500.

La *Puma*. *Pumita...* *Pumarola*, como rápidos la bautizaron los cordobeses, se hizo sobre el modelo de una alemana, la Góricke, con motor Sach, moto que la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) le había regalado al presidente Perón.

De construcción bastante simple y baja cilindrada, la *Puma* generó un elevado consumo de motos en todo el país. La primera serie tenía 98 centímetros cúbicos, dos velocidades, frenos trasero contra pedal y delantero con patines, y para hacerla arrancar había que pedalear, como en la bicicleta. Hubo luego otras series de mayor potencia y complejidad.

En total, entre 1952 y 1966 se hicieron más de 100.000 motos *Puma*. Además de promover un cambio sustancial en la vida de gran cantidad de argentinos que nunca habían tenido vehículo, disparó un *boom* en la industria nacional de la motocicleta, y el nacimiento de numerosas empresas privadas que comenzaron a fabricar piezas para proveer a la Fábrica de Motores y Automotores.

En esos años, cuando las avenidas del cordón industrial cordobés se poblaban de obreros tras el silbato de entrada y salida de las fábricas, al frente marchaba una multitud de trabajadores caminando, y tras ellos, otra multitud en moto. Como en una gigantesca manifestación, mitad a pie, mitad motorizada. Así se los vio también en 1969, durante el Cordobazo.

Tanto caló la *Puma* en los sectores populares, que en 1971, cinco años después de que dejara de fabricarse, al fundar la revista Hortensia,



Alberto Cognini le asignó un papel protagónico a las aventuras de Negrazón y Chaveta, inseparables en su *Pumarola*. Famosos allende estas tierras, esos dos cordobeses de pura cepa tienen desde 2012 su propia estatua en Buenos Aires, en el Paseo de la Historieta de Puerto Madero. Nunca se los vio con casco. Les alcanzaba con una gorra.



Fuertes como la materia prima que doman día a día

Hierro, el más precioso de todos los metales



Maqueta de un socavón y proceso extractivo del hierro en los Altos Hornos Zapla de Jujuy, 1946. Durante la mega muestra del Día de la Industria, inaugurada por Juan Domingo Perón y Eva Duarte.

“Nuestra materia prima está formada por minerales que surgen de las entrañas de la tierra, de la montaña; y nosotros la transformamos. Eso es muy fuerte”. A César Galfione, vicepresidente segundo de la Cámara de Industriales Metalúrgicos y de Componentes de Córdoba durante su 70° aniversario, se le ilumina el rostro, se le aceleran las palabras cuando le preguntan por el hierro, ese metal chúcaro que él y sus colegas aprendieron a domar buscando las miles de formas de la industria metalúrgica a la que dedican sus vidas.

En estas tierras, el uso del hierro es muy antiguo, pero su producción como recurso estratégico nacional comenzó a mediados del Siglo XX, el mismo año del nacimiento de la Cámara. En 1947, el presidente Perón anunció la creación de una planta siderúrgica en San Nicolás, provincia de Buenos Aires: Somisa, que fue puesta en marcha en 1960 durante la presidencia de Arturo Frondizi.

Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina, Somisa surgió del Plan Siderúrgico Nacional promovido por el general Manuel Savio con el objetivo de alcanzar el autoabastecimiento de insumos indispensables para el crecimiento autónomo nacional. El proyecto incluía la iniciativa de comprometer al empresariado en el desarrollo de una industria laminadora. Este plan siderúrgico estaba íntimamente relacionado con el polo industrial metalmeccánico que se generó en Córdoba durante los años 50. Savio seguía la misma línea del general Enrique Mosconi quien durante la presidencia de Yrigoyen, creó Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

Somisa fue privatizada en 1990 por Carlos Menem. Amén de ser la principal productora de acero en Argentina, con Menem alcanzó un déficit operativo de cerca de un millón de dólares por día. Una de sus interventoras, la funcionaria neoliberal María Julia Alsogaray, selló la venta a un 10% de su valor. La siderúrgica nacional quedó en manos de Techint, que para comprar Somisa integró un consorcio con una firma brasilera, y otra chilena, Siderurgia Argentina Sociedad Anónima y Comercial (Siderar). Actualmente, Ternium Siderar, con plantas en México y Brasil.

La explotación de hierro, que se origina en el óxido ferroso extraído de yacimientos de roca, había comenzado en 1944, en lo que luego fue Altos Hornos Zapla, en Palpalá, Jujuy, una de las fuentes del mineral más ricas del país. Allí se realizó en 1945 la primera colada del metal. A esa empresa también la privatizó el menemismo.

Otra gran fuente de este mineral fue la mina de Sierra Grande, en Río Negro, descubierta en 1945. Es la mina subterránea de hierro de mayor extensión de Sudamérica: 96 kilómetros de túneles que llegan a más de 500 metros de profundidad. A pesar de su riqueza, en los 90 fue cerrada y el pequeño pueblo que vivía de ella, condenado a ser un pueblo fantasma hasta que en 2014 el gobierno de Néstor Kirchner la reabrió.

“El metal es como nuestra mano derecha. Nuestra esencia. No existiríamos sin esa materia prima. Tenemos pasión por los fierros. Los industriales metalúrgicos transformamos algo que es muy duro. Lo domamos... Doblamos la chapa, la embutimos, la estiramos... Cuando uno ve esa transformación del metal, la viruta saliendo de la máquina, esos rulitos... Es impresionante. Eso nos da una fortaleza especial. Yo no podría hacer otra cosa. Esto es mi pasión”, subraya César Galfione, su amor por ese metal que para él es, sin dudas, más precioso que el oro.

De la fortaleza metalúrgica también siente orgullo Isabel Liliana Martínez, presidenta de la Cámara desde 2014. “Somos como los metales. Al hierro se lo forja, se lo agrede con calor, se lo transforma... y de ahí sale algo mucho mejor. Una pieza más dura. Así somos. Una de las virtudes de los metales también es la resiliencia. Hemos pasado muchas crisis, y aquí estamos. No en vano nuestra Cámara cumple 70 años. Formamos redes, conectamos energía, damos trabajo... El hierro corre por nuestras venas”.



El presidente Arturo Frondizi inaugura la exploración del yacimiento ferrífero de Sierra Grande en Río Negro. Enero de 1961.

Comechingones y sanavirones usaban plumas y brazaletes de metal



Antes de Colón hubo aquí grandes orfebres metalúrgicos

Los pueblos originarios de América ya trabajaban con metales. Al desembarcar en el Caribe, Colón y otros expedicionarios encontraron excelentes orfebres que conocían procedimientos avanzados en la fabricación de sorprendentes piezas de oro y plata.

Los jefes de los pueblos andinos por su parte, usaban vajillas de oro y plata y manipulaban el cobre. La metalurgia de estas culturas era una de las tradiciones más importantes del mundo antiguo. Los conquistadores españoles relevaron allí gran cantidad de hornos; fundiciones a escala industrial explotadas durante cientos de años.

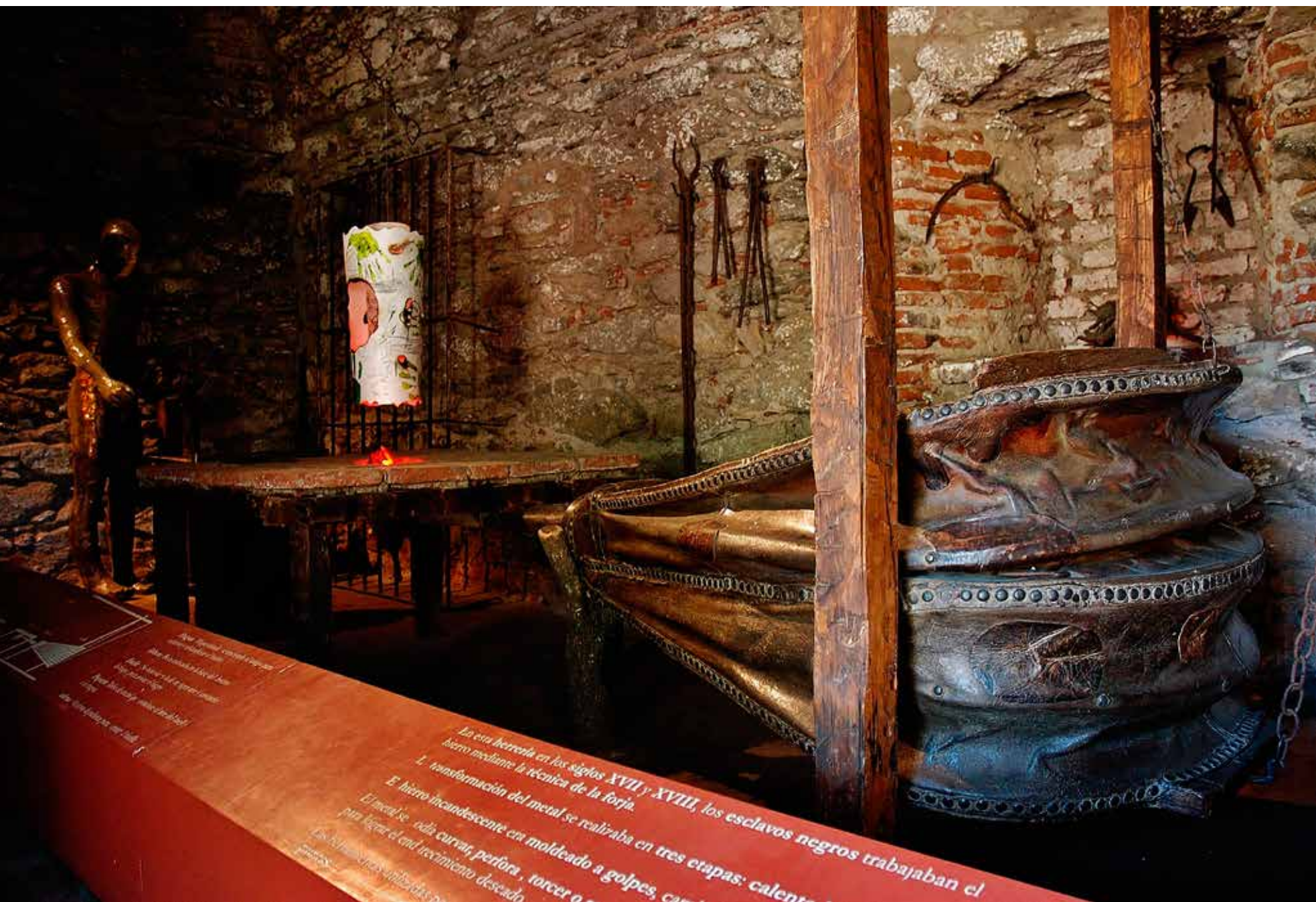
Otro tanto ocurría en las culturas del noroeste argentino. Tenían predilección por el cobre y sus aleaciones. Existió en esa zona una arraigada tradición de especialistas metalúrgicos que perfeccionaron los sistemas de producción, y elaboraron objetos voluminosos en cobre estañífero como las campanas y los discos ovals santamarianos.

Esta metalurgia prehispánica se distingue por la calidad de sus diseños y manufactura, sus tecnologías e innovaciones. Trabajaron en especial el cobre y lo alearon para producir el bronce; pero la cantidad de objetos de oro muestra el manejo de técnicas específicas: martillado, laminado, repujado. El oro también se aleó con otros elementos mediante técnicas complejas, como el bronce estañífero.

Uno de los expedicionarios de Sebastián Gaboto informó que los indios de la región “tenían muchas ovejas de la tierra” y “contrataban con otras naciones muy ricas en plata y oro”. Estas referencias fueron suficientes para dar forma a mitos como el de la Trapalanda, punto de partida de expediciones que recorrieron inmensos territorios en busca de la riqueza metalífera.

También los comechingones y sanavirones usaban plumas de cobre en las cenefas, brazaletes de metales y patenas de cobre, aunque no se hallaron evidencias de la explotación de metales. Es posible que estos pueblos, que se desplazaban a buscar e intercambiar materias primas a regiones lejanas, se hayan provisto de objetos metálicos manufacturados o empleado técnicas sencillas para hacer estos adornos del vestuario.

Estas líneas resumen un texto escrito especialmente para este libro por Marta Bonofiglio, profesora de Historia (UCC); magister en Patrimonio Cultural CIACDEL (OEA Venezuela); investigadora Categoría III, a cargo de proyectos en la cuenca del Xanaes y Mar Chiquita; docente en Universidades de Córdoba, Catamarca y Rosario, y autora de numerosas publicaciones e instrumentos didácticos.



Recreación de las fraguas donde trabajaban los negros esclavizados. Estancia Jesuítica de Alta Gracia.

En la Estancia Jesuítica de Jesús María

Lorenzo, el esclavo negro: maestro herrero hasta hacerse viejo



Campana histórica en la espadaña de la Estancia Jesuítica de Jesús María.

Junto a la cría de ganado, el cultivo de una huerta y la producción de vino, en la Estancia que los jesuitas construyeron en Jesús María a comienzos del Siglo XVII, funcionó una herrería donde se fabricaban herramientas de labranza, herrajes, rejas... La producción de la estancia estaba casi totalmente destinada al Colegio Máximo, como se llamaba entonces al Colegio Nacional de Monserrat.

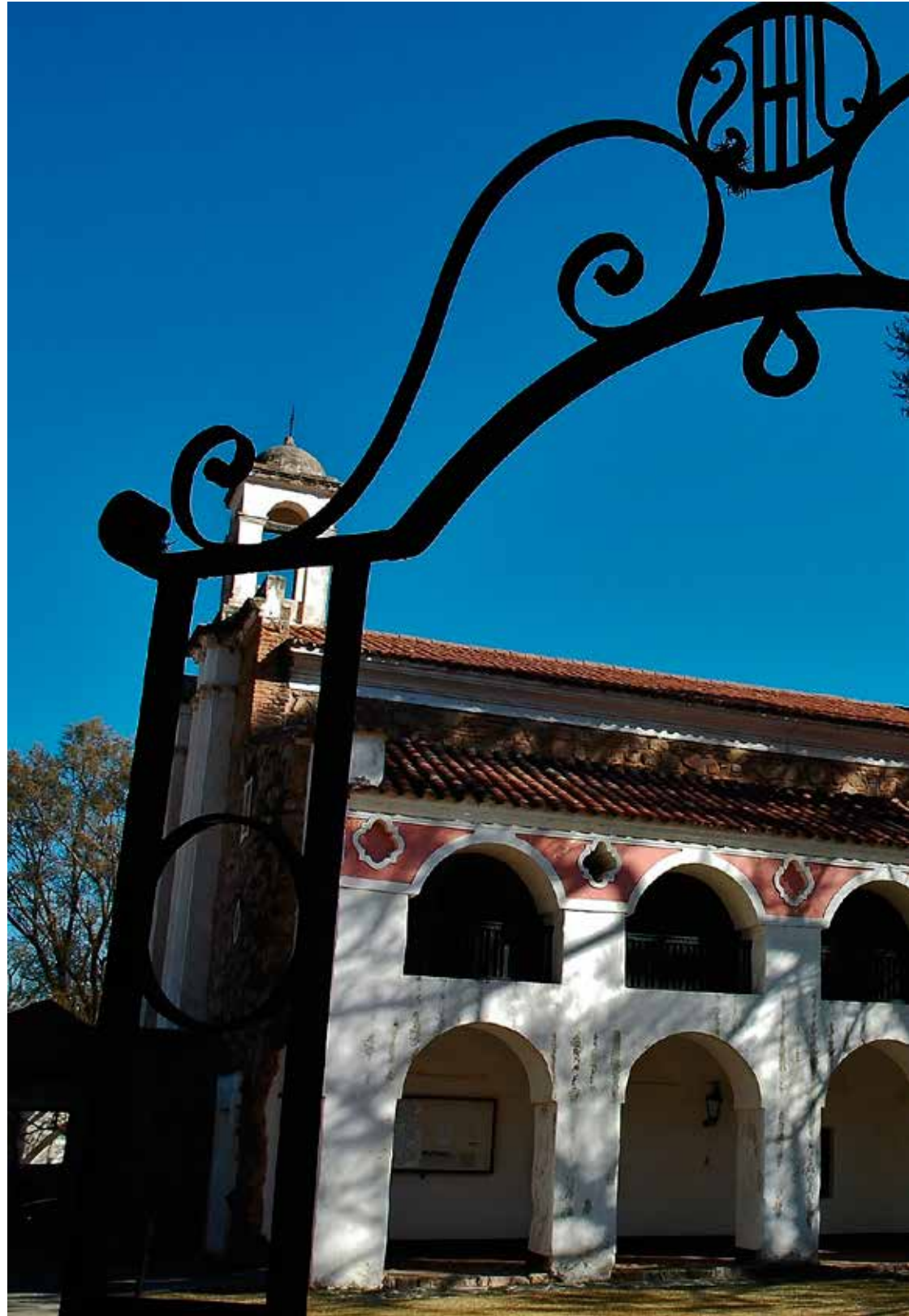
La herrería funcionaba en una habitación contigua al pabellón central. Tenía 25 metros cuadrados de superficie y dos y medio de alto. Como todos los quehaceres de las estancias de los jesuitas, los trabajos metalúrgicos estuvieron a cargo de aborígenes, y de esclavos africanos. Los primeros recibían un salario, y se los consideraba *libres*, por oposición a los *negros*. Aunque por cuestiones morales y religiosas estos vivían en la estancia como si de una familia se tratara, estaban atados a las decisiones de la orden religiosa, primero, y de sus amos estancieros, cuando los jesuitas fueron expulsados.

El esclavo Lorenzo fue el más grande maestro herrero de la época. Trabajando para la orden religiosa se hizo viejo. Tanto, que apenas pagaron por él cuando la estancia cambió de manos tras el retiro de los curas.

Con los nuevos dueños decayó la producción de vino, y en cambio aumentó la fabricación de carretas y sus partes: ejes, costaneras, rayos, pértigos y lanzaderas. Hacia fines del Siglo XVIII, la herrería de la Estancia de Jesús María tenía, entre otras herramientas, banco de trabajo, yunque, fuelle, torno, limas y tenazas.

La calidad y belleza de las producciones de trabajadores como Lorenzo se mantienen intactas. Su valor es conocido mundialmente desde que en 2000 las estancias jesuíticas de Córdoba fueron declaradas Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).





Estancia Jesuítica de Jesús María.





La espada nunca llegó a manos del general José Gervasio Artigas. Hoy descansa en el Museo Histórico Nacional de Montevideo.

La espada de Artigas que hicieron en Colonia Caroya



Durante las guerras por la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, en la estancia jesuítica de Colonia Caroya funcionó una fábrica de armas blancas para proveer al Ejército Libertador, famosa porque en 1815 se construyó allí la espada que el gobierno de Córdoba le regaló a José Gervasio Artigas.

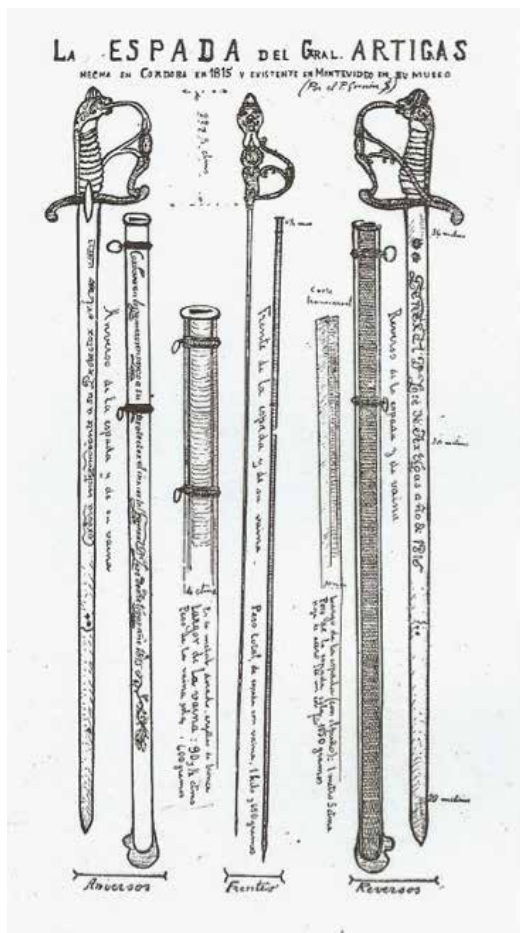
“Cordova en sus primeros ensayos, a su protector el inmortal general don José de Artigas. 1815”, dice en su vaina la espada, que según Efraín Bischoff, nunca llegó a manos de Artigas. Ahora descansa en el Museo Histórico Nacional de Montevideo, Uruguay.

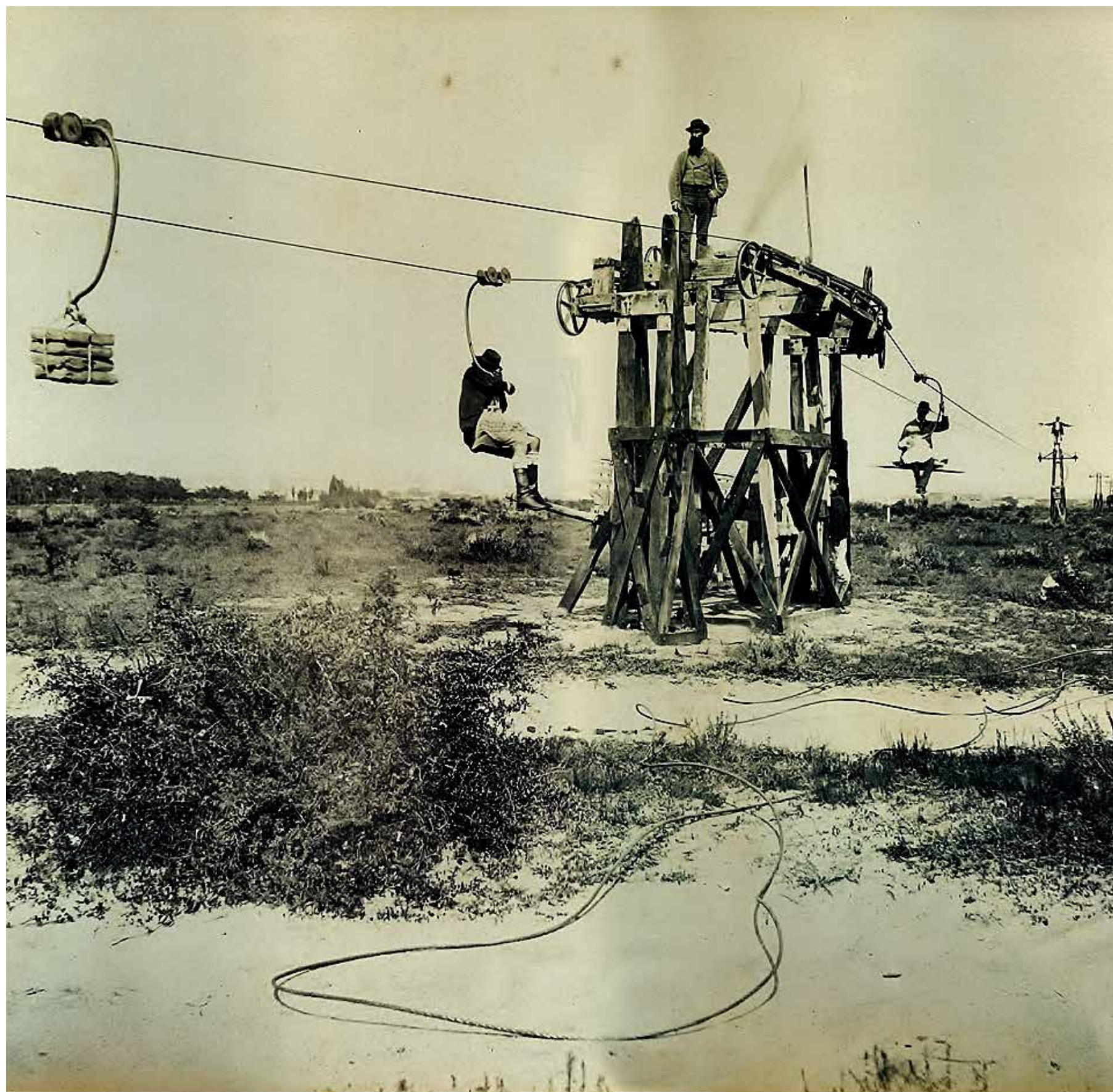
La fábrica había sido instalada inicialmente en Tucumán. De allí la trasladaron a Colonia Caroya, a la antigua estancia de los jesuitas, donde estuvo casi exclusivamente orientada a producir puntas de bayoneta, hojas y partes de sables para los soldados del Ejército del Norte que comandaba Manuel Belgrano.

Trabajaban dos maquinistas extranjeros y unos ochenta operarios, entre herreros, bronceros, majadores, amoladores, carpinteros, plateros y talabarteros que se servían de una máquina movida por fuerza hidráulica, diez tornos, once bigornias y otros elementos reunidos apresuradamente en Córdoba y Buenos Aires.

Funcionó poco tiempo en Colonia Caroya, pero en ese lapso produjo espadas ornamentales, algunas lanzas y unos setecientos sables de hoja bien templada. En 1815, en parte de un encargo de 300 sables, se le entregaron al gobernador José Javier Díaz 40 sables, entre ellos 4 corvos y 12 para oficiales. Y una espada para el general José Rondeau, uno de los jefes de la Expedición al Alto Perú. Simultáneamente se puso en manos del rector del Colegio de Monserrat, la espada sable que el gobierno encargó para el general Artigas y otra de obsequio para su esposa. El gobernador Díaz tenía una relación muy estrecha con José Gervasio Artigas.

Cuando el gobierno central decidió cerrar la fábrica de Colonia Caroya, varias carretas transportaron las principales máquinas y herramientas a Buenos Aires.





ALAMBRE-CARRIL. La CURVA

La primera exposición industrial se hizo en Córdoba

Siempre moderna, fue la elegida de Sarmiento



Interior de la Exposición Nacional Industrial en el Palacio del Paseo Sobremonte. Foto Cesare Rocca. Gentileza María Cristina Boixadós.

Alambre carril La Curva que se usó en 1871 para la Primera Exposición de la Industria y las Artes que se hizo Córdoba. (Pág. 42.). Gentileza María Cristina Boixadós.

A fines del siglo XIX, Córdoba se perfilaba como la gran urbe industrial en la que se convertiría unas décadas después. En 1871 lo vio claramente el presidente Domingo Faustino Sarmiento cuando la eligió para realizar la Exposición de las Industrias y las Artes, la primera del país, que marcó un hito en el ideal modernizador de la generación del 80.

La muestra se hizo en el Paseo Sobremonte donde fueron instalados un palacio principal y dos kioscos, todo en piezas de madera fabricadas por la firma Marshall y Ricker de Nueva York, luego ensambladas aquí. Un lujo, la puesta de la exposición, que completaron con juegos de agua, un lago y fuentes, cuyos surtidores y trabajos de ingeniería de aguas corrientes hizo Arturo E. Shaw.

En la muestra se exhibieron los más modernos adelantos tecnológicos en maquinaria agrícola e industrial, fundamentalmente de origen inglés y norteamericano, junto a numerosas obras de arte y artesanías.

Fue uno de los proyectos más cuidados del presidente Sarmiento, quien imaginaba a Córdoba como el centro de un impulso modernizador de la sociedad argentina. Aquí había fundado recientemente por eso, la Academia Nacional de Ciencias y el Observatorio Astronómico Nacional.

La prensa de la época, los diarios *El Eco de Córdoba* y *El Progreso*, apoyaron con entusiasmo la exposición, "un hito (que) tuvo una repercusión muy fuerte en la historiografía cordobesa y ha quedado connotada como esos acontecimientos paradigmáticos de los albores del progreso", según explica la historiadora cordobesa María Cristina Boixadós.





A principios del siglo XX, 60 fábricas y más de 25.000 carros

En 1895 había solo 10 fábricas de carros en Córdoba. Pero apenas 10 años después, cuando se hizo el censo de 1905, crecieron a 60, distribuidas en la ciudad capital, Marcos Juárez y Río Cuarto, y en los departamentos San Justo, Unión y Tercero Abajo. La agrocarrocería tuvo un gran impulso en esos primeros años del Siglo XX.

La actividad industrial ya estaba en ciernes en la provincia, pero la agricultura era todavía el gran motor de la metalurgia. Solo en las colonias agrícolas los censistas contaron más de 25.000 vehículos, entre carros, chatas y zorras.

En los departamentos colonizados se multiplicaban las herrerías. Aproximadamente 250 en la provincia, y aunque casi todas pequeñas, empleaban a 1.000 personas, de las cuales sólo una tercera parte eran argentinos. El resto, inmigrantes.

Había también 23 talleres mecánicos y fundiciones, seis de ellos en la capital, donde también funcionaban varias fábricas de carruajes. Este desarrollo coincidía con el auge de la confección de ropa para damas: 30 talleres de moda, además de innumerables costureras y modistas independientes.

“El adelanto a que ha llegado en Córdoba el arte de la confección de trajes para señoras, se manifiesta lucidamente en la elegancia de los atavíos femeninos”, observaba el censo de 1905 y agregaba: “Algunas de esas casas explotan en escala considerable la industria del bordado, dando ocupación a numerosas obreras, cuyo trabajo, aunque mal remunerado y solicitado sin permanencia, puede ya considerarse como un verdadero oficio o modo de vivir abierto a la actividad de la mujer”.





Festejando el golpe de 1955, por las calles de Córdoba. Fotografía de Jorge Schneider Bonnet. Archivo General de Nación.



Presentación de la Estanciera, en 1958, fabricada por Industrias Kaiser Argentina. Fotografía de Jorge Schneider Bonnet. Archivo General de Nación.

Presidentes Juan Guillén (1955), Ernesto Volinsky (1955-1956) y Alberto García Aller (1956-1959).

La Detroit argentina, a pesar de los golpes

Uno de los principales objetivos, una obsesión, de las autoridades surgidas de la Revolución Libertadora en 1955, fue *desperonizar* al país. Terminar con los procesos nacionalistas impulsados por Juan Domingo Perón, y desarmar los sindicatos de trabajadores y otras organizaciones sociales que se habían fortalecido con las leyes obreras y el voto femenino.

Durante la presidencia de Pedro Eugenio Aramburu, la economía afectó duramente a la industria nacional y a los sectores asalariados. Se suprimieron los controles de cambio y la comercialización de exportaciones con intervención estatal. Se aplicaron fuertes devaluaciones que beneficiaron a los sectores agrarios más concentrados. Argentina se incorporó al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial, con el objetivo de acceder al financiamiento externo, pero no hubo una legislación clara sobre el capital extranjero y como consecuencia de eso, se produjo un estancamiento industrial, una enorme transferencia de ingresos hacia el sector agropecuario, déficit en la balanza comercial, y la inflación se descontroló.

Los gobiernos de la Libertadora y otros surgidos en elecciones que legitimaron la proscripción del peronismo, no alcanzaron sin embargo para que Córdoba diera marcha atrás en el proceso de industrialización que había comenzado en los años 50.

Como dice el historiador cordobés Roberto Ferrero, "las empresas metalmecánicas, especialmente las grandes terminales automotrices extranjeras que se habían empezado a radicar en los últimos dos años del peronismo, se instalaron y desarrollaron firmemente en los años de la Revolución Libertadora y la administración frondicista, convirtiendo a Córdoba en la Detroit Argentina. Además de alimentar una nueva clase de pequeños empresarios, autopartistas, dueños de fundiciones, talleristas y repuesteros, las grandes fábricas dieron nacimiento a un flamante proletariado industrial, muy concentrado y dinámico".

En 1958, el gobernador Arturo Zaniccheli, de origen frondicista pero de excelente relación con el peronismo proscripto, hizo pavimentar



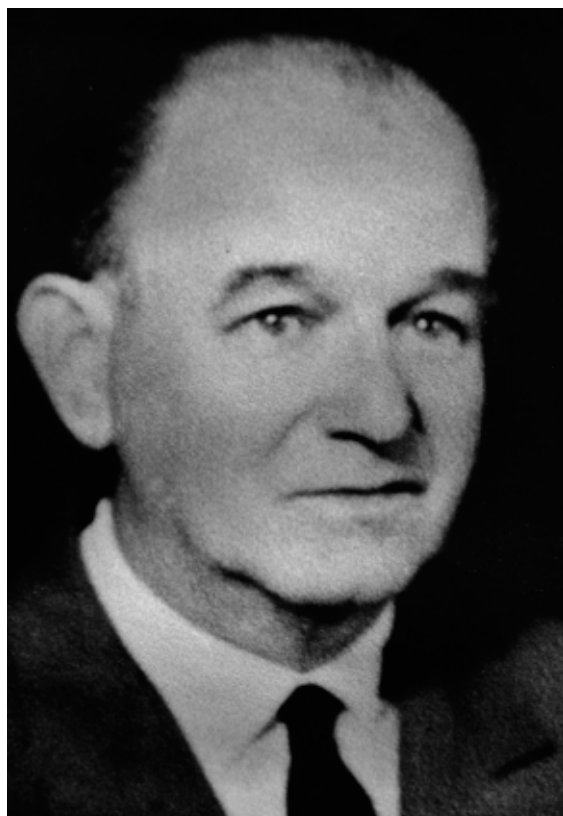
más de 600 kilómetros de rutas, y construir las plantas electrogeneradoras de Pilar y Deán Funes, que pasaron a producir más de la mitad de la energía que se consumía en la provincia. Eso significó otra base de la “continuada industrialización” de Córdoba, agrega el historiador Ferrero. Gobernaba el país Arturo Frondizi, quien en sus primeros años de gestión tuvo una impronta desarrollista que entre otras actividades promovió la instalación de terminales automotrices extranjeras, particularmente en Córdoba. El asesor de la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Córdoba, Orlando Barra Ruatta, recuerda que durante el gobierno de Frondizi “se radicaron más de 20 empresas automotrices en Argentina”, que luego, por los vaivenes de la política argentina, desaparecieron casi todas.

En esos años fueron presidentes de la Cámara de Metalúrgicos, Juan Guillén (1955), Ernesto Volinsky (1955-1956) y Alberto García Aller (1956-1959).

Más allá del derrocamiento de Perón, los gobiernos posteriores hasta la década del 70 continuaron con una línea predominantemente desarrollista fomentando la creación y radicación de industrias químicas, petroquímicas y de maquinarias eléctricas, predominantemente extranjeras y de capital estadounidense. El mayor efecto de esta etapa modernizadora resultó la consolidación del desarrollo industrial en las ciudades de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.



Juan Guillén.



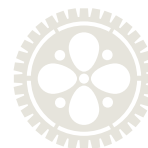
Ernesto Volinsky.



Alberto García Aller.



Carlos Coqueugniot en representación de la Cámara,
en el II Congreso Nacional de la Industria en Salta. 1969.
En la fila de atrás, segundo desde la derecha.



Presidencias de Carlos Coqueugniot (1959-1963 y 1966-1970)

Periplo en Fairlane para asociar a los colegas del interior



Carlos Coqueugniot en 1966.

“Hemos recorrido el país en un Fairlane color patito, cero kilómetro, para localizar a los metalúrgicos de industrias importantes pero no tan conocidas. Íbamos a buscarlos. Porque salvo las de Buenos Aires y Rosario, la nuestra era la única Cámara en esos años”.

El dueño del *cochazo* de la Ford era Francisco Sánchez, quien años después fue presidente de la Cámara. Y su compañero de andanzas, lo atesora en su hemeroteca, Carlos Coqueugniot, presidente cuando hacían esos viajes.

“Muy buen empresario, muy buena persona. Un dirigente de alcance nacional. Fue presidente de la Federación de Industrias del Interior y yo su secretario. Después aceptó ser presidente de la Unión Industrial Argentina y en otro momento director del Banco Industrial de la Nación. Y fue vicepresidente de la Confederación General Económica que fundó Bruno Ber Gelbard. Coqueugniot ha sido un gran dirigente, de muy modesto origen, como yo. Benjamín Franklin dijo en sus memorias, *nací en la indigencia y en la oscuridad*. Coqueugniot era así. Hablábamos el mismo idioma”, lo recuerda Sánchez.

Integró también la primera comisión directiva de la ADIC (actual Unión Industrial de Córdoba) y a nivel nacional fue el primer presidente de la CINA, fusión de la CGI y la UIA.

El *Negro* Coqueugniot, lo nombra con cariño el dirigente metalúrgico César Martinelli, para quien el dos veces presidente de la Cámara es una de las *vacas sagradas* de su época. “Recuerdo las fuertes discusiones que se daban en las reuniones de Comisión Directiva. Apasionantes. *Se tiraban con todo*. Don Francisco Sánchez es muy prudente. Quizá no lo diga. Pero otros de edad intermedia lo contaban”, agrega Martinelli y destaca las fuertes convicciones políticas y la gran actuación pública de Coqueugniot. “Integraba el núcleo duro del sistema productivo de Córdoba”, subraya. “Fue uno de los últimos industriales de la primera generación”, agrega otro ex presidente, Hugo Paladini.

En 1988 cuando falleció, Delso Dogliani dijo sobre él para la revista

Intercambio: “No tenía formación profesional. Era un hombre frontal, de lucha permanente. Era intuitivo y emprendedor. Todos lo recordamos como un hombre simpático, enérgico, que tomaba las decisiones firmemente; muy difícil de convencer, aunque sabía escuchar argumentos que se opusieran a su postura. Sabía guiar y generalmente se imponía su criterio por su capacidad para transmitir claramente lo que pensaba y porque los objetivos buscados fueron siempre de apoyo al empresariado. Tenía una línea de conducta ejemplar, y contagiaba optimismo y simpatía. Era amable, muy conversador y buen amigo. La gente lo recuerda como un buen hombre y, sobre todo, recto”.

Fue un industrial creativo e innovador. Pionero en la fabricación de lavarropas; primero en fabricar el tacho de leche que se usa en los tandos. Desarrolló también un silo de aluminio para cereales y perfiles de aluminio para aberturas y conductores de energía eléctrica. En su homenaje, la Cámara puso el nombre de Carlos Coqueugniot a su Centro de Negocios que funciona en el primer subsuelo de su sede de calle Derqui. Durante su gestión se consiguió la personería jurídica de la Cámara.

Mientras ejercía su segunda presidencia, ocurrió el Cordobazo, rebelión popular que se explica en una ciudad altamente politizada, con trabajadores industriales fortalecidos en la Córdoba que nació bajo el ala de la Fábrica Militar de Aviones y las fábricas del Estado que derivaron de ella, y más tarde de las automotrices extranjeras y su anillo de proveedoras.

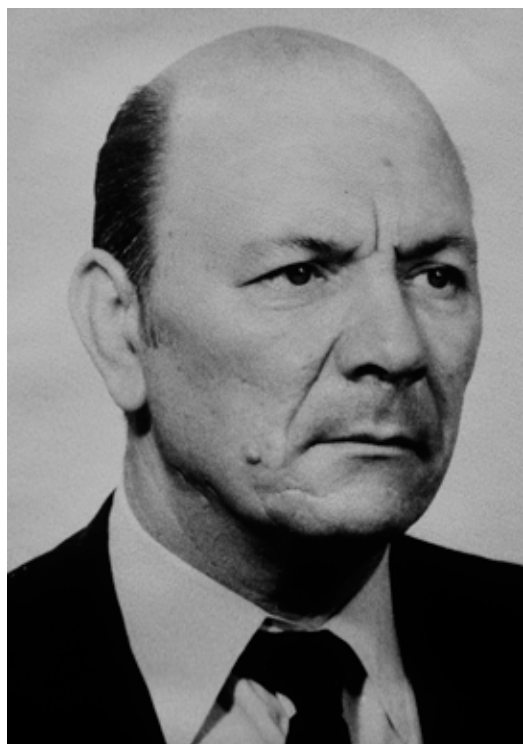
Carlos Coqueugniot simpatizaba con el peronismo y en la *otra vereda* estaba el radical Julio Whelan, quien condujo la Cámara después de la primera presidencia del Negro, y años más tarde con el retorno de la democracia, fue ministro de Industria de Eduardo César Angeloz.



Discurso como presidente de la Cámara en 1967.

Presidencia de Julio Whelan (1963-1966)

El primer ministro de Industria fue antes presidente de la Cámara



A fines de los 90 advirtió sobre los riesgos de la globalización.

La presidencia de Julio Whelan en la Cámara de Industriales Metalúrgicos coincidió con el gobierno de Arturo Illia en la Nación, y de Justo Páez Molina en la provincia. Whelan fue años más tarde, el primer con el escribano Oscar Carranza Torresministro de Industria de la provincia, cuando al recuperar la democracia en 1983, el gobernador Eduardo César Angeloz lo nombró en esa cartera.

Durante su fugaz gobierno, el radical Illia protegió la industria automotriz, gravando fuertemente las importaciones. Con su política proteccionista logró una reactivación económica. El producto interior bruto y el industrial crecieron, la balanza comercial obtuvo saldos favorables y la inflación se redujo.

En 1965, Fiat llegó a tener en Córdoba 10.000 operarios. La Kaiser, más de 11.000 el año del golpe del 66. Perkins, instalada en 1963 con 380 personas, fue aumentando progresivamente su personal. En la Fábrica de Aviones seguían trabajando miles de obreros. Según los datos del historiador Roberto Ferrero, la población de Córdoba que en 1955 era de 495.000 habitantes, en 1966 llegó a 684.000. Y en el 69, cuando ocurrió el Cordobazo, los trabajadores de las industrias mecánicas representaban el 56,4% de la mano de obra de la ciudad de Córdoba, contra el 25,8% de los comienzos del peronismo.

Después de su presidencia, Julio Whelan permaneció siempre relacionado a la Cámara. En 1997, preocupado por la globalización y el acelerado desarrollo tecnológico, escribió una editorial para la revista *Intercambio*, donde reclamaba: Corrijamos el rumbo.

Esto sostuvo: "El pequeño y mediano empresario de nuestro país, ¿intuyó la revolución cibernética arribada al mundo, particularmente a partir de la década del 80?

¿Advirtió que esos cambios tecnológicos apuntaban a destrozar los esquemas de producción existentes hasta ese momento y su incidencia fulmínea recaló en los costos de sus productos?

El formidable desarrollo de la industria trajo aparejado el reemplazo del hombre por la máquina y ello conllevó a la desocupación que tanto incide en la actualidad en el logro de la anhelada paz social.

La virulencia del cambio dejó, sin dudas, a muchas empresas en el camino; no nos habíamos preparado para pegar el salto desde un artesanado industrial hasta el desarrollo que la actualidad requería. La economía argentina transitó, evidentemente, carriles distintos, a contramano de los que el mundo caminaba; la libertad económica no fue entendida por muchos de los operadores de entonces.

El estatismo fue el freno que colocó palos en la rueda en el andar de las pyme.

Los costos inalcanzables achicaban los mercados nacionales e internacionales. Las innumerables misiones efectuadas al exterior, topaban con precios y calidad imposibles de superar. La libre competencia, evidentemente, está marcando mojones distintos a los conocidos hasta ayer. Los precios deben ajustarse y la calidad someterse a normas adecuadas, aunque el concepto pueda, quizás, ser molesto.

Este es el desafío del mundo moderno. Alta competitividad es sinónimo de empresa moderna, pero no se arriba a ella sin una adecuada planificación de objetivos y una producción profesionalizada. No a la improvisación. Apostemos al éxito.

El increíble desarrollo de las comunicaciones ha generado este nuevo *boom* de la globalización, cuyos pilares arrancan en la consecución de productos de calidad y costos de competencia dentro y fuera de los límites de nuestro país.

A menudo solemos decir que los cambios debieron implantarse con gradualismo. Tal vez, no haya sido posible. Quizás, en el presente, estemos actualizándonos con retraso. El mundo en su incesante girar nos invita a incorporarnos a su giro, pero no nos espera. El que no subió o no alcanzó el tren, lo pierde definitivamente.

La figura que uso, no es una visión apocalíptica o pesimista. Se trata simplemente de reflexiones que se me ocurren a las puertas del milenio inmediato y que sin dudas tendrá exigencias mucho más severas que las que hemos vivido en el actual. Y la industria, obviamente, no puede aceptar asimetrías con respecto a las disciplinas con las que cohabita”.



El presidente de la Cámara, Julio Whelan, pronuncia un discurso durante el descubrimiento de una placa en homenaje a Fiat. Lo acompaña el presidente de esa compañía, Oberdan Salustro. Septiembre de 1966.

El Cordobazo

La rebelión de los obreros cuyos hijos podían ir a la universidad



El Cordobazo.

El 29 de mayo de 1969, la policía dispersó y reprimió a miles de trabajadores que desde el cordón industrial de Ferreyra y Santa Isabel avanzaban hacia el corazón de la ciudad. Fue la mecha que hizo estallar el descontento contra la dictadura de Juan Carlos Onganía, y desencadenó una de las rebeliones urbanas más emblemáticas de la historia argentina contemporánea: el Cordobazo.

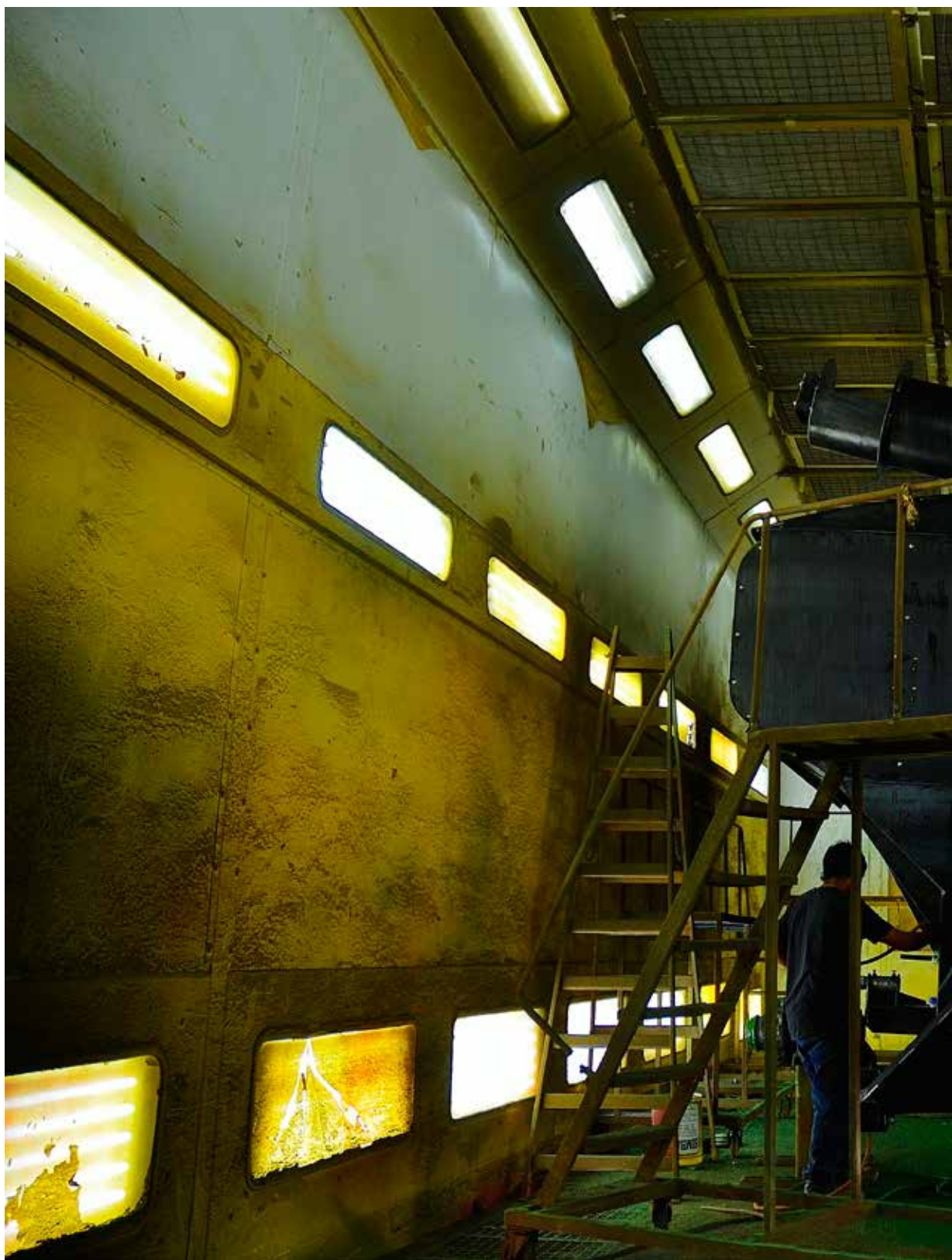
Las multitudinarias columnas obreras se desparcaron por los barrios para buscar un atajo que les permitiera continuar su avanzada hacia el centro. Los estudiantes, que reclamaban porque las universidades estaban intervenidas, se sumaron a la protesta. Obreros y estudiantes recibieron el apoyo masivo de cordobeses que, cuando la policía arremetía con caballos y con balas, escondían a los manifestantes en sus casas.

Onganía había terminado con el gobierno del radical Humberto Illia, cancelado las libertades políticas y gremiales, suspendido las negociaciones paritarias y congelado los salarios, e impulsaba una política de concentración económica que amenazaba el desarrollo logrado en Argentina en las décadas precedentes. El Cordobazo ocurrió en el contexto de un clima extendido de protesta y represión en distintas ciudades, como Tucumán, Corrientes y Mendoza, y una huelga general convocada por la CGT nacional.

La reacción popular obligó a la policía a replegarse y declarado el estado de sitio, el ejército la reemplazó en la represión. Los manifestantes, uno de cuyos líderes era el legendario Agustín Tosco, se hicieron fuertes en Barrio Clínicas, donde el lucifuerista hizo cortar la luz para impedir el avance militar.

Protagonistas del Cordobazo fueron obreros de salarios altos, que gracias al desarrollo automotor y metalmecánico iniciado en los 50, habían accedido a la posibilidad del progreso social, los estudios universitarios para sus hijos, vivienda y salud. Avanzaron a pie sobre el centro; muchos de ellos, a bordo de sus *Puma*.





















María Alba Iriarte de Lofiego, asesora legal durante 50 años

Habían tomado la fábrica, pedí permiso y pasé



En 1969 vi un aviso en el diario que pedía un abogado para la Cámara, entonces con sede en calle Rivera Indarte, cerca de Colón, en una casa antigua, vieja. Soy egresada de la Universidad de Buenos Aires. Había trabajado en la Cámara de Comercio de Vicente López, pero vine a Córdoba por el trabajo de mi esposo. El Código Civil decía que la mujer debía seguir al marido.

Me presenté a la convocatoria con todo mi currículum. Había varios candidatos. Yo era la única mujer y algunos en la Cámara, se oponían a que me seleccionaran. Cómo me las iba a arreglar para negociar con el sindicato, preguntaban. Pero el gerente dijo, probemos. Yo la conocí y creo que puede con todo. El gerente era Eliseo de Bernardi, a quien la Cámara debería homenajear. Cuando entré, era presidente Carlos Coqueugniot.

Yo tenía experiencia en negociar, en el lugar de la mala de la película. No tuve ningún problema al hacer mi trabajo. Recuerdo una ocasión en que habían tomado una fábrica y me llamó el ingeniero presidente de la empresa. Los trabajadores estaban colgados del alambrado. ¿Me dejan pasar?, dije amablemente, y entré... Nadie me lo impidió.

Asesoraba a los industriales. Iba a las audiencias del Ministerio con ellos, una práctica que impusimos en ese entonces. La Cámara daba asesoramiento gratuito. Casi siempre sobre salarios, y si alguna vez se presentaba un caso de despido sin causa. Aprendí a conocer a los obreros, a distinguir los buenos, de alguno que no quisiera trabajar, o fuera mala persona. También fui miembro paritario nacional para la reforma del Convenio Colectivo de Trabajo. Me jugaba la vida. Cuando estábamos en el edificio Tita, sobre Chacabuco, dejaba el auto siempre en un lugar distinto para evitar que me lo dañaran. A pesar de eso, tenía muy buena relación con el abogado de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica), Raúl Sánchez Freytes, quien después estuvo en el Tribunal Superior de Justicia.

El pequeño y mediano empresario metalúrgico ha sido obrero. Algunos venían de IME (Industrias Mecánicas del Estado) y eran autopartistas. El mayor porcentaje de socios son pymes que dependen de las terminales. Siempre debieron manejarse con mucha habilidad porque esas empresas imponen las pautas comerciales.

Adiestré a muchos jefes de personal, más adelante gerentes de recursos humanos. Les di cursos en la Cámara. Ayudé a muchos socios en otros temas, amén de los laborales. Por ejemplo, sucesiones. O problemas con las nuevas generaciones, porque muchos hijos universitarios se sentían de otra clase social, de clase media o alta. He tenido charlas con el padre y con los hijos... ¿Si pude poner en caja a los jóvenes? No lo sé, pero los llamé a la reflexión. Las chicas, había muy pocas todavía, se sentían muy cómodas conmigo.

Me fui de la Cámara en 2015: 46 años de asesoramiento. Participaba en casi todas las reuniones de Comisión Directiva, a la tarde noche. Además, fui vicepresidenta del Colegio de Abogados, conjueza en la causa de las explosiones de la Fábrica Militar de Río Tercero, di clases de Derecho Laboral en la Universidad Católica y en la Facultad de Ciencias Económicas de la Nacional.

¿Qué hago ahora? Toco el piano. Improviso. Estoy intentando componer. Yo estudié composición siendo niña. Debo refrescar mis conocimientos. Cuando hacíamos las fiestas de la Cámara en el Sheraton, tocaba boleros. Un abogado cantaba. Y hablo vasco. Todas las mañanas saludábamos a mi padre en vasco. De mis siete sobrinos, tres son abogados. Los inspiré.



María Alba Iriarte de Lofiego, con César Albrisi.

Albino Bertolina, presidente (1970-1977)

El 60% de la economía se concentraba en Buenos Aires



"El interior se ha visto postergado", reclamó el entonces Presidente.

Durante su gestión, una de las más largas de la historia institucional de la Cámara, Albino Bertolina debió reclamar en numerosas oportunidades por las medidas económicas que afectaban seriamente a la industria metalmecánica. Fue además una de las voces más vibrantes del empresariado del interior, por cuyos intereses luchó, oponiéndose a la concentración económica y gremial de la entonces Capital Federal.

"El interior se ha visto postergado, para seguir alimentando una deformación nacional que ha concentrado el 50% de la población y el 60% de la economía en torno al puerto capitalino", lamentó Bertolina ante las autoridades provinciales durante un acto de la Cámara en noviembre de 1976, y agregó: "Esa misma concentración es la razón de que nuestro federalismo se haya convertido en un mito nacional; que las provincias carezcan de capacidad económica para financiar sus propios desarrollos y deban vivir esperando la coparticipación federal para atender a sus necesidades presupuestarias indispensables".

Junto con la Federación Económica de Córdoba, emprendió una protesta por la compra de 250 locomotoras a la General Motors, decisión que consideraron una burla al *compre nacional*. La conducción empresaria aseguró que la industria nacional estaba en condiciones de fabricar esas locomotoras, a precios menores que la General Motors. Los dirigentes entendieron además, que los industriales locales podían reparar las locomotoras obsoletas.

La Federación de Entidades Industriales que también presidió Bertolina en esos años, instituyó el Premio Yunque para la mejor nota periodística sobre un tema industrial, y se dispuso un estímulo a la mayor calificación estudiantil, anuncio que se hizo en una conferencia de prensa.

Cuando se produjo el golpe de 1976, la dirigencia de la Cámara saludó con expectativas a los militares. Al conmemorarse el 29° aniversario de la fundación de la entidad, Bertolina adhirió al pedido de Jorge Rafael Videla de "trabajar juntos para reconstruir el país", y al



año siguiente, en el 30° aniversario, señaló que “ganar la guerra ha sido obra de las Fuerzas Armadas”. Pero al hablar en la cena de camaradería a la que asistió el gobernador, general de brigada Carlos Bernardo Chasseing, introdujo sus dudas sobre el rumbo de la economía: “Nada tenemos contra el capital extranjero, pero nos preocupa la orientación de las inversiones”, subrayó, y en el plano particularmente gremial, reiteró que “el interior está cansado de que algunos empresarios de la Capital Federal se arroguen una representación que no tienen”.

En 1977 las críticas a la política económica de la dictadura, cuyo verdadero alcance ya había quedado al descubierto, subieron de tono. En una nota de opinión, Bertolina fustigó los resultados de una supuesta tregua de precios por 121 días establecida por el Ministerio de Economía, y denunció liberaciones de precios en “casi trescientas empresas líderes y un aumento del costo de la vida a un ritmo del 6,5% mensual aproximadamente”.

Para Orlando Barra Ruatta, asesor de la Cámara durante años, Albino Bertolina fue, en su tiempo, el empresario metalúrgico más importante de Córdoba. Por su parte, Enrique Racca recuerda: “En su gestión compramos el terreno de la nueva sede. Después hubo que cobrar una cuota a las empresas, que no siempre estaban en buena situación. El esfuerzo de Bertolina era tremendo. Convocaba, visitaba, hablaba”. Bertolina, además, ya pensaba en la diversificación del sector. “Hacer lo que estamos haciendo ahora”, subraya Racca.

“Lo recuerdo con mucho cariño y respeto. Un industrial hecho y derecho, muy inquieto, muy informado de lo que pasaba en otras partes del mundo”, sostiene otro ex presidente, Roberto Avalor, quien en 1974 siendo joven, casi un pibe, se acercó a la Cámara con una nota para Bertolina, firmada por varios empresarios, en un intento de impedir que la Chrysler abandonara Córdoba. “Me invitó a participar. Cuando le dije que no sabía cómo hacerlo, insistió: *Vas a aprender rápido. Aquí somos todos viejos, pero tal vez te podamos enseñar algo, y aprender de vos*”.



Discurso de Albino Bertolina. A su lado, Delso Dogliani y Francisco Sánchez.



En reunión social junto al ministro de Economía de la Nación, el cordobés Horacio Álvarez Rivero.

Destrucción de la industria y persecución política



En el Tercer Cuerpo un militar los increpó porque se estaban reuniendo

Las medidas económicas del ministro de la dictadura instalada en Argentina en 1976, José Alfredo Martínez de Hoz, tuvieron efectos devastadores para la producción autóctona. Como dice el ex presidente de la Cámara, Roberto Avalué, "hubo cambios furibundos, fundamentalmente la apertura indiscriminada de las importaciones", que destruyeron la industria nacional. "También impusieron una reforma financiera cuyas consecuencias todavía estamos sufriendo y desapareció el crédito de fomento", agrega Avalué, quien recuerda cómo "la mezcla letal de importaciones y altas tasas de interés terminó con una gran cantidad de empresas".

En 1977, la Cámara le pidió por telegrama al dictador Jorge Rafael Videla que no disolviera la Corporación para el Desarrollo de la Pequeña y Mediana Empresa (Copyme), recordándole que "numerosos países del mundo cuentan con organismos similares dedicados a consolidar las empresas de dimensiones reducidas en la seguridad de cumplir con un importante objetivo social".

La Copyme había sido creada en 1973 durante la gestión del ministro de Economía José Ber Gelbard. Promovida por la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Confederación General Económica (CGE), estaba financiada por el Fondo Nacional para el Desarrollo de la Pequeña y Mediana Empresa. La Copyme fue combatida por los grandes grupos industriales, especialmente los cercanos a Martínez de Hoz, y en 1977 un proyecto de derogación que presentó la Comisión de Asesoramiento Legislativo de la dictadura (CAL), la disolvió.

Algunas declaraciones de la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Córdoba en esos tiempos fueron tan duras, que repercutieron a nivel nacional. En una nota editorial del 15 de mayo de 1979, el diario *Clarín* incluyó los dichos del presidente Francisco Sánchez, para mostrar el rechazo que la política económica generaba en los empresarios de las provincias, nucleados en el Movimiento Empesario del Interior (MEDI).



La tapa del 24 de marzo de 1976.

Durante una reunión con el gobernador Adolfo Sigwald en marzo de 1980, César Albrisi, Albino Bertolina y A valle reclamaron por la situación del sector, particularmente la considerable merma en la demanda de las automotrices, y las drásticas reducciones de la fabricación de material ferroviario, maquinarias agrícolas y viales, vehículos industriales pesados, máquinas térmicas, motores diésel livianos y pesados, artículos eléctricos y otros de consumo masivo.

Uno de los temas de mayor inquietud de los dirigentes metalúrgicos durante aquel encuentro fue el destino de Industrias Mecánicas del Estado (IME), que el gobierno de la dictadura militar cerró ese año. Pero además, a pesar del apoyo inicial de los industriales a las autoridades del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, la actividad gremial empresaria sufrió restricciones, en el contexto de la prohibición de los partidos políticos, sindicatos y toda otra organización social.

La renovación de autoridades fue suspendida, y durante mucho tiempo no se permitieron las asambleas de asociados. Para reunirse, era necesario pedir autorizaciones que no siempre llegaban, o rendir cuentas, si algún movimiento gremial despertaba sospechas.

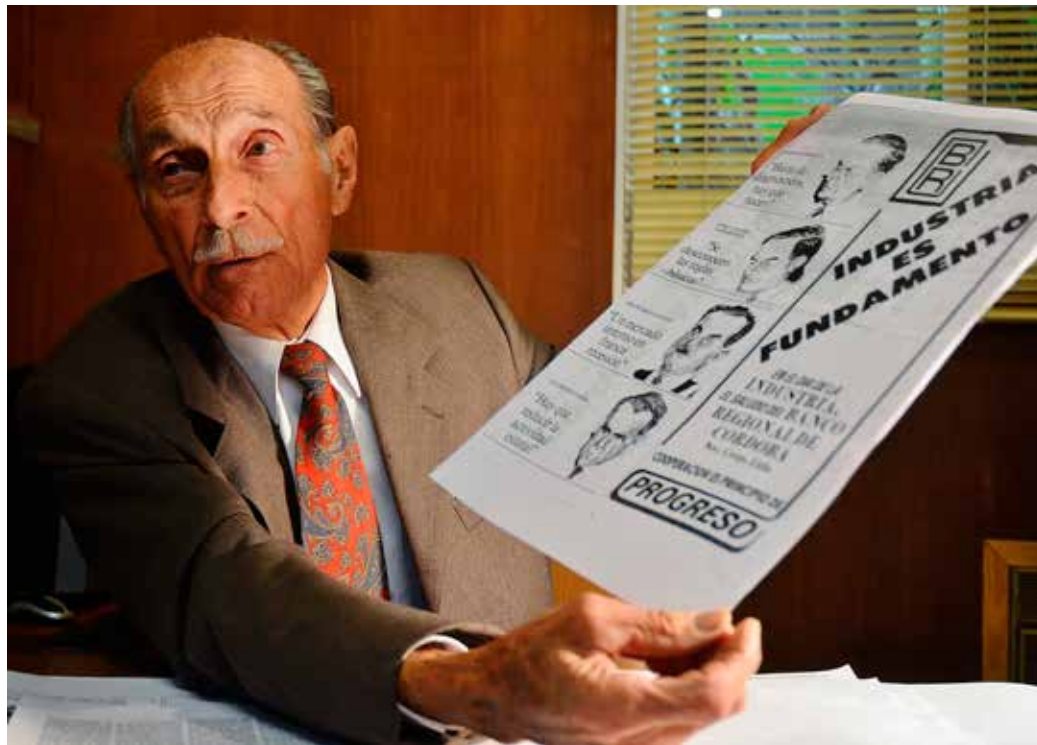
Como cuando Roberto A valle y Delso Dogliani fueron citados al Tercer Cuerpo de Ejército junto con Jaime Roca, presidente de la Asociación de Industriales de Córdoba, hoy Unión Industrial, porque sus organizaciones participaban de un movimiento nacional para la recuperación de la industria. "Dogliani, una excelente persona que nunca quiso ser presidente de la Cámara, tenía miedo de que nos dejaran adentro. Nos atendió un militar. Le dijimos que sólo queríamos una representación de la pequeña y mediana empresa, pero nos recriminó que ese movimiento estaba sospechado de tener intereses ideológicos. No podíamos creer que un coronel nos citara para pedirnos explicaciones... Fue una reunión tensa. El movimiento finalmente decayó, hasta que años más tarde se creó el Consejo Argentino de la Industria, del que Albrisi fue el primer presidente", cuenta A valle.



César Albrisi, cuando era presidente, habla ante el interventor militar Adolfo Sigwald y otras autoridades.

Francisco Sánchez, presidente (1977-1980)

Les advertí que corríamos riesgos de desaparecer como empresarios



En 1978 cuando se cumplía el XXXIº aniversario de la Cámara, la grave situación de nuestro sector nos obligó a analizar si era oportuno celebrarlo. Decidimos que sí, pero interpretando la inquietud de nuestros asociados, en mi discurso manifesté mi preocupación al gobernador, el general Bernardo Chasseing. De no tomar medidas urgentes todos corríamos serios riesgos de desaparecer como empresarios, advertí. Lo reiteré más adelante, en un Día de la Industria que celebramos en el Salón de las Américas del Aeropuerto, cuando ya era gobernador el general Adolfo Sigwald.

Como presidente de Fabricaciones Electromecánicas, de la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Córdoba, del Consejo Coordinador de la Industria de Autopartes, expresión sostenida por 2.000 fábricas que daban trabajo a 200.000 dependientes, sostuve la imperiosa necesidad de arbitrar medidas para corregir la política vigente. Se estaba desmontando una estructura construida por colegas que empeñaron muchos años en consolidar y acrecentar el desarrollo de los logros alcanzados.

Lamentablemente, no hemos sido escuchados respecto al nuevo régimen de importación de autos y autopartes, que tuvo efectos devastadores en la industria nacional.

Durante ese proceso y con la inestimable colaboración del cuerpo de asesores de la entidad, dediqué también muchas horas a explicar a la prensa nuestra situación. El periódico Acción, vocero del cooperativismo nacional, publicó en 1979 los resultados de su encuesta anual de los espacios ocupados en la prensa escrita, para determinar las 10 personalidades de cada año. Me mencionó junto a figuras como César Luis Menotti, Carlos Ovidio Lagos, Astor Piazzolla, Mónica Mihanovich...

Decía Acción: "Dentro del campo empresario los industriales nacionales -aquellos que apuestan al país peleando por la sobrevivencia y el progreso de sus fábricas- están jugando una instancia crítica para ellos y para todos los factores asociados también con ellos a la existencia de un amplio y solvente mercado interno. Francisco Sánchez (cordobés, autopartista, presidente de la Cámara de Industriales Metalúrgicos de esa provincia), tiene en claro que renunciar a la mayor industrialización es originar un estado de





Francisco Sánchez junto a otros presidentes de la Cámara, Albino Bertolina y Juan Grundy

dependencia hacia otros Estados más desarrollados y frente a las corporaciones multinacionales, cuya capacidad económica enfrenta cada día con mayor fuerza el poder político de los pueblos. Lograr que esto no se dé en el país, debe ser el objetivo de una sana política industrial que proteja convenientemente a la industria nacional"...

Siempre me interesó la actividad gremial empresaria. En cambio nunca acepté cargos públicos ya que los rechacé porque estaba en otras actividades. Pero mi hermano Carlos Rafael Sánchez, licenciado, fue Secretario de Industria, Comercio y Minería, en la época de José Porta, durante la gobernación del doctor Ramón Bautista Mestre.

Cuando se congelaron los mandatos durante la dictadura militar de 1976, estuve dos períodos como presidente porque no se podían renovar las comisiones directivas. También contra eso reclamamos en su momento. En la Comisión Directiva funcionábamos como un grupo. Las reuniones eran los lunes a las ocho de la noche.

Organizábamos hermosas fiestas de fin de año, pero todavía no había mucho ánimo. Recuerdo una ocasión en que invitamos al historiador Efraín Bischoff para que nos diera una charla, en Pirola, un restorán de Argüello. Solo fuimos los directivos y don Efraín. Nadie más, pero la pasamos bien, hablando de otros temas. De a poco, en los años siguientes, se fue sumando más gente.

Debe hacer 50 años que soy socio de la Cámara. Mi fábrica tiene 60 años, yo 88. Ahora voy sólo un par de horas. Somos ocho Sánchez de la familia en la empresa.

Mi hermano Licenciado en Contabilidad, mi sobrina Licenciada en Administración, mis hijos, uno Licenciado en Administración y otro Ingeniero Electrónico y presidente de la Asociación Argentina de Luminotecnia. Eligieron solos la carrera, no los presioné. Son los reemplazos naturales.

Francisco Sánchez (88).
Fabricaciones
Electromecánicas / FEM.

Monumento Ala Delta, 24 metros de alto y 20 toneladas de peso, íntegramente de acero.



Una escultura en reconocimiento a la Fábrica Militar de Aviones



Imponente y de líneas estilizadas, por encima de todo obstáculo



Reinauguración en el año 2007 del Monumento Ala Delta y plazoleta con placa de la Cámara a la Fábrica Militar de Aviones.

El entonces presidente de la Cámara, Juan Grundy; los ex presidentes Francisco Sánchez, Albino Bertolina y Sergio Recchia; y quien era intendente municipal de Córdoba, Luis Juez.

En 1978, al cumplirse el 51° Aniversario de la creación de la Fábrica Militar de Aviones, la Cámara rindió su homenaje a los pioneros del 27 con la instalación de un monumento en la Plazoleta Mayor De Arteaga, en el nacimiento de la Avenida Fuerza Aérea, en el ingreso a barrio Los Naranjos.

Se trata de un Ala Delta de 24 metros de alto y 20 toneladas de peso, íntegramente de acero, cuya construcción se había iniciado un año antes, cuando la Cámara de Industrias Metalúrgicas y de Componentes de Córdoba celebró sus 50 años.

El delta es un ala de forma triangular cuyo nombre deriva de la letra mayúscula griega delta, de grafía semejante a un triángulo. Es un modelo que tuvo gran auge a comienzos del Siglo XX en Europa pues permitía mayor maniobrabilidad a altas velocidades.

A la ceremonia inaugural del monumento, el 10 de octubre a media mañana, la presidieron Orlando Ramón Agosti, comandante en jefe de la Fuerza Aérea, y el presidente de la Cámara, Francisco Sánchez, quien en su discurso destacó la importancia de la Fábrica para la industrialización de Córdoba. "Los asociados a esta Cámara han tenido una adhesión espontánea y trascendente, porque casi sin excepciones, todos pasaron por la Fábrica Militar de Aviones, como aprendices, obreros, técnicos, becarios, profesionales y/o usuarios. En consecuencia, este monumento nos recordará nuestro pasado industrial, y que habitamos un país con una gran movilidad social, donde con la capacitación y esfuerzo necesarios, es posible alcanzar una mejor calidad de vida", dijo Sánchez. El presidente anterior, Albino Bertolina, integraba la Comisión Pro Monumento.

El diario *Los Principios* señaló que la obra "sintetiza el sentido de la libertad del vuelo, de remontarse por encima de todo obstáculo". Se la diseñó de contornos en pendientes para que el paseo pudiera ser avistado desde distancias considerables. Imponente y de líneas estilizadas.

La escultura fue solventada con el aporte de un grupo de empresas socias de la Cámara, unas veinte, a las que se sumaron entre otras, grandes terminales.



En la foto, junto con Sergio Racca y Campagnolo (confirmar nombre) (segundo y séptimo desde la izquierda) y el entonces presidente, Emilio Graglia, en el extremo derecho.



Brindis en las Bodas de Oro. De izquierda a derecha, Ricardo Graglia, Enrique Racca, Emilio Graglia, el ministro de Industria José Porta, el gerente de la Cámara Juan Mainero, el ex presidente y entonces diputado nacional César Albrisi, y José Manuel de la Sota, en ese momento senador nacional.

César Martinelli, directivo durante la hiperinflación y el menemismo

Uno de los más grandes terminó vendiendo pajaritos en el Mercado Norte





Banda y bastón de mando de Raúl Alfonsín. Museo del Bicentenario. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Con el retorno de la democracia en 1983, se generó una gran expectativa. Durante la dictadura habían ocurrido algunos episodios antipáticos como cuando a los empresarios se nos atribuyó falta de competitividad. Un gran industrial, Eduardo Pérez, muy lúcido, una gran memoria... venía a la Cámara y nos mostraba unos juguetes importados de China que costaban monedas. Con la meticulosidad que lo caracteriza hacía un cálculo de lo que hubiera costado hacerlos aquí. Buena parte del sistema productivo crujía al ritmo de la apertura de la economía de manera irrestricta, con un tipo de cambio subvaluado. La prensa no era proclive a la investigación para mostrar que el tipo de cambio beneficiaba la renta financiera. Por eso la democracia fue una fiesta. Después, aunque en algunos casos las expectativas se vieron satisfechas, el gobierno de Raúl Alfonsín anduvo a los tumbos; la hiperinflación resultó su derrumbe. Fueron días de desasosiego, de confusión. Recuerdo algunas charlas con Alfredo Quico Blanco, asesor, quien sigue vinculado a la Cámara. Nos decía, con inflación se puede vivir años, pero de la hiper se sale o se sale; el problema son quienes quedan en el camino.

Nuestra empresa se proveía de acero en Somisa. Como nunca sabíamos cuánto deberíamos pagar ya que los precios cambiaban intempestivamente, le entregábamos los cheques en blanco a Transporte Trelles, que nos hacía la logística. Debía pagarse cada asignación de manera anticipada en Buenos Aires y luego viajar a San Nicolás con el comprobante de pago para retirar el material. Si en tanto el precio aumentaba, se debía regresar a Buenos Aires, pagar la diferencia y volver a San Nicolás. Muchas veces el transportista mandaba un chasqui a Buenos Aires, y él seguía haciendo cola, para no perder el turno. Una vez tuvimos que pagar tres aumentos mientras esperábamos retirar el material.

De la década menemista es difícil dar una visión general porque hubo varias etapas. Tuvo hiper, Plan Bónex, varios ministros, hasta Domingo Cavallo que aparentó ser un bálsamo pero luego otra vez, el atraso en el tipo de cambio.

En una reunión de Comisión Directiva, previa a las elecciones donde ganó Menem, uno de los viejos dirigentes, que vive todavía, de los más

informados, dijo: Si gana Menem hay que irse del país, y gana Menem. A él y a muchas industrias les fue muy mal. En la última etapa, no sé cuántas empresas murieron... Se decía que las pymes eran eficientes en capacidad de adaptación, de sacrificio personal, de generar trabajo y contribuir al desarrollo social... pero al verlas como furgón de cola de unas vías torcidas, zangoloteando de un lado para otro, en algún momento dije, también para morir son buenas, lo hacen sin hacer ruido, en silencio, sin estridencias. Basta ver las empresas de la Cámara que fueron cayendo. Acudiendo solo a la memoria, podría nombrar 30, 40. Con sus más y sus menos, con sus defectos y virtudes... Industrias históricas, algunas de perfil internacional. Muchos industriales quebraron de manera ruinosa y terminaron sus días malamente, algunos en actividades económicas marginales. Héctor Linares, vicepresidente durante múltiples períodos, contaba que uno de los dueños de una gran empresa de la época fundacional terminó vendiendo pajaritos en el Mercado Norte. Muchas industrias tenían como nombre el apellido del dueño. Era un orgullo. Más allá de la pérdida de la fuente de trabajo, del desmembramiento del sistema productivo, la comunidad no llegó a advertir el quebranto moral de los industriales. Fue el peor quebranto de esa década maldita. Lo más ruinoso. La Cámara era un paño de lágrimas, un reducto. Había una sensación de impotencia porque la situación nos excedía. Muchas de estas cosas no están en las actas porque se limaban. Las actas son muy formales. Yo me acerqué a la Cámara en los 80. Tenía 24, 25 años. Fui vocal, y después secretario durante mucho tiempo. Tengo recuerdos extraordinarios... Fue una Cámara muy democrática. Hablaban las vacas sagradas, pero también nosotros, los pichones que recién salíamos del cascarón.

César Martinelli (61)



Empresas con nivel internacional

Exportaciones, ese sueño que el neoliberalismo destruyó en los 90



El gobierno del presidente Raúl Alfonsín (1983-1989) dio un gran impulso a la exportación. Para ello se creó en 1984 el Fondo Nacional de Promoción de Exportaciones que apoyó a las pymes asociadas en consorcios. El Fondo se financiaba con un gravamen de hasta el 0,5% sobre las importaciones.

Resultó un buen estímulo que la Cámara aprovechó y en 1986, con la participación de 30 empresas, creó el Consorcio Exportador Metalúrgico de Córdoba SA, cuyo primer presidente fue Raúl Barroso y su síndico titular Julio Martínez Ceballos. El Consorcio significó un crecimiento exponencial de las exportaciones.

Fue una promoción directa para las empresas metalúrgicas, un sector con experiencia previa en el mercado externo, debido a su relación con las terminales. "Indirectamente, el metalúrgico siempre ha exportado", explica Orlando Barra Ruatta, asesor en comercio exterior de muchas de esas empresas, relación desde la cual en 1991 se incorporó como asesor de la Comisión Directiva. "Fue un proyecto exitoso en el que Martínez Ceballos cumplió una gran función. Otro asesor, Remo Beltramo, tuvo también un rol destacado. Recuerdo además a Angela Petruzzi, una de las impulsoras, cuya empresa después desapareció".

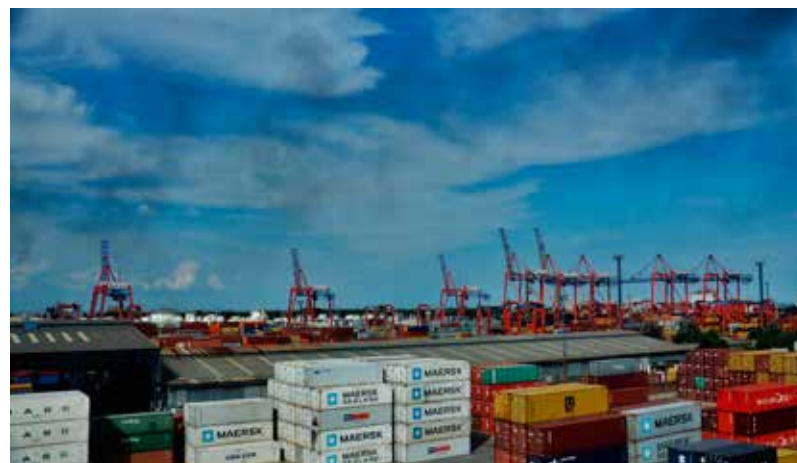
Martínez Ceballos agrega que el Consorcio fue un gran aprendizaje para el posicionamiento del sector en el mercado internacional, cuyo abrupto final lamentablemente terminó con gran parte del esfuerzo. Primero la hiperinflación y luego las políticas neoliberales del menemismo, el sueño exportador de ese grupo de destacadas metalúrgicas cordobesas se desmoronó en poco tiempo. Como lo precisa César Martinelli: "Hablamos de empresas con mucha experiencia. Se cayeron empresas que vendían cigüeñales para Mercedes Benz a Alemania; que fabricaban cabezales para bombas inyectoras que exportaban a Inglaterra; ruedas de vehículos industriales como autoelevadores o máquinas de movimiento de tierra a Estados Unidos. Todo eso se fabricaba acá. Industrias con mucha historia, que habían empezado en un galpón y se habían desarrollado con esfuerzo y

sacrificio, murieron en esa época. No eran *kioscos de barrio* con 15 días de historia. Hubo una gran sangría en esos años y en muchos casos, por más que hubiera empresas con déficit tecnológico, de gerenciamiento, de profesionalismo... eran industrias de mucha historia y experiencia en exportación”.

Una frustración, que sin embargo dejó enseñanzas, como lo comentó durante una entrevista a *Clarín*, Mariángela Petruzzi, ex presidenta del Consorcio Exportador Metalúrgico. “Desde 1987 participamos en ferias internacionales. Nos sirvió para saber, entre otras cosas, que sin certificado ISO no íbamos a poder venderle ni siquiera a Fiat Córdoba. Vimos que todos los expositores poseían algún certificado de calidad”.

El espíritu exportador de los empresarios metalúrgicos es antiguo. Ya en 1964 se creó una Comisión Interna cuyo objetivo, como comentó el dirigente Delso Dogliani al repasar en un escrito la historia de la entidad, era fundar aquí una aduana. De esa Comisión surgió la Cámara de Comercio Exterior de Córdoba (Cacec), cuyo primer presidente fue Obdilón Ponce, por aquel entonces miembro de la Comisión Directiva de la Cámara.

La Aduana se logró poco después, en 1967, y en 1971 quedó inaugurado su depósito fiscal, el primero del interior del país, según cuenta en su página institucional, la Cacec.



Playón portuario del Dock Sud Avellaneda, provincia Buenos Aires.

Julio Martínez Ceballos, asesor entre 1983 y 1999

Sus pronunciamientos despertaban gran expectativa



Ingresé como asesor institucional en 1983, y estuve hasta 1999, durante las presidencias de César Albrisi, Roberto Avalle, Hugo Paladini y Emilio Graglia.

Profesionalmente para mí fue un período relevante ya que hasta 1992 me desempeñé como asesor legal y técnico del Instituto de Promoción Industrial, organismo técnico integrado por el sector privado, entidades gremiales empresarias y el gobierno de la provincia de Córdoba.

Durante el gobierno de facto las entidades intermedias habían cubierto de alguna manera la ausencia del Poder Legislativo. La Cámara tenía una fuerte cultura política cuyos pronunciamientos despertaban mucha expectativa. A partir de 1983, con la democracia, dicho ejercicio se prolongó durante las presidencias de Albrisi y de Avalle, hombres del justicialismo, opositores enfrentados al gobierno radical.

El primer ministro de Industria del gobierno de Eduardo César Angeloz, fue un ex presidente de la Cámara, Julio Whelan. La rivalidad política se ponía de manifiesto con discursos altamente confrontativos, pronunciados durante las cenas de la Cámara en sus aniversarios y en el Día de la Industria. En la fijación de la línea discursiva intervenía toda la Comisión Directiva, en sesiones que duraban varias horas. Despertaban especial interés y profusos comentarios posteriores en la dirigencia política, en la opinión pública, medios de prensa y lógicamente, en los asociados a la Cámara. Las reuniones de Comisión Directiva se efectuaban en la sede de bulevar Chacabuco con alto grado de participación y la presencia de los asesores económicos, Mario Dubini y Remo Beltramo. En lo laboral estaban las abogadas María Alba Iriarte de Lofiego y Nélida Bonaudi. Yo en lo legal e institucional.

En 1986 comenzaron las gestiones para constituir una asociación empresarial destinada al comercio exterior. Con la participación de 30 asociados, en septiembre, se creó el Consorcio Exportador Metalúrgico de Córdoba SA. El Directorio estaba representado por un miembro de cada una de las industrias. Su primer presidente fue Raúl Barroso. Yo fui designado síndico titular, y tenía a mi cargo el asesoramiento legal e institucional.

El Consorcio fue muy importante. Un gran aprendizaje y el inicio de la

difícil tarea del comercio exterior. Participó en innumerables ferias y exposiciones en distintos países y se instaló una representación en San Pablo, Brasil. Años más tarde, los avatares de la política económica nacional dieron por tierra con gran parte de ese esfuerzo e incluso en la década del noventa, desaparecieron muchas de las industrias fundadoras y el Consorcio se disolvió. De aquellas treinta empresas, sólo quedan seis.

Otro hito importante fue la revista Intercambio, cuyo primer número se publicó en septiembre de 1994, durante la presidencia de Paladini. Fui director y columnista. Se publicó hasta 1999, reflejando el quehacer de la Cámara en gran parte de la década del noventa.

En el 94 me tocó actuar, con el escribano Oscar Carranza Torres, en la elección de la empresa contratista y la elaboración de los contratos para la construcción de la sede de Derqui. Ésta se inauguró el 24 de agosto de 1994, en un acto presidido por el presidente Hugo Paladini, con la presencia de las máximas autoridades provinciales, municipales, de entidades gremiales empresarias y de asociados a la Cámara.

Un tema pendiente aún es la participación de la Cámara en una Sociedad de Garantía Recíproca cuyo análisis, estudio y proyecto realicé con Remo Beltramo.

En 1996, a mi juicio, lo más importante fue la suscripción de un acuerdo con la Asociación Catalana de Empresas Constructoras de Moldes y Matrices (ASCAMM), que derivó en la creación del Centro de Tecnología de Moldes y Matrices de Córdoba, iniciativa impulsada por el ingeniero Alejandro Pedrosa, titular de la empresa Prodismo SRL.

Finalmente y como experiencia profesional relevante, participé en la redacción de los estatutos de la Agencia de Comercio Exterior PROCOR, en octubre de 1999.

Julio Martínez Ceballos



César Albrisi en una reunión de ex presidentes de la Cámara: Albino Bertolina, Roberto Avalle, Hugo Paladini, José Bonaldi y Julio Whelan.

César Albrisi, presidente (1980-1986)

Lo fundamental es formar industriales que sepan hacer negocios

“La CIMCC fue brillante durante algunos períodos pero no tuvo una actitud inteligente para formar hombres que supieran hacer buenos negocios”. La afirmación de César Albrisi no deja dudas acerca del pensamiento que guió su acción. La Cámara no formó empresarios, lamentó. “Recién hoy está haciéndolo y debe trabajar duramente para ello”.

En este texto, casi un programa de gobierno institucional, Albrisi advirtió que en su preocupación por atender los problemas laborales, la Cámara había desatendido la formación de sus asociados.

“La CIMCC representó desde su nacimiento hasta parte incluso de los años 80 y sobre todo, en la era de desarrollo industrial, a los hombres que tenían la más hermosa tarea: la de generar trabajo y darlo. Esta actitud la vinculó directamente con la problemática de la mano de obra (convenios, paritarias, relaciones con sindicatos, integración de la CIMCC con federaciones específicas para discutir temas relacionados con la mano de obra, etc). Pero paralelamente a esta noble labor fue descuidando un tema que hoy cobra una trascendencia inusitada: la capacitación de los socios empresarios de la Cámara para hacer buenos negocios; para que sepan comprar bien y vender bien”, dijo Albrisi palabra a palabra, y en otro orden de preocupaciones sostuvo que “la concentración industrial no es enemiga del empresario pyme (...) las industrias concentradas sólo pueden ocuparse de su rubro principal y derivan al pyme los terceros, cuartos y quintos rubros que sólo un pyme avisado puede aprovechar”.

César Albrisi alabó el compromiso de la institución en las lides de la política: “En el medio de sus aciertos y errores exhibe un balance positivo en inquietud e inserción en materia de poder económico y político. No se arredró nunca frente al poder político y económico y no temió involucrarse. No debe ser timorata porque su mejor rol lo cumplió cuando asumió riesgos. Incluso en épocas de gobierno de facto nunca se calló”.

Según César Martinelli, “hubo una efervescencia gremial empresaria a partir de su apasionamiento”. Era tremendamente racional. Una



persona de acción que trabajó para fortalecer las instituciones empresarias, tanto que *Ámbito Financiero* hablaba de la *poderosa* Cámara de Metalúrgicos de Córdoba. El prestigio de la Cámara trascendió los límites de la provincia. “Era reconocida por la prensa nacional. Después él renunció para dedicarse a la política. He discutido muchas de sus intervenciones públicas posteriores, pero como dirigente empresario, la pasión del Chango Albrisi ha sido admirable”, redondea Martinelli.

El ex presidente Emilio Graglia, en tanto, lo recuerda de este modo: “Tenía una gran visión nacional. Quería disputar con la Unión Industrial. Discutir el punto de vista del empresario del interior del país. Fue el primer presidente del Consejo Argentino de la Industria (CAI), una institución que crearon para diferenciarse de la UIA”. Junto con otros empresarios de la madera, la industria plástica y el Centro Comercial de La Carlota, Albrisi fue uno de sus promotores. El CAI tenía domicilio legal en la Cámara y alternaba sus reuniones en distintos puntos del país.

Martinelli pondera también sus desvelos en pos del edificio de Derqui. “Estamos aquí gracias a su gestión personal”, dice. La empresa que debía construir el nuevo edificio quebró, y Albrisi realizó pacientes y prolongadas negociaciones con el apoderado para lograr la restitución del terreno, en el que finalmente otra empresa hizo la sede propia.

“Era muy activo. Iba dos veces por día a la Cámara, de once a una, y de las cinco de la tarde hasta la noche. Si había un problema gremial con la UOM, llamaba a las cámaras de Santa Fe, de Rafaela, de Mendoza... a media docena de cámaras del país y convocaba a una reunión para el día siguiente en Buenos Aires. Cuando decidió dedicarse a la política renunció a la Cámara. Fundó en Córdoba, el partido de Domingo Cavallo, Acción por la República, que en ese momento era bien visto por los empresarios. Tuvimos mucha amistad; fui su asesor en la Cámara de Diputados de la Nación”, concluye Graglia.



César Albrisi, junto a Albino Bertolina y Enrique Racca, durante una visita a SOMISA.

Medidas de seguridad después del atentado de 1981

El papamóvil que usó Juan Pablo II para andar por las calles de Córdoba

Aunque menos estelar que la moto *Puma* y el Rastrojero, aquí también fue célebre otro vehículo de pura industria cordobesa: el papamóvil, singular medio de comunicación que Juan Pablo II usó para movilizarse por la ciudad durante su segunda visita al país, en 1987. En el predio de la Fábrica Militar de Aviones, en ese momento Área de Material, el 7 de abril de ese año el Papa habló ante una multitud nunca antes vista en Córdoba, calculada entre las 300 y 400 mil personas.

Juan Pablo II ya había estado en Argentina unos años antes, en junio de 1982, después de la Guerra de Malvinas. Cinco años más tarde volvió en el marco de una gira de 13 días que incluyó Chile y Uruguay, donde destacó la mediación del Vaticano en la resolución pacífica del enfrentamiento de Argentina y Chile por el canal de Beagle.

A los fines de decidir dónde reunir a la multitud que se movilizaría para ver a Juan Pablo II durante su estadía en Córdoba, el gobernador Eduardo César Angeloz sobrevoló la ciudad en helicóptero junto con el intendente Ramón Bautista Mestre y el arzobispo Raúl Francisco Primatesta, quien resolvió que el acto se hiciera en el Área de Material.

El día de la visita fue declarado feriado y para facilitar el desplazamiento de la gente se habilitó un tren gratis desde la Estación Mitre hasta la Estación Flores, cerca de la Fábrica de Aviones.

La visita papal fue interpretada por los analistas de la época como una gestión destinada a desalentar los efectos de la ley de divorcio vincular que ese año se aprobó en el Congreso de la Nación, mientras el gobierno del radical Raúl Alfonsín tenía una tensa relación con la Iglesia Católica.

El papamóvil en que se desplazó Juan Pablo por Córdoba era una versión local del creado en Holanda, durante una visita del Papa a aquel país, después del atentado que sufriera en 1981. Fue construido aquí por Renault Argentina y se usó para la gira por Argentina y Brasil. Ahora forma parte del patrimonio del Museo de la Industria.



Realizado por Renault Córdoba. Lo utilizó Juan Pablo II en 1987 y en 1997 en su gira por Brasil durante su visita a Córdoba, donde fue recibido por más de 300.000 personas.

Roberto Avalle, presidente en dos períodos (1986-1988 y 1989-1990)

Hice firmar un petitorio tratando de impedir que Fiat se fuera a Sauce Viejo



A los 21 años, en 1973, era estudiante universitario y trabajaba en la empresa familiar. Mi papá ha sido uno de los pioneros de la industria autopartista en Córdoba. Yo le comentaba que la Cámara no hacía lo suficiente para evitar que se llevaran la Fiat a Sauce Viejo. Si vos creés que no está bien, movete, me dijo. Redacté un petitorio, tomé una pickup y fui fábrica por fábrica... Firmaron unos 40 socios. Todos muy predispuestos. Entonces me presenté a la Cámara, en el quinto piso del edificio Tita y dejé la nota. Con todo gusto, me dijeron... Iban a citar por circular a los asociados, para hacer una asamblea. La reunión se realizó, pero lamentablemente Fiat ya había decidido irse a Sauce Viejo.

El presidente era Albino Bertolina. Aprendí mucho de él. No teñíamos la institución de cuestiones políticas, más allá de que yo siempre tuve mi corazón peronista. Mi papá fue peronista, ex obrero de la Fábrica Militar de Aviones. Trabajó en el proyecto Pulqui y tenía un gran afecto por el brigadier San Martín. Mi mamá era absolutamente radical. En una época en mi casa no se podía ni hablar de política... Bertolina era de ideas más cercanas al radicalismo.

Después durante la presidencia de César Albrisi fui secretario y vice. Una noche, al volver la democracia, Albrisi me dijo que iría con su mujer, Tatana, a mi casa de Carlos Paz. Entonces me contó que iba a dedicarse a la política. Mirá Chango, vas a tener que irte de la Cámara, pensalo bien... le dije. Así que yo, como vice, completé su gestión y después tuve dos períodos más. Ahora como ministro (de Industria de la provincia), tengo la gran satisfacción de seguir trabajando para el sector industrial. Me da alegría, me parece que mi vida ha tenido una continuidad.

Yo era presidente de la Cámara cuando ocurrió la hiperinflación. Una cosa terrible, horrorosa. Las reuniones de Comisión Directiva eran un lamento. Intentábamos acercar algún paliativo, un crédito... a veces teníamos la posibilidad de hacerlo, otras no.

También durante mi gestión, tras varios intentos frustrados, logramos que una empresa constructora hiciera el edificio de Derqui, canjeándonos por los metros cuadrados que tiene la Cámara. No creo que haya muchas entidades con tantos metros cubiertos.



Roberto Avallé cuando era presidente de la Cámara, en la sede de la institución.

Y en los últimos tiempos de mi gestión vinieron a verme tres queridos amigos. Carlos Kesman, Tito, economista. Orlando Barra Ruatta, economista muy vinculado al radicalismo y el Quico Blanco, que fue legislador radical. Tenían una consultora. Fue el comienzo del fortalecimiento institucional que propuso GTZ.

¿Cómo es el empresario metalúrgico? Un gran industrial, Héctor Linares, presidente de la Cámara de Comercio Exterior, que se hizo muy desde abajo, contaba que cuando empezó fabricando autopartes, para no perder tiempo dormía en un catre al lado de las máquinas, en un pequeño tallercito.

Decía, los industriales somos obreros con muchas horas extras. Creo que tenía razón. El empresario era un tipo que se enamoraba de un proyecto industrial, pero a veces no lo acompañaba de un verdadero proyecto económico. Se enamoraba de una máquina. Se proponía, voy a tener tal máquina... En vez de ver primero si había posibilidades de usarla, se enamoraba, la compraba y después salía a venderla. Y esto muchas veces trajo inconvenientes bastante severos, a mucha gente. Ahora los jóvenes han cambiado, están más profesionalizados.

Los primeros fueron pioneros de un tesón, de un esfuerzo, inquebrantables. Inigualable. Tipos que trabajaron con sus propias manos, como mi padre, César Avalor, socio con su hermano Ernesto. Vinieron de Marcos Juárez en 1945. Habían conocido Córdoba por el servicio militar, y a pesar de que era chiquita, al llegar a esta ciudad quedaron deslumbrados. Cuando vieron la oportunidad de trabajar, se presentaron, e ingresaron a la Fábrica de Aviones. Allí estuvieron hasta 1956, cuando crearon una pequeña empresa. Su propia empresa.

Roberto Avalor (64)

Ministro de Industria, Comercio y Minería de la Provincia de Córdoba

El presidente de la CIMCC, Roberto Avalor, en 1979, en una conferencia de prensa junto al Consejo Coordinador de Industrias Autopartistas.























Orlando Barra Ruatta, asesor en comercio exterior

El industrial metalúrgico está más capacitado, mucho más formado



Teníamos un estudio con Kesman y Blanco; asesorábamos a muchas empresas. Mi relación con la Cámara de Industriales Metalúrgicos era ad honorem, pues yo atendía a empresarios del rubro que integraban el Consorcio de Exportaciones. Con mis socios estábamos contratados por GTZ, un organismo del Estado alemán que durante el comienzo de los 90 nos pidió un estudio para elegir en Córdoba una entidad a la cual ayudar en la mejora de sus estándares de eficiencia.

Yo sugerí la Cámara. Los alemanes me indicaron que les fundamentara por qué, y les interesó el perfil de pymes. Se lo propusimos a Roberto Avalor, presidente en ese momento, un hombre muy emprendedor que enseguida vio la perspectiva del proyecto de GTZ. Avalor tenía una gran capacidad de análisis para vislumbrar el futuro. Con él, que estaba terminando su período, hicimos los estudios y el proyecto GTZ se aplicó a partir de la presidencia de Hugo Paladini.

Significó un impulso muy grande. Los aportes de la cooperación alemana contribuyeron mucho al despegue de la Cámara. GTZ hizo importantes desembolsos. Fue un impulso sustancial porque las entidades como la Cámara no tenían fondos y con esto, no recuerdo el monto exacto, le ingresaron más de un millón de euros.

La Cámara hizo un trabajo destacado; organizó un viaje a Barcelona. También fuimos a Alemania, a la Mercedes Benz. Se trajo una misión comercial. Cuando Fiat buscaba proveedores, hicimos los contactos con las empresas argentinas a las que podían entrevistar.

Yo era asesor en comercio exterior, de modo que el origen de mi vínculo con la Comisión Directiva era el Consorcio de Exportaciones, donde estaban las principales empresas que querían exportar. El industrial metalúrgico ya lo hace indirectamente a través de las terminales. Una de las inquietudes siempre fue la relación con las terminales. Era la preocupación permanente. Que la Cámara los defendiera; que exigiera a las terminales que por cada producto importado hubiera uno nacional.



La Cámara en la Feria
Automechanika Frankfurt.



Ronda de contactos en la CIMCC con empresarios de Curitiba 1997.

La Cámara trabajaba mucho para que hubiera un alto componente local e indirectamente aumentaran las exportaciones. Estuve relacionado con la institución hasta el 98, 99. Después en el 2000 mi estudio hizo un cambio de rubro.

¿Cómo describir al industrial metalúrgico cordobés? Creo que la gran ventaja del sector, más allá de lo polémica que puede ser esta frase, es que las multinacionales instaladas en los 50 tuvieron una forma de trabajar, y de exigir. Ese cordón de aprovisionamiento demandó un gran aprendizaje a los industriales locales.

Todos tienen el mismo espíritu, la misma iniciativa, pero en formación y capacitación, el metalmeccánico de hace 70 años vivió esa particularidad. Otro sector con menos exigencias del mercado, tal vez no está tan desarrollado. La trazabilidad existió siempre. Pero el metalúrgico está más capacitado. Es un industrial mucho más formado. Tiene una capacidad empresarial por encima de la media.

Córdoba disponía de muy buenos recursos humanos. ¿Por qué vendría la Ika Renault? Porque hay una cultura industrial. Yo he asesorado empresas que fueron a La Rioja, donde no existía siquiera la cultura de levantarse a la mañana y marcar tarjeta. No lo digo despectivamente. ¿Pero por qué se instala una multinacional en determinado lugar? Hay un montón de teorías: un mercado importante, sustitución de importaciones, una cultura industrial...

Otro elemento es que la industria metalmeccánica nació fuertemente protegida. Protegida en los años 50, en los 60 y los 70. Dentro de la Cámara puede haber grupos más pro apertura del mercado y la exportación y otros que reclaman mayor protección y un alto componente de producción local, en vez de productos importados. Amén de esta diferencia de criterios, la industrialización tiene unos códigos que en Córdoba, por su historia, están muy desarrollados.

Orlando Barra Ruatta (67)
Licenciado en Economía / UNC
Director del Instituto Superior de Comercio Exterior
Director de la Maestría en Comercio Internacional / UNC

Hugo Paladini, presidente (1992-1994)

Más de una vez pagamos el teléfono con dinero de nuestros bolsillos



Ocupé diversos cargos en la Comisión Directiva, y nunca imaginé que rápido llegaría a ser presidente... Creo que no me fue mal... A partir de mi gestión redujimos los períodos de la Presidencia a dos años y a sólo dos consecutivos. Fue una buena medida, un cambio importante. Se decidió luego de que Angeloz estuviera tanto tiempo en la gobernación.

Durante mi presidencia comenzó a hablarse del Mercosur, que significaba la apertura de un gran mercado y también una enorme competencia. Al principio no entendíamos demasiado sobre el Mercosur, pero se venía, sí o sí. Empezamos a participar en ferias y exposiciones en Brasil.

También pusimos en marcha, después de muchos años de tratativas, el convenio GTZ, un fondo alemán de fomento para estimular nuestra actividad. Cuando el proyecto se aprobó, para su coordinación vino a Córdoba Manfred Schafer.

Nos ayudó muchísimo a crecer. Fue beneficioso porque la situación del país no era buena. Antes de ser presidente viajé a Frankfurt, y luego con una comisión de empresarios. Nos atendieron muy bien. Como anécdota: las reuniones empezaban a horario, y directamente con el tema de la convocatoria.

Una de las consecuencias de GTZ fue acelerar el cambio de la sede, a la calle Derqui. La sede era un esfuerzo durísimo, porque la Cámara vivía con la cuota de los socios que en muchas ocasiones de crisis dejaban de pagarla. Era muy dura la situación económica. Más de una vez debimos cancelar el teléfono sacando dinero del bolsillo de cada uno. Uno deja un poco la vida cuando es dirigente.

En general, cultivamos buena relación con los gobiernos. Muchos de los nuestros tienen vocación política. La Cámara y los empresarios participaban de numerosas actividades y gestiones gubernamentales. Recuerdo particularmente al gobernador Eduardo Angeloz, a su ministro José Porta... También al intendente Rubén Américo Martí en la Agencia de Desarrollo Económico (ADEC), donde llegué a ser vicepresidente primero. Ahí la Cámara tuvo una actuación muy importante. Fuimos asimismo parte de la Fundación del Banco de la Mujer y colaboramos con el intendente Martí cuando armó la Incubadora de Empresas en el Centro de Participación

Comunal (CPC), de Empalme. Con el gobernador Ramón Bautista Mestre integramos el Consejo Económico y Social de la Provincia, y la Región Centro que él propiciaba.

La comunicación siguió siendo buena con José Manuel de la Sota. Viajamos a Santa Catarina, Brasil, donde nos recibió el gobernador de ese estado. Esto no impedía que hiciéramos críticas. En la celebración de un Día de la Industria afirmé que el problema de los industriales son los políticos, porque tienen tiempos distintos. Lo dije en la Casa de Gobierno. Había problemas de crédito... Aprietes fiscales... Las nuestras son industrias chicas pero nos tratan como a una grande. Igual ocurre con el gremio. Tenemos el mismo régimen laboral que las grandes empresas. Por eso decimos que los pequeños y medianos industriales somos duros de domar y de doblar. Metemos la cabeza y vamos. El industrial cordobés es muy pechador. Tiene inventiva. Eso ayudó a que Córdoba siguiera siendo industrial. Cuando una empresa chica cierra, parece que no se siente demasiado, pero al contar, es mucha la mano de obra que sale del sistema. En esos años comenzamos a hacer reuniones con empresarias. Beatriz Piumetto, la mamá de César Martinelli, participaba mucho, lideraba el grupo. Se reunían en la sede del edificio Tita, en la sala de la Comisión Directiva.

Un fin de año se usó el salón del subsuelo de Derqui para hacer la cena y después, también durante mi gestión, se organizó la primera fiesta con la familia en la Fico.

Sorteamos un Torino marrón, de 4 puertas. Nadie lo ganó y se vendió a la mejor oferta, por sobre cerrado. Salió ganador Remo Populin. Renault nos había hecho muy buen precio. A partir de entonces sorteamos varios autos. En la organización de estas actividades fueron muy importantes las empresarias y entre ellas, Angélica Cendalli, durante años, una gran colaboradora de la Cámara.

Hugo Paladini (67).

Metalúrgica Ingeniero Paladini SRL.
Doblado de caños, repuestos automotores varios y fabricación de estructuras livianas.



Celebración del 46° aniversario de la Cámara. El entonces presidente Hugo Paladini, junto a Juan Schiaretti, que era diputado nacional; el ministro de la Producción, José Porta, y el vicepresidente 2° de la institución, Enrique Racca.



Visita del gabinete nacional a Córdoba en audiencia con la Cámara. Hugo Paladini presidente; Emilio Graglia secretario; Carlos Menem presidente de la Nación; Eduardo Angelóz Gobernador de Córdoba; José Porta ministro de la producción y ministro de economía provincial Jorge Caminotti. Domingo Cavallo, ministro de economía y Eduardo Bauzá, ministro interior de la Nación.



Xx.

Normas Iso, *just in time*, competir... Las pymes pueden profesionalizarse

A partir de un convenio de cooperación con Alemania, durante la década del 90 la Cámara inició un proceso de gran transformación que le permitió profesionalizar su administración y promover que los metalúrgicos cordobeses iniciaran un camino similar. Uno de los logros más importantes de ese emprendimiento fue la generalización de las normas ISO. Algo que “parecía reservado a grandes industrias que exportaban, se pudo pensar también para las pequeñas y medianas”, como subraya Roberto Avalor.

La Cámara fue dejando atrás su perfil exclusivamente gremial, para orientarse a ser una empresa de servicios, cuyo primer desafío lo constituyeron sus propios procedimientos. Sus directivos recibieron formación en análisis de problemas, definición de prioridades, toma de decisiones, programación, monitoreo y evaluación, capacitación...Y el personal, en trabajo grupal, equipos flexibles, calidad total, *just in time*, y mejora continua.

La Agencia Alemana de Cooperación Técnica (*Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit*), coloquialmente GTZ, seleccionó a la Cámara para implementar el programa luego de un pormenorizado estudio de su historia, modos de trabajar, vínculo con los asociados y potencia organizacional. La relación con la agencia germana llegó de la mano de Orlando Barra Ruatta, asesor de la Cámara. Se hizo en el marco de un convenio general de Cooperación Técnica entre el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina y el Ministerio Federal de Cooperación Económica de Alemania, para la promoción de la pequeña y mediana industria y el fortalecimiento de la infraestructura científico-tecnológica.

Entre 1990 y 1997 se organizaron cursos, seminarios, mesas de diálogo, viajes de intercambio. Un ambicioso programa que coordinó Manfred Schafer, ingeniero alemán que se instaló con su familia en un departamento de Nueva Córdoba.

Conceptos vagos para la mayoría de los industriales del sector pasaron a integrar el lenguaje cotidiano. *Just in time*, zopp, iso... Enfoque Zopp: Ziel Orientierte Projekt Planung (Planificación de Proyectos



Orientada a Objetivos), un sistema de procedimientos para la planificación. Las normas de certificación internacional ISO sin las cuales es imposible participar del mercado externo, y el concepto just in time, que permite optimizar el tiempo y los recursos invertidos en la producción. Eliminar los elementos innecesarios del proceso productivo para reducir costos y aumentar la calidad.

El programa incluyó viajes a Alemania, con visitas a empresas de primer nivel, como la Mercedes Benz, y centros de formación y universidades.

Hubo capacitaciones para los trabajadores metalúrgicos, administrativos y de línea de producción, como la Escuela de Soldadura de 1994. Este curso despertó el interés de la Fundación Latinoamericana de Soldadura, que ofreció enviar inspectores calificados según las normas Iram.

En lo comercial, se brindó capacitación para competir. Por ejemplo, cursos de formación de facilitadores tendientes a eliminar gastos inútiles, aumentar la producción, mejorar la calidad, recuperar la inversión más rápidamente y lograr liquidez.

Entre la Cámara y GTZ se firmó un acuerdo por un desembolso de 14 millones de marcos, que cambió la vida de la entidad. "Fue fantástico", resume Roberto Avalor, durante cuya presidencia comenzó la relación que se desarrolló luego durante las gestiones de Hugo Paladini y Emilio Graglia.

"Permitió fortalecer la institución. También vestirla. La Cámara no tenía nada. La GTZ aportó el dinero para equiparla. El gobierno alemán tiene políticas de promoción para países de menor desarrollo relativo. Es una forma de transmitir su cultura. Anduvo tan bien, que iba a durar tres años, y lo renovaron por otros tres", agrega Avalor.



Stand de la Cámara en la FISA 1995.

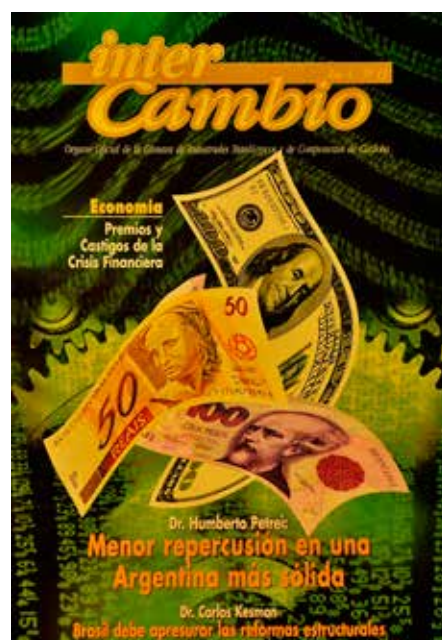
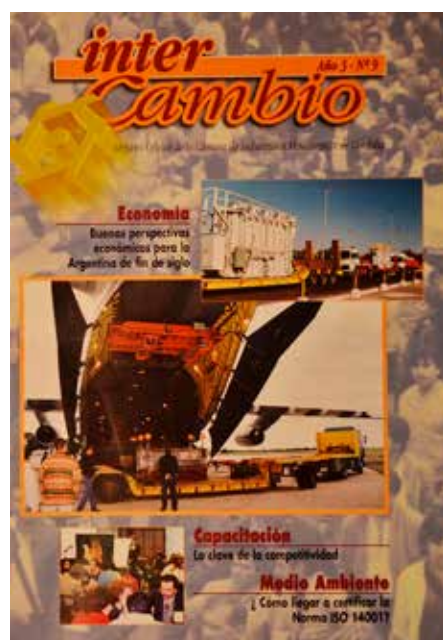
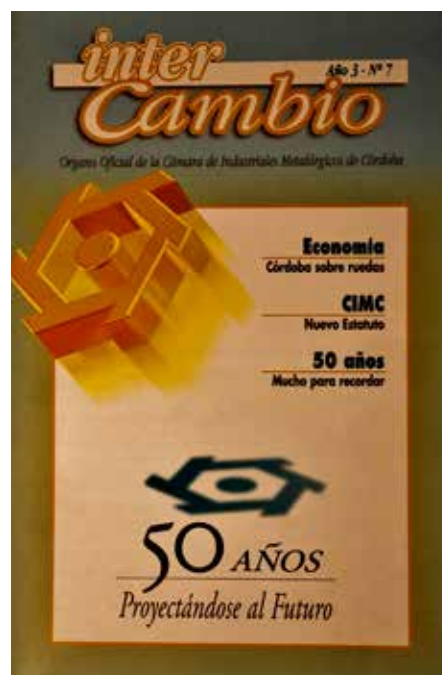
Panel expositivo de las acciones de cooperación técnica entre Argentina y Alemania. Vinculación entre GTZ y Cámara.



Curso de Formación de Facilitadores - Módulo I - 1997.



Representantes de la GTZ en recorrido por metalúrgicas de Córdoba en 1997.



Facsímiles revista *InterCambio*, publicada entre 1994 y 1999.

Memoria impresa en una década de profunda transformación

Durante septiembre de 1994 apareció el primer número de Intercambio, órgano oficial de la Cámara que se publicó hasta 1999: valioso documento para recorrer las principales actividades y preocupaciones de la entidad en esos años. Director y columnista, Julio Martínez Ceballos atesora una colección completa de la revista, que también puede consultarse en el archivo de la Cámara.

Anteriormente, en 1965 cuando la entidad estaba en Rivera Indarte 378, hubo una publicación sencilla de contenido predominantemente gremial, la principal actividad de la Cámara en sus primeras décadas. Días feriados y no laborales, asesoría letrada para el convenio de trabajo metalúrgico, liquidación de horas extraordinarias, cálculo de indemnización, y otras noticias del tipo. Esa información siempre se distribuyó entre los socios. Antes que cualquier revista, “mandaban como una gacetilla, de color claro, tipo circular, informando las novedades”, recuerda César Galfione.

Intercambio coincidió con un cambio fundamental en la organización, el desarrollo del programa de cooperación con Alemania que inició una reingeniería de los procesos organizativos y se empezaron a ofrecer servicios de capacitación a los asociados.

Esto reflejan los contenidos de la revista, que muestra con amplitud la marcha del programa de GTZ, y otros temas de economía como Mercosur, incidencia de la situación económica en el sector, política industrial en los años 90, competencia desleal y comercio internacional, flexibilización laboral, monotributo, medioambiente, zonas francas, algunos de ellos, e institucionales como participación en ferias y exposiciones.

Intercambio muestra también la creciente participación de las mujeres en un mundo hasta entonces tan masculino.

Inicialmente la financiaba la Cámara, pero durante la presidencia de Emilio Graglia se firmó un convenio con la empresa de comunicación Origen SRL y comenzó a venderse publicidad; primero relacionada al rubro metalúrgico, pero con el tiempo se fue ampliando. Angélica Cendalli tenía a su cargo la Coordinación.



Emilio Graglia, presidente 1995-1997 y 1998-2000

Celebramos el cincuentenario y sumamos fábricas de otros componentes





Discurso en la celebración del cincuentenario de la Cámara.

Durante mi gestión la Cámara cumplió sus 50 años, y además, le cambiamos el nombre.

En 1996 cuando Fiat se reinstaló aquí, un grupo importante de autopartistas se radicaron a su alrededor. Fabricaban componentes de plástico, de goma... Ya no eran exclusivamente metalúrgicas.

Fuimos ideando nombres, consultamos a socios y ex presidentes. Para que el cambio no fuera tan drástico, le agregamos de componentes. Y en el Estatuto le quitamos de la provincia de Córdoba, porque algunas de esas empresas venían de Italia, de otros lados.

El día de los 50 años, Comercio y Justicia tituló La entidad renueva su denominación y busca ampliar su representatividad. Hicimos un programa de televisión en Canal 10 y La Voz del Interior produjo un suplemento especial.

En la Cena de Oro éramos unas 500 personas. Con baile y orquesta. El gobernador Ramón Mestre, con quien teníamos buena relación, no pudo estar, pero sí nos acompañó José Manuel de la Sota. A todas las actividades las solventábamos con aporte de los socios. Todavía no teníamos el ingreso de Adimra.

Organizamos un concurso de dibujos para niños; con el intendente Rubén Américo Martí pusimos una escultura en una placita de Derqui y Poeta Lugones, que ya no está... No fue la fiesta, sino el año del cincuentenario. También entonces, el convenio de GTZ tuvo un gran desarrollo. La Cámara dejó de ser sólo gremial para discutir la escala salarial, y aumentó los servicios. Las 300 empresas deben haber participado de distintos programas de capacitación y fortalecimiento. Las ayudamos a certificar la ISO 9000: ahora un 20% de socias deben haber certificado, unas 50 empresas. Veíamos que todo esto les iba a hacer falta para ser proveedoras de Fiat, de la Volkswagen y sus cajas de cambio, de Chrysler, de los nuevos programas de Renault.

En el contexto de ese despegue viajamos con un grupo de empresas a Italia, y Alemania. Primero fui como secretario, con Paladini presidente, y después siendo yo presidente.

Me sorprendió el orden en Alemania, la profesionalización. Visitamos

centros de capacitación donde vimos cómo los trabajadores participaban de las clases fuera de su jornada de trabajo. Traductor mediante, un obrero nos explicó que lo hacía porque dentro de cinco años reemplazaría a su jefe. Tuvimos una visita guiada a la Mercedes Benz, en Stuttgart. Una maravilla. Nos contaron que los clientes iban a la fábrica a retirar el auto, en el día y la hora preestablecidos, con todas las características contratadas. Acá, 20 años después, no se trabaja todavía de esa forma.

En Italia, conocimos Fiat. Firmamos un convenio de cooperación con la Unione Industriale de Torino, en el marco del hermanamiento que había iniciado el intendente Martí. Todas las industrias socias de allá iban a ser consideradas socias en nuestra Cámara y podían acceder a cursos y otros servicios, y lo mismo las nuestras allá.

También estuvimos en la Asociación Catalana de Moldes y Matrices (ASCAMM), de donde surgió el Centro Tecnológico de Moldes y Matrices que con el tiempo fue nuestro Centro De Arteaga.

Las industrias siempre habían participado de misiones comerciales con el gobierno, pero estas visitas a centros tecnológicos, universidades y fábricas de tres países, nos abrieron la cabeza.

A la de 1996, la llamamos la Cena de la Reindustrialización de Córdoba. Fiat había anunciado una inversión muy grande: 500 millones de dólares. Lo comparamos con los años 50. Esto es una refundación, dijimos. Cambió la mentalidad autopartista. Se incorporó el control numérico, obreros capacitados, las ISO 9000, el just in time. No existía esa idea; ahora se ha hecho una cultura. En 1997, en una editorial de Intercambio evaluamos con optimismo el momento de nuestra industria.

Frente a ello había dos reacciones. Unos visionarios que enseguida querían subirse a los negocios, y otros más reticentes, desconfiaban: tantas veces nos dijeron que invirtiéramos... Los reticentes pueden haber sido más lentos, pero todos debimos hacer los deberes.

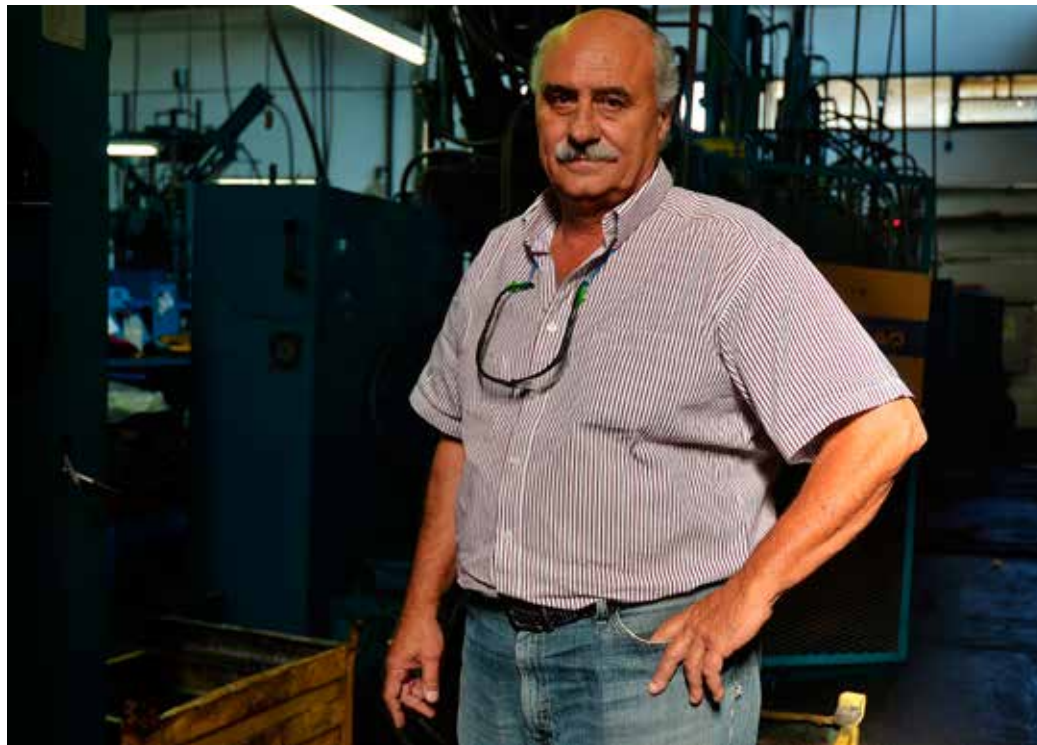


Emilio Graglia, presidente la Cámara en 1997, firma el convenio marco para capacitación ante el Embajador de Gran Bretaña William Marsdin; acompañan Luis Molinari Romero, vice gobernador de Córdoba y José Porta, ministro de la Industria y la Promoción provincial.

Emilio Graglia (55). Contador público nacional. Asesor Pequeña y Mediana Industria Ministerio de Industria Comercio y Minería del gobierno provincial.

Claudio Giacomelli, fabricante de piezas y partes de goma y goma metal

Comenzamos haciendo garlochas para los petiteros, y ahora exportamos a 22 países



Mi padre, Antonio Gino Giacomelli, arrancó en 1957. Era un inmigrante italiano de la Toscana, propiamente de Florencia. Fue combatiente en la guerra; transportaba carbón y se dedicaba también a ayudar a las tropas que defendían a Europa contra los nazis. Entre la carga le encontraron armas y entonces lo embarcaron hacia Argentina, junto a un prisionero de guerra siciliano: Stefano Femino. En Santos les robaron y cuando llegaron a Buenos Aires, tenía 25 años y menos que nada. Enfilaron para Floresta y se pusieron a limpiar zanjas. Después pasaron a colocar veredas, hasta que la suerte los hizo pasar por la Fábrica Paredes de productos de goma donde les ofrecieron trabajo. En los 50 hacían garlochas que usaban los petiteros, para proteger del agua sus zapatos de charol: una funda de goma que se sacaban al entrar a las milongas. Mi papá aprendió a hacer la mezcla química con caucho, natural o sintético, para transformarlo en goma que después se vulcaniza y adquiere forma definitiva. Allí se pusieron de novios con mi madre, Iole, tana de pura cepa, que cortaba a mano las rebarbas de las garlochas; con tijeras.

Al tiempo, la gente que le vendía la materia prima, le ofreció trabajar en Córdoba donde había promoción industrial y estaban Fiat, Ika, Kaiser... Y... Vinimos. Dejamos Tigre y nos radicamos en Córdoba en 1960 para trabajar en Rubber Argentina, que confeccionaba bujes de suspensión de goma y goma metal, para Fiat, Ime, Ika, Grandes Motores Diesel, Materfer. Para todas las grandes automotrices...

En el 68 nos fuimos por primera vez a Italia a conocer a los nonos. Al volver mi padre encontró cambios en la fábrica y métodos que no eran afines a sus principios. Se retiró y otra vez se quedó sin nada. Por suerte lo acompañaron varios y encontró un socio capitalista que se llamaba Aleandro Petruzzi, un metalúrgico con estudios. Alquilaron una casa y empezaron todo de vuelta; eran los 70... jodido para largar. Cuando debieron buscar el nombre a esta nueva fábrica, se dijeron: ¡Esto es para nuestra familia!, entonces pusieron las iniciales de cada uno de los hijos y esposas: CAPEMI.

En 1972 ya nos quedaron chicos los galpones de Barrio Alberdi. El Banco de Desarrollo nos dio un préstamo y compramos este predio de 4 hectáreas y construimos, con un techo ventilado recién fabricado por Astori. Nacimos con 2.000 metros cubiertos y ahora tenemos 11.000. Ampliamos la gama de productos hasta los 4.500 artículos, que generan 25.000 componentes para línea automóbiles, pesada y otros mercados: agrícola, petrolero, minería, energía nuclear. Exportamos a 22 países. Comenzamos con Colombia en el 72 y de allí no dejamos de exportar.

Desde 1960 importamos el caucho natural directamente desde Malasia. Como todos, en el 90 nos alcanzó la crisis, pero la soportamos. En el 98 debimos ir a concurso de acreedores y recién remontamos del 2003 al 2011. ¿Uno de los motivos? El mercado externo dio un golpe fuerte dos o tres años seguidos, sobre todo Estados Unidos demandando repuestos para la línea pesada.

El desafío es recuperar el mercado perdido, algo más difícil que hacerlo nuevo; me refiero al Grupo Nafta, Australia, Europa. Tenemos clientes en Estados Unidos desde hace 32 años y proveedores como Dupont, Bayer y otros... Los mismos que tenía mi padre.

La relación con la Cámara se puede rastrear en los años 60, cuando la tana se congregó en el Círculo Italiano de Córdoba y todos participaban en las cámaras correspondientes. Uno va a esas instituciones para servir y servirse; si es en ese orden, marcha.

No hay forma de no estar en todas las cámaras, se llamen como se llamen. Concretamente en la de Industriales Metalúrgicos y de Componentes, recibimos todo tipo de asistencia, técnica o comercial. Integro el Clúster de Petróleo, Gas y Minería, y participamos de todas las ferias. Tenemos que transitar por la misma avenida que el mundo.

Esta es una empresa familiar en un momento de transición. Mis hijos pintan para sucederme. Veremos qué tal andan. Dios bendiga a los pintores.

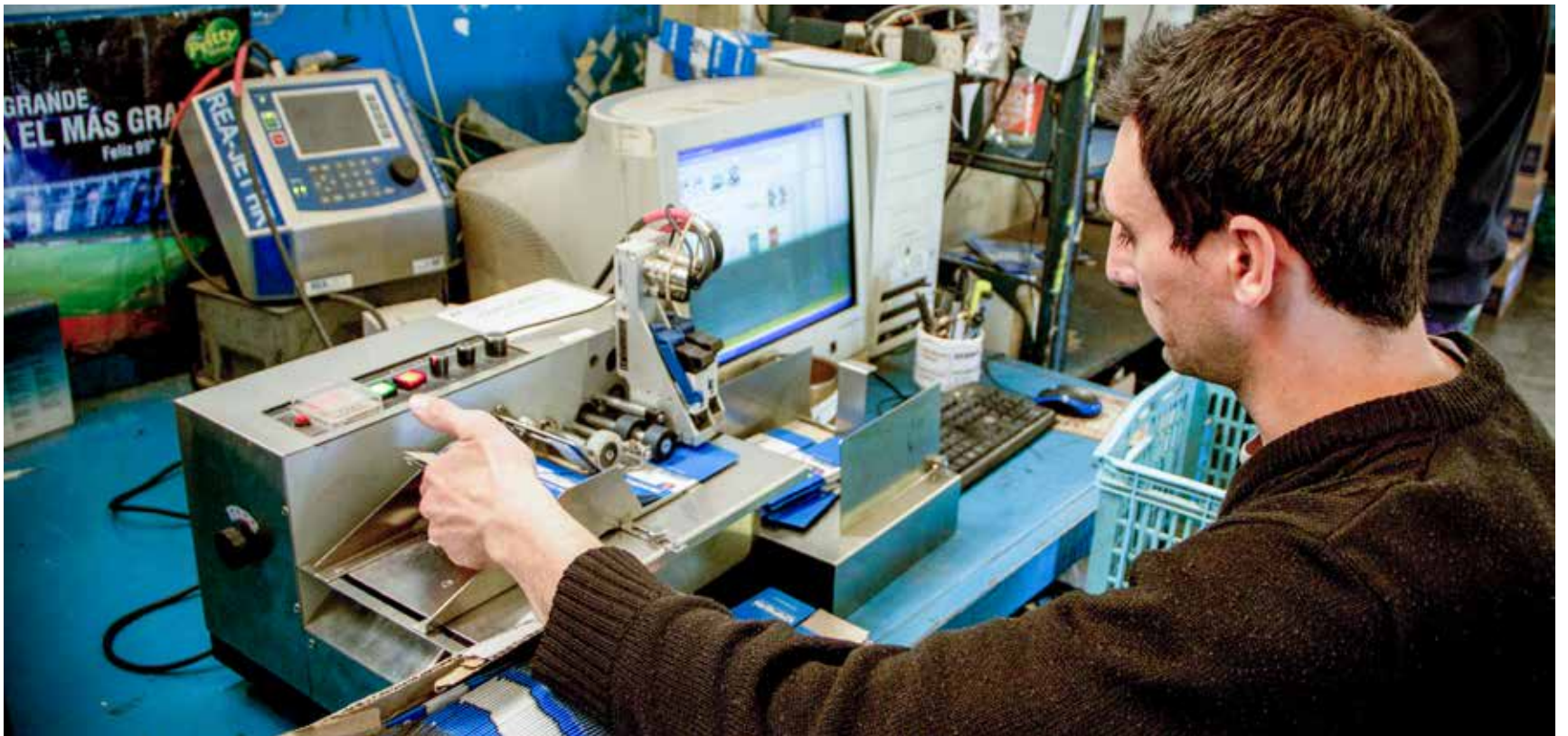
Claudio Giacomelli

Presidente de A.GIACOMELLI SA /
CAPEMI









Acceso al Museo de la Industria.





Museo de la Industria

Un lugar donde se reivindica la cultura del trabajo

En unos viejos galpones ferroviarios que se recuperaron durante la gestión del intendente municipal Rubén Américo Martí en 1997, en el corazón de Barrio General Paz funciona el Museo de la Industria, inaugurado el 19 de diciembre de ese año.

Sobre una superficie de 2.500 metros cuadrados se conservan importantes piezas construidas en la década de la industrialización: la moto Puma, el Pulqui, el Rastrojero... Y de factura más reciente, el primer torno odontológico del país, las primeras computadoras personales, el papamovil...

En el video que cuenta la historia del Museo, el arquitecto Jorge Amidei, uno de sus principales inspiradores, destaca que es el único lugar de Argentina en su tipo, que reivindica la cultura del trabajo. Cuando el Museo se creó, la Cámara de Industriales Metalúrgicos ocupó una vocalía en su Comisión Directiva, cargo que en ese momento desempeñó Angélica Cendalli, una empleada que colaboró activamente en numerosas actividades de la institución. Al organizarse más tarde la Asociación Amigos del Museo de la Industria, la Cámara ocupó la prosecretaría.

El Museo se inauguró durante la presidencia de Emilio Graglia, quien recuerda que el lugar eran "unos galpones viejos, con chapas caídas, que la Municipalidad *aggiornò*". El edificio original fue construido en 1896 para la reparación de locomotoras y vagones. Cuando los talleres ferroviarios se trasladaron a Cruz del Eje quedó como depósito de los explosivos utilizados para el trazado de líneas férreas. A partir del cierre de IME en 1980, una cooperativa de ex empleados de la empresa intentó continuar allí con la construcción del Rastrojero.

La idea del Museo creció en el ámbito de la Agencia para el Desarrollo Económico de Córdoba (Adec), institución multisectorial surgida en la época de Martí. "Ayudamos a completar su patrimonio debido a nuestras relaciones con las industrias que fabricaron lo que allí se expone, y para la inauguración preparamos una exposición de productos metalmecánicos", completa Graglia.



Torino 380 w - Réplica del auto reconocido internacionalmente por haber sido uno de los protagonistas de las 84 Horas de Nurburgring en 1969.



Automóvil Graciela. Reemplazaba al llamado Institec, después de 1955.

Más de 400 cajas con revistas, fotos, actas; recortes de diario, comprobantes de caja, videos...

Con perfecto orden y condiciones ambientales, en el subsuelo de la sede de calle Derqui se conservan un sinfín de documentos administrativos, periodísticos e históricos de la Cámara. Un trabajo realizado por expertas de la Escuela de Archivología de la Universidad Nacional de Córdoba, para asistir al organización institucional y la memoria de los últimos años de la Cámara.

César Galfione, quien durante la presidencia de Juan Grundy lideró el proyecto del archivo, recuerda el desorden de toda la documentación, algo muy extendido en la mayoría de las organizaciones de Argentina. El afán por preservar el patrimonio documental recién se está poniendo en marcha.

“Yo creo que en muchos casos el desorden es un desorden buscado, porque así es más difícil el control”, explica Galfione, para quien entonces fue muy importante inventariar lo existente y asignarle a cada cosa un lugar.

“Fuimos a la Universidad a buscar dos archivistas... Me encantó ese proceso. Esas dos mujeres... hoja por hoja, me sorprendía verlas, con sus guantecitos blancos, y sus guardapolvos. Venían todas las tardes... Una paciencia...”, dice Galfione con inocultable admiración.

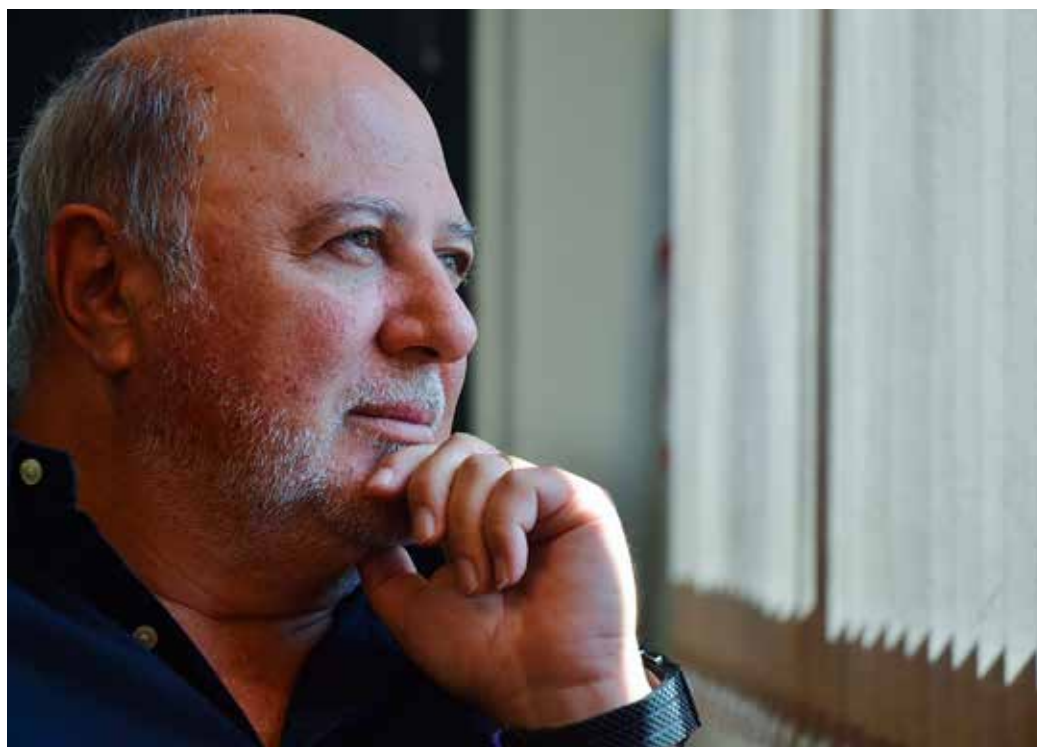
La idea surgió por los comentarios de Remo Beltramo, el contador de la entidad, quien advirtió a Galfione de la importancia de un buen archivo. En su homenaje, el archivo lleva su nombre. “Pedimos permiso a los familiares, y cuando lo inauguramos, estuvieron en el acto”, cuenta el vicepresidente primero.

En más de 400 cajas de cartón madera se almacena una abundante cantidad de documentación que se actualiza periódicamente. Comprobantes de los movimientos de caja, actas, recibos de sueldo, estatutos, contratos, pago de servicios... todo lo que surge de la administración cotidiana de una institución como la Cámara. Y además, el archivo de eventos especiales, intervenciones sociales, participación en ferias, notas periodísticas... Y fotografías, en papel muchas de ellas; digitalizadas las de los últimos años.



Sergio Recchia, presidente (2001-2003 y 2004-2006)

Incorporamos gente joven y terminamos con la idea de que esto era para pocos



Después de la crisis de 2001, la Cámara cambió radicalmente. Antes los jóvenes casi no participaban, la Cámara era cosa de los industriales más antiguos. A partir de entonces, bajo el ala de los mayores, comenzaron a gestarse nuevos dirigentes.

La crisis nos había golpeado mucho. La institución estaba pasando un momento muy crítico, entonces un grupo de industriales decidimos presentarnos a las elecciones y finalmente logramos una lista de consenso. Comenzamos a trabajar de otro modo, a delegar tareas, armar comisiones; a poner gente con autonomía, que discutía... En una asamblea en la que hubo bastante debate, dispusimos también asociarnos a Adimra, lo que significó un pulmón. Hicimos un sinfín de actividades: capacitación, la Metal Expo, delegaciones en el interior. Creció nuestra presencia en los medios. Terminamos con la idea de que la Cámara era para unos pocos. Y nos transformamos en la Cámara más fuerte, económicamente, de Córdoba. Creamos el Centro de Capacitación porque había uno de la Provincia, el Amadeo Sabattini, pero estaba muy politizado. Retomamos los almuerzos del Día de la Industria, que se habían suspendido. Hablábamos duramente contra la política económica: como ocurre en Argentina, los discursos son los mismos desde hace 30 años. Las vicisitudes se repiten. Pero criticar no nos limitaba. Viajamos a Brasil con Juan Schiaretti cuando era ministro de Producción.

En 2001, el 80, el 90% de las industrias metalúrgicas estaban fundidas. Exigimos a la Municipalidad que le comprara buses a Iveco, para que no se fuera del país. Armamos una movida impresionante. Formamos un equipito con Eduardo Bischoff, el vocero de Fiat en Córdoba, e involucramos a las autopartistas y logramos que Iveco hiciera 200 buses. Para las elecciones siguientes reunimos en el Patio Olmos a todos los candidatos a gobernador, y los hicimos firmar un compromiso de Compre Córdoba. Si perdíamos una licitación teníamos la posibilidad de mejorar el precio en una segunda vuelta. Firmaron casi todos. Fue una movida periodística impresionante.



Sergio Rechia, presidente de la Cámara en el brindis Día de la Industria del año 2001, con Juan Schiaretti, ministro de la Producción de Córdoba.



A veces nos acusaban de juecistas, pues habíamos tomado la decisión de incorporar a la Legislatura a Nancy Lizzul, quien fue legisladora provincial durante seis años. Lo decidimos en asamblea, y el Frente Cívico nos ofreció esa posibilidad. Ella trabajó mucho por el sector.

Como a Enrique Racca nunca lo pudimos hacer presidente de la Cámara -él decía que era ayudante, que era historiador y colaboraba con todo-, lo hicimos presidente de la Fundación para la Investigación y el Desarrollo Industrial Argentino (Fideiar), de la que depende nuestro Centro Tecnológico.

Somos los boinas verdes. Sobrevivientes de batallas, guerras, cambios insólitos en la Argentina. A la industria metalúrgica, la autopartista básicamente, la llaman el picadero de hombres. Somos una actividad en constante mutación. Por el avance tecnológico, por los problemas del país, y por el producto que trabajamos. Tenemos una competencia internacional monstruosa. A nuestros productos los fabrican en cuatro o cinco lugares del mundo donde no pagan impuestos, con volúmenes muy superiores... Y nosotros debemos competir con eso.

Sergio Recchia (56).

Presidente de Montich SA.
Ingeniero mecánico y master en Administración, por la Universidad Católica de Córdoba.

Una alianza demorada, el pulmón que permitió dejar atrás los lamentos



“Queremos saludar con orgullo a uno de nuestros asociados regionales con mayor trayectoria en la actividad industrial argentina”, dice el presidente de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (Adimra), Gerardo Venutolo, en un mensaje celebratorio de los 70 años de esta Cámara.

De la crisis terminal de 2001, la Cámara comenzó a reponerse cuando después de años de distanciamiento se incorporó a Adimra. Eso significó un flujo de dinero que rápidamente cambió la suerte de la entidad. La venta del edificio de calle Derqui no fue necesaria, se salió del sopor en que había comenzado el siglo XXI... La Cámara recuperó y multiplicó su presencia pública, su relación con otros actores, su participación en actividades que ayudaron al crecimiento de los asociados.

Uno de los vuelcos más importantes fue la puesta en marcha de una sostenida política de capacitación para el personal de las industrias, que retomó algo de la rica experiencia de los 90 cuando estuvo vigente el convenio de cooperación con Alemania.

Adimra acredita mensualmente a sus cámaras miembros una coparticipación que resulta de un aporte industrial del 1% de los sueldos de los trabajadores encuadrados en el convenio de la Unión Obrera Metalúrgica. Las cámaras deben redistribuir en “la elevación cultural y educativa que contribuya al crecimiento de los trabajadores”. El aporte surgió de un acuerdo firmado el 5 de septiembre de 2001 entre Adimra y la UOM, en un momento de mucha incertidumbre laboral.

“Asociarnos a Adimra fue la salvación”, subrayó César Galfione, perteneciente a una generación que él considera ajena a antiguos conflictos con esa entidad. “Si hubieran estado los viejos, tal vez no nos asociábamos”, se ríe, aunque, aclara, la sangre no llegó al río: durante la asamblea que discutió la decisión, se buscó el consenso.

Fue una asamblea “bastante acalorada”, confiesa Sergio Recchia, quien ya era presidente, y agrega: “Los más antiguos sostenían que asociándonos perderíamos identidad. Ganaba nuestra posición asociativa, pero la idea no era ganar, sino consensuar”.





Lanzamiento del programa ADIMRA.TICS-
Tecnología Informática para la Producción.
En el año 2006 en la sede de la Cámara.

Así se hizo, y ese ingreso inmediato de fondos “fue un pulmón” que transformó la vida de la institución. La crisis fue quedando atrás y al coro de lamentos rápidamente lo reemplazaron planes de todo tipo. En su saludo aniversario, el presidente de Adimra recordó que Córdoba ha sido una parte fundamental de la industrialización metalúrgica argentina. “No en vano Domingo Faustino Sarmiento la eligió como sede de la 1ª Feria Industrial en 1871”, subrayó Gerardo Venutolo. “A partir de la consolidación del proceso de industrialización que se produjo en el país como consecuencia de severos acontecimientos nacionales e internacionales como fueron la crisis en la década del 30 y las consecuencias de la 2ª Guerra Mundial, -sigue el mensaje del presidente Venutolo-, se impulsó el desarrollo de Córdoba como polo industrial metalúrgico, constituyéndose como un eje fundamental a nivel regional.

Posteriormente, se llevó a cabo la fundación de la Cámara en 1947, fecha que tampoco es casual: coincide con el lanzamiento del Plan Siderúrgico Argentino, que permitiría asegurar el acero nacional para la cadena de valor metalúrgica”.

“Saludamos a los metalúrgicos de Córdoba, pilares de la industria metalúrgica argentina”, concluye.

EL CORAZÓN DE MI PAÍS ESTÁ DEJANDO DE LATIR

La falta de equilibrio en el esfuerzo para mantener la actividad económica, dio como resultado la agonía de la industria nacional Pyme, fuente fundamental de generación de empleo y distribución de riqueza; con la coconsecuente sumisión de la sociedad argentina a funcionarios incapaces, corruptos —siempre los mismos— y por supuesto sin conciencia nacional, que nos llevaron a la actual situación de caos social.

Exigimos cambios profundos a cada uno de los sectores de la actividad económica, como son:

Sector financiero, para que revierta su atención hacia la producción, dejando la especulación financiera facilista, dirigida exclusivamente a mantener a un Estado ineficiente.

Sector Público, exigimos la renuncia de funcionarios y políticos de todos los poderes, nombrados o elegidos, que hayan fracasado en su gestión o cuestionados en su moral o proceder;

seguridad jurídica basada en la independencia de los poderes del Estado;

normas jurídicas y económicas estables y permanentes en el tiempo y

un ente fiscalizador (AFIP) que verifique y controle los grandes negociados y no a las Pymes imposibilitadas de pagar.

Por lo expresado y por mucho más, la industria nacional o lo que queda de ella, está de luto.

Cámara de Industriales Metalúrgicos de Córdoba

La industria nacional, o lo queda de ella, de luto

El corazón de mi país está dejando de latir



Con viejas maquinarias en desuso plantadas frente a instituciones estratégicas del poder, y una panfleteada, en enero de 2002 los *muchachos* de la Cámara denunciaron a viva voz la agonía de las pymes y exigieron la renuncia de funcionarios y políticos incapaces y corruptos. Se sumaban al coro de argentinos que en esos días, en una de las peores crisis político económicas de la historia contemporánea del país, se precipitaban a las calles al grito de *que se vayan todos*.

“El corazón de mi país está dejando de latir”, se titulaba el panfleto de la Cámara de Industriales Metalúrgicos y de Componentes, un remedo del eslogan conque el gobernador José Manuel de la Sota había querido ponerle brillo a la provincia. “Yo inventé el eslogan de la Cámara, en oposición a *Córdoba, corazón de mi país*”, dice orgulloso, ahora riendo, César Galfione.

Lo de las maquinarias fue casi una *instalación artística* frente a las sedes de la Afip, de la Secretaría de Trabajo de la provincia y algunos bancos, entre ellos el Citibank, entidades públicas y privadas a las que la Cámara responsabilizaba de la situación terminal que vivían sus industriales.

En la madrugada del 30 de enero, los dirigentes se juntaron en la Plaza Colón, donde los esperaba un camión cargado con unas viejas máquinas *que habían dejado de latir*, y con una grúa para moverlas, marcharon hacia los destinos establecidos. Lo hicieron casi de noche, para sorprender a primera hora. “Nos juntamos a las cuatro. El operativo debía terminar antes de las seis. Me levanté a las tres. No le había anticipado nada a mi esposa. Recién entonces le dije, *vamos a hacer una manifestación*. A la protesta la lideró Hugo Paladini. Ahí conocí a Luis Silbestein, quien había conseguido la grúa”, detalla Galfione los pormenores operativos.

Y agrega: “La policía se enojó porque no avisamos. Creían que eran bombas... No teníamos experiencia. Nosotros quisimos dejar un mensaje: *Ya que nos están fundiendo, aquí tienen nuestras máquinas destruidas*”.

Panfleto distribuido por integrantes de la Cámara en la protesta céntrica por la ciudad de Córdoba.

GRANOS
SOJA
\$/Tn. 267

HACIENDA
NOVILLO
s/oper.



El precio de los insumos jaquea a los autopartistas.

Metalúrgicos repudian a formadores de precios

La Cámara de Industriales Metalúrgicos de Córdoba repudió ayer a "las empresas formadoras de precios" para los insumos básicos del sector, a las que acusó de "no conocer la crisis terminal" en la está inmerso ese rubro industrial.

Aunque en ningún momento dan nombres de las empresas, los formadores de precios aludidos tienen nombre y apellido, empezando por Siderar, del grupo Techint, que ha elevado los precios de la chapa, esencial para los autopartistas cordobeses, al ritmo del alza del dólar.

Para los metalúrgicos, estas

grandes empresas "están abusando de su condición monopolística, incrementando desmesuradamente sus precios y requiriendo pagos de contado".

"Algunas de ellas cuentan con beneficios de promoción industrial, energía subsidiada, han sido grandes beneficiarias de la devaluación, exportan el 80 por ciento de su producción, poseen barreras para-arancelarias que las benefician y convenios con sus competidores de Brasil", dice el comunicado de la Cámara. "Nos alejamos cada vez más del camino hacia la competitividad", advierten los industriales.

"Corralito" flexible no beneficia a las agromáquinas de arrastre

Los fabricantes de agromáquinas de Córdoba solicitaron al presidente Eduardo Duhalde que esos bienes de uso, no registrables por tratarse de equipos no autopropulsados, sean incorporados a la normativa del Banco Central, para que se permita la utilización de certificados de depósitos que están atrapados dentro del denominado «corralito» financiero. Hasta ahora, el organismo oficial autorizó esa metodología de compra exclusivamente para bienes registrables, es decir, inmuebles y automóviles cero kilómetro y maquinaria agrícola autopropulsada.

Al respecto, la Asociación de Fabricantes de Maquinaria Agrícola de Córdoba, esgrimió que «sorprende la imposibilidad de que las maquinarias agrícolas -como bien no registrable en el sistema notarial- no tengan la posibilidad de ser comercializadas con esos fondos». Y es que en el caso de las agromáquinas, cuentan con identificación compatible con la exigida en el trámite de la ley de compe-



Los fabricantes advirtieron que las no registrables quedaron fuera del efecto «corralito» flexible.

titividad, al tener número comercial, número de serie, número de chasis y código para facturar.

En declaraciones a LA MAÑANA, Leño Lambertini, presidente de la entidad, sostuvo: «Estamos en plena cosecha de maíz, necesitamos vender y sin embargo, para algo tan importante, aunque resulte

paradójico, nos dejaron afuera del «corralito»». Con una baja del 60 por ciento en las ventas durante lo que va de febrero y en relación con el mismo período del 2000, el reclamo de los fabricantes intenta revertir la actual situación de parálisis de las industrias.

En el caso de Córdoba, existen cerca de 25 empresas de

primera línea que reducen en unos 3.000 puestos de empleo. A ello se suman PyMEs autopartistas proveedoras que, en forma directa, sufren las consecuencias.

La asociación que representa Lambertini expresó a través de un comunicado difundido ayer que «nuestra máxima virtud ha sido acompañar un abrupto proceso de apertura, modernizar procesos con tecnología local, mayor utilización de insumos nacionales y alta calidad», para después preguntarse «¿por qué entonces la defensa de la producción nacional no se tiene en cuenta?».

Los fabricantes de maquinarias especulan con que el gobierno nacional acerque una pronta respuesta favorable, ya que las épocas de cosecha suponen la necesidad de los productores rurales de definir la incorporación de nuevos sistemas de siembra y que con vistas a las próximas fechas de realización de las exposiciones rurales, la adopción de la medida ayudaría a incentivar las ventas.

Terminado el recorrido, Galfione y sus colegas se reagruparon cerca de la Terminal de Ómnibus, donde tomaron un café en la estación de servicio ubicada frente al colegio de las Adoratrices, y esperaron. La reacción de la prensa fue inmediata. Sergio Recchia, el presidente, le explicó a *La Voz del Interior*: "Le entregamos estas maquinarias porque no tenemos manera de pagarlas y las colocamos frente a la Afip que es la principal responsable del cierre de las empresas cordobesas. No tenemos ningún tipo de salida, no tenemos financiamiento, no tenemos trabajo, ni materiales, estamos en cesación de pagos, estamos en quiebra".

Mientras, panfleteaban. En letra de molde le exigían a la Afip que "verifique y controle los grandes negociados y no a las pymes imposibilitadas de pagar"; al sector financiero que "deje de lado la especulación financiera facilista". Y además, la "renuncia de funcionarios y políticos de todos los sectores, nombrados o elegidos, que hayan fracasado en su gestión o cuestionados en su moral y proceder".

"La industria nacional o lo que queda de ella está de luto", remataba el panfleto metalúrgico que Galfione conserva, enmarcado, en su despacho.

Juan Grundy, presidente (2006-2010)

**Le dije que en Over Night aprendería
nuestro idioma, y todavía está con nosotros**



Me incorporé a la Cámara en 1994. Tenía 26 años. Me acerqué a la Comisión de Jóvenes que coordinaba Angélica Cendalli. Ella nos convocaba para ir agendando, programando... Era presidente Hugo Paladini. En la Comisión de Jóvenes estaban Emilio Etchegorry, que me sucedió en la Presidencia; Lorena Simona, de La Casa del Soldador; Marcos Mión, de Metalúrgica Lan Rax para estanterías. Organizábamos conferencias con empresarios, para escuchar sus experiencias de primera mano. Porque no teníamos mucho contacto con esa gente y a partir de estas actividades se los veía tan humanos como a cualquiera de nosotros. La actividad industrial es apasionante. Cuando uno es joven piensa que los mayores se equivocan. Que son lentos. Más adelante se ve que toda la sociedad es lenta. Nadie quiere hacer cambios.

La tarea gremial demanda mucha energía. Por eso limitamos el tiempo de las presidencias. Siempre hemos criticado a quienes se abulon en los cargos. Después de unos años, hay que abrirle paso a otros, si no, se confunden las cosas. Se termina creyendo que la institución es nuestra industria. Hemos pasado momentos tristísimos. En 2001 nos estaban por rematar. Nos reunimos con los acreedores. Nos creyeron. Después se firmó un convenio con la UOM y se incorporó el aporte obligatorio de Adimra. Para nosotros fue un cambio inmenso. Con plata resultó distinto. Dejamos de hablar de crisis y pudimos planificar.

La Cámara no era de hacer eventos muy importantes porque no tenía fondos. En diciembre de 2001 fuimos al Hotel Holliday, sólo la Comisión Directiva, y cada uno se pagó lo suyo. Nuestra estrategia desde entonces fue ser muy amigos e incluir a las esposas.

A fines del 2002 decidimos sumar a los socios. Que no, que sí. Bueno, unos pocos. Unos 100. Alquilamos El Galpón y debimos limitar las inscripciones porque enseguida hubo mucha convocatoria.

Entonces surgió la idea de un calendario de celebraciones: el aniversario de la Cámara, el Día de la Industria para fijar la posición gremial empresaria, y fin de año para celebrar. Hemos llegado a ser 400. Y más recientemente se incorporaron los festejos del Día de la Mujer y del Niño Metalúrgico. También creamos el Centro de Innovación Tecnológica. Creo que Omar

Pallás sugirió el nombre de Francisco de Arteaga. Algunos propusimos Brigadier San Martín, pero justo la UOM usó ese nombre para su centro de capacitación. Fue una actividad muy divertida porque no imaginábamos que podríamos hacerlo. Ahora el Centro es tomado como modelo. En las reuniones de los lunes teníamos discusiones encarnizadas. Pero todo lo decíamos en la mesa. Cuando se terminaba la reunión, la conclusión es ésta y todos para el mismo lado. Íbamos a Over Night a tomar gin tonic con César Galfione, en ese momento tesorero. Armamos un grupo muy unido con las familias. Vamos a hacer un asado. Vamos a bailar, decíamos. Creo que eso es fundamental. Cada época tiene una coyuntura. Uno debe observar los países que se desarrollan. Aquí la mayoría cree que la empresa es explotadora y no un señor que arriesga su dinero. Culpa de los sectores industriales y de los gremios. Demonización mutua. Los gobiernos no lo arreglan, lo aprovechan. Los países desarrollados respetan al industrial y si viola la ley se lo mete preso. Acá las reglas de juego no son estables. Exitismo a veces, a veces somos los peores. Más vale crecer despacio y no con esos picos entre hoy somos millonarios, mañana pobres. En todos los años que estuve en la Cámara fue fundamental el apoyo de mi mujer. Era mi psicóloga. Cuando volvía muy tensionado me escuchaba. Se bancaba todo. Los hijos eran chicos. Ustedes son muy raros, me decía. A pesar de todo se ríen. Así era. Muy divertido. Nos llamaban El Club de los Amigos de Derqui. Somos los amigos de Derqui. Omar Pallás no quería integrarse porque decía que no conocía nuestro idioma. En Over Night lo vas a aprender, le aseguré. Y así fue. Todavía está.

Juan Grundy (48).

Pistones Persan.

Casado con Silvia Pérez, 49 años.

Estudió en el ICDA.

Cena de Fin de Año 2007.
Juan Grundy, presidente
de la Cámara, junto a Luis
Juez, intendente de la ciudad
de Córdoba y Juan Schiaretti,
gobernador provincial.



César Galfione, vicepresidente segundo desde 2014

**En 2001 debíamos vender la sede.
Por suerte no hubo compradores**



Mi padre participaba en la Cámara y yo escuchaba... Para él lo importante era lo gremial empresario. Decía que había que ir para conocer los planteos sindicales, las paritarias, nuevas leyes y decretos.

Era de El Fortín, estudió en el colegio técnico de Villa María y apenas llegó a Córdoba ingresó a la Fábrica Militar de Aviones. Había tanta necesidad de mano de obra que se entraba a trabajar inmediatamente después del egreso. Luego de unos años creó su propio taller, en un garaje de Nueva Córdoba. Mi madre, siempre a su lado.

Ahora don Lorenzo Silvio Galfione tiene 91 años. Se podría decir que fue fruto de la Fábrica de Aviones. Él hablaba siempre muy bien del brigadier San Martín.

En 2001 yo era tesorero (2000-2009) y Sergio Recchia presidente. Veníamos de una década en la que todas las metalúrgicas cerraban. Aunque el discurso era 'en seis meses esto se reactiva', la globalización, los cambios tecnológicos y de procesos, la devaluación de Brasil en diciembre del 98, mostraron un programa económico que no daba para más. Fue terrorífico. Cambió la variable de competitividad. Quizás si hubiéramos devaluado con Brasil, el 2001 no hubiese ocurrido.

La situación de la Cámara no podía mantenerse ajena a esta realidad. Estaba fundida, quebrada. Se llamó a una asamblea extraordinaria, donde se aprobó la venta de la sede. Había unos 50 socios. Sólo uno se opuso. La situación era tan crítica que un miembro de Comisión Directiva renunció diciendo: "No quiero ser el último que apague la luz". Por suerte no apareció ningún comprador y la sede se salvó.

Cuando ingresé como tesorero, el balance no era malo. Yo creí que se trataba de un problema financiero, mucho por cobrar, seguramente fruto de la crisis. Pero la realidad era muy distinta. Había mucho desorden.

Ochos abogados pugnaban por cobrar deudas. Se debían como cuatro años de expensas... al personal, al fisco... Nos quedamos sin empleados. Recuerdo que el primer desahogo fue una moratoria de Afip que se terminó de pagar hace poco...





César Galfione junto a Juan Grundy, presidente de la Cámara entre 2006 y 2010.

Empezó a mejorar en 2003, al comienzo de la gestión de Néstor Kirchner, con la política de superávit gemelos y un dólar competitivo. También nos fortaleció el aporte convencional de Adimra, muy debatido en Comisión Directiva. Saldamos las deudas y comenzó una gran transformación institucional. ¿Qué necesitan los socios?, ¿qué ofrecemos?, ¿qué esperamos?, nos preguntamos. Se organizó internamente la Cámara, ampliamos los servicios, creamos áreas para distintos proyectos, se apuntaló el área de comercio exterior, nos abrimos a toda la provincia, cambiamos la visión de sector por la de cadena de valor, articulamos con otras entidades, nos metimos en la generación de tecnología e innovación... hasta firmamos convenio con Comercio y Justicia para que cada socio recibiera el diario. Durante la presidencia de Juan Grundy cambiamos los estatutos, e integramos representantes de toda la provincia a la Comisión Directiva. Somos de participar en luchas políticas. No sé si en otra institución tantos miembros han ocupado cargos ministeriales o de directores como nosotros. Incluso cargos electivos, como Nancy Lizzul, que fue ocho años legisladora provincial. A veces nos critican por eso... Cuando no participás, porque no participás y cuando lo hacés, estás politizado... Yo creo que se debe participar. Algo bueno en esta institución, que la diferencia de muchas otras, es que acá tienen la misma voz, el mismo voto, un industrial con tres empleados que uno de doscientos. Se hacen sentir por sus ideas, por sus personalidades, pero no por el poder empresario. Además, la Comisión Directiva está formada por industriales, por empresarios. No la pueden conformar personas con mandato, o un gerente, como ocurre en otras entidades, por ejemplo la Unión Industrial de Córdoba. Tenemos visiones diferentes a la de otras cámaras y es bueno porque nadie es dueño de la verdad. Ahora es presidenta Isabel Liliana Martínez, a quien conozco desde hace muchos años. Su crecimiento gremial empresario ha sido exponencial.

César Galfione (50)
TEC Galfione Hnos. SRL
Contador Público Nacional.

Fiesta Aniversario.





Aniversario de la fundación, Día de la Industria, y bienvenida al Año Nuevo

Como quien conjura los malos momentos, y prepara el lugar para las buenas nuevas, después de la crisis de 2001 la Cámara de Industriales Metalúrgicos y de Componentes de Córdoba ha recuperado antiguas celebraciones; un calendario que refrendó y aumentó.

En homenaje a sus mayores, a los pioneros de 1947 que al calor de la Fábrica Militar de Aviones parieron una de las industrias más nobles del desarrollo económico de la Nación, todos los meses de mayo hay fiesta.

El encuentro se repite en septiembre, para el Día de la Industria, cuando se recuerda la epopeya de la primera exportación de manufacturas argentinas de origen cordobés, a Brasil. El 2 de septiembre de 1587, la nave San Antonio zarpó del puerto de Buenos Aires con un cargamento de telillas, piezas de cuero de cabra, sombreros y sobrecamas. El despacho fue una iniciativa del obispo de Tucumán, fray Francisco de Victoria, y se lo considera el nacimiento de la industria nacional. Recordar ese emprendimiento pionero con alegría fue otro de los compromisos de la Cámara al establecer su calendario de celebraciones.

Despedir el año, hacer balance, augurar mayor ventura, es también momento de reunión y fiesta para los industriales metalúrgicos de Córdoba. Estas tres fechas se completan con el Día de la Mujer Metalúrgica, en vísperas del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, y la más reciente de las fechas del Calendario Metalúrgico, el Día del Niño Metalúrgico.

El objetivo de estas efemérides es consolidar la pertenencia de la familia metalúrgica, generar un espacio de conocimiento y construcción de vínculos, de distensión de las fajas cotidianas, de balance, de agradecimiento. De promesa, de identidad.

Fiel a su compromiso con el devenir del sector, leal a su tradición crítica y participativa, el calendario de festejos es simultáneamente una ocasión para que la Cámara subraye sus requerimientos históricos al poder político, y convoque a los asociados a reflexionar sobre sus prácticas empresariales.

Fundamentalmente para el Aniversario de la Fundación, y el Día de la Industria, del encuentro participan ministros de Industria, muchas veces gobernadores, legisladores, dirigentes sindicales. En época de campaña, candidatos. Sin discriminar color partidario, y sin desconocer el trabajo multisectorial que se realiza durante todo el año, los directivos de la Cámara recuerdan a hombres y mujeres del poder, sus responsabilidades con el desarrollo industrial. Es un clásico de la dirigencia gremial metalúrgica. Lo saben los funcionarios y en algunas ocasiones, han reclamado su derecho a responder en el momento. Pero el esperado discurso de quien en el momento ocupa la Presidencia de la Cámara es siempre más que el reclamo, la crítica, la observación. En numerosas oportunidades se ha interpelado también a los asociados, a los compatriotas en general. Como lo hizo la presidenta Isabel Liliana Martínez en las celebraciones de 2016, al hablar de ética y política. “Los argentinos estamos otra vez ante una grieta de valores, que no es política, ni ideológica, sino ética. La tarea que debemos realizar hoy, es una tarea espiritual, unir a los argentinos. Pasamos de la dictadura a la democracia, pero todavía nos falta llegar a la república y al valor justicia, siempre respetando las instituciones, porque son los héroes del futuro que nos sacarán del caos”, dijo en noviembre en el Hotel Sheraton, cuando despidió el año ante una multitud metalúrgica.

A la hora del festejo, la Cámara siempre sorprende con su variada y creativa oferta de entretenimientos y agasajos. Música, humor, baile, cotillón... amén de un menú y una ambientación excepcionales, a la altura del esfuerzo que los industriales hacen todo el año.

Para algunos, no son tiempos de fiesta. En ello coincidieron los directivos durante la crisis de 2001 y entonces se suspendió toda celebración. Pero unos años después cuando el país se serenó y pudo volver a pensarse en crecimiento, la Comisión Directiva retomó su tradición conmemorativa. Hace doce años que se cumple con el calendario, y como dijo la presidenta Martínez en un discurso, a pesar de las dudas que cada tanto aparecen, la importancia del festejo es mayor.



Día de la Industria.

Como broche de oro de la Fiesta de Fin de Año, la Cámara sortea entre sus asociados un o kilómetro. Enorme expectativa, y la alegría del ganador. Una alegría que sin embargo, puede devenir en un conflicto territorial, si la racha de los de San Francisco se mantiene. En los últimos años, el auto quedó una y otra vez en manos de industriales de esa ciudad. Como ha dicho el vicepresidente César Galfione: "Estamos muy enojados con ellos". En broma, en broma, pero lo asiste la razón. *Dejen que los otros, también ganen.*



Reconocimiento a un protagonismo tan antiguo como el de los varones

Mucho antes de que se generalizara el reconocimiento a su participación en las instituciones, la Cámara fue pionera en rendir homenaje a la mujer.

A ninguno se le ocurría todavía que alguna de ellas llegaría a presidir la Cámara, y sin embargo, durante los primeros años de la década del 90, los directivos de la entidad no tenían dudas. Debía agasajarse a la mujer empresaria, que aunque silenciosa y poco visible en ambientes tan masculinos como las industrias metalúrgicas y la Comisión Directiva de esta institución, tuvo siempre un destacado protagonismo en la actividad.

En 1995, cuando Hugo Paladini era presidente, se hizo un panel de periodistas con Rebeca Bortoletto, Graciela Ramos y Graciela Oliva, que coordinó la abogada María Alba Iriarte de Lofiego. Al año siguiente, cuando a la Cámara la presidía Emilio Graglia, más de un centenar de ellas se reunieron en un encuentro que ya era habitual. Amén de los brindis y las palabras del presidente, la actividad principal fue la inauguración de una muestra de obras de las alumnas del taller de la artista plástica María Teresa Indarte. También en esa ocasión la asesora de la institución, María Alba Iriarte, coordinó el acto y destacó el valor del arte: "... colma el espíritu y permite enfrentar los avatares diarios que nos desafían", dijo.

Durante la grave crisis de fin del Siglo XX, muchas de las actividades celebratorias de la Cámara se suspendieron. El homenaje a las mujeres entre ellos, y recién unos años más tarde se recuperó la práctica. "Hicimos fuerza y lo logramos, con el apoyo de las tres mujeres de Comisión Directiva, Nancy Fabiola Lizzul, la legisladora; Carina Corradi, presidenta del Clúster de Petróleo, e Isabel Liliana Martínez, ahora presidenta. Para lograr que fueran 32 mujeres -habíamos contratado 35 lugares-, tuvimos que pedir ayuda a las esposas de los dirigentes. Hoy podemos decir con orgullo que en la última celebración fueron más de 170 mujeres", detalla Luis Silbestein.

Efectivamente, el Día de la Mujer se celebra de nuevo a lo grande en la Cámara. Una de las últimas ediciones, la de 2015, se hizo en el





salón Lugones del Sheraton Hotel y también entonces hubo muestra de arte.

En 2016 se realizó la 9ª edición del Día Internacional de la Mujer organizado por la Cámara en esta segunda etapa. También fue en el Lugones del Sheraton, y hubo 180 mujeres.

En distintas ediciones se han organizado desfiles de modas, disertación de escritoras como Viviana Rivero y de la historiadora Ivana Alochis. Y show musicales.

Otro clásico de esta celebración es el reconocimiento a las mujeres metalúrgicas de mayor trayectoria. Entre ellas, Lucía Raineri de Gentili, desde hace 50 años integrante de Industrias Metalúrgicas Gentili SA.



Lucia Raineri de Gentili, metalúrgica desde hace más de medio siglo

Hay dos mujeres torneras, decían, y nos iban a ver porque éramos una curiosidad



Si sabía que me iban a sacar fotos y a grabar... creo que no venía. Lo mismo ocurrió el 8 de marzo de 2015. Mi nuera Miriam me invitó a tomar el té en el Hotel Sheraton, a un festejo que la Cámara nos brindaba por el Día de la Mujer. De pronto escucho que Isabel, la presidenta, me nombra para hacerme subir al escenario. Yo no quería; hacía que no con los dedos... Pero fui. Me dieron una plaqueta. Me sentí bien porque era un reconocimiento a tantos años de lucha, pero estaba muy nerviosa porque no me gustan esos actos... Fue una mezcla de emociones... Son demasiados años con altibajos en el país. Muy ácido, el humorista Verdaguer decía que todas las cosas tienen dos puntas; uno a veces debe ser perseverante pero no encapricharse, ver si las cosas pueden andar con perseverancia o si es inútil insistir. Yo creo que soy perseverante.

Empecé arrastrando barras de hierro... En serio... La historia es así: de un taller fueron a la Escuela del Trabajo Domingo F. Sarmiento, de Villa María, a buscar a mi esposo Oscar Alberto, que era tornero. A los 17 años empezó a trabajar en El Alemán, de Tancacha. Hacían cajas para bolilleros de las industrias de Oncativo, y reparaciones en general; casi todo vinculado al agro. Al volver del servicio militar, el taller donde él trabajaba se remataba por problemas familiares. Ya éramos novios, y con dinero que nos prestaron nuestros padres pagamos un 20 % en el remate y el resto en cuotas durante un año. Era un galpón con vivienda; teníamos tres tornos, soldadura y dos empleados que se quedaron.

Yo no tuve opción. Vengo de una familia donde era natural que todos trabajaran, y bueno, recién casada a los 18 años, fui una mujer tornera, junto con mi hermana.

Muy fácil lo que yo hacía. Mi marido me había enseñado; se cortaban en serie unos tubitos de hierro y se agujereaban.

Pero la gente no podía creerlo y nos venían a ver por curiosidad. ¡Hay dos mujeres torneras!, decían. En esa época, año 65, las mujeres eran amas de casa, maestras, enfermeras o costureras.

Yo siempre tenía la idea de progresar, pero eso vino lento porque dependíamos mucho del campo, tanto para fabricación, como para reparación, y el año que no había cosecha no había otra cosa, año perdido...

Con el tiempo, de Taller Metalúrgico Gentili pasó a llamarse Imegen (Industrias Metalúrgicas Gentili). En 1986 nos fuimos a una superficie mayor, a la salida de Tancacha sobre la ruta, con 40 empleados. Seguí trabajando en la empresa pero me pasaron a una tarea peor: facturar, pagar, cobrar, atender proveedores.

Tuve tres hijos varones y nunca los 90 días después del parto.

En los dos primeros embarazos manejaba el torno. Con el último estaba en la oficina. Dos tareas completamente distintas. Habíamos llegado al punto que de noche seguíamos haciendo cuentas, así que se decidió poner más gente en el taller.

En la casa solo tenía una persona que me ayudaba los sábados. Trabajaba yo, y prefería que mis hijos trajeran a sus amigos, para saber con quiénes se juntaban. Hacía todas las tareas del hogar aunque la que más me gustaba era planchar. La familia todavía me reprocha que los haya hecho andar en patines por los pisos encerados, pero la casa estaba arriba del taller... ¡La grasa negra que subían por esas escaleras!...

¿Qué me enoja? No tolero que me mientan. Perderle la confianza a alguien me pone mal, porque todo lo que pasa, todo, tiene reparación. Pero la mentira...

Ahora me encargo solo de los proveedores. Atiendo ya a la tercera generación de un mismo proveedor... Ellos afirman que de la metalúrgica me van a sacar con los pies para adelante.

Cuando no estoy en la fábrica me gusta leer y no soy de mucho salir, ¡aunque dicen que cuando van a casa nunca me encuentran!

¿Un sueño? Que haya más colegios técnicos; vivo diciéndole a todos que estudien. Estudien, estudien... Lo que más deseaba era que mis hijos estudiaran y se cumplió.

A mí me hubiera gustado estudiar historia y si la Cámara diera un curso de diseño de interiores, lo haría.



Un reconocimiento para Lucía Raineri de Gentili, en el Día de la Mujer.

Lucía Raineri de Gentili (70).
Industrias Metalúrgicas Gentili, de
Tancacha

Día del Niño

Los más chiquitos y chiquitas, también son metalúrgicos

Desde 2014, en la Cámara se festeja el Día del Niño y la Niña Metalúrgicos. Es la más reciente de las fechas incorporadas al pletórico calendario de celebraciones de la institución.

Ese primer año hubo un té en la sede de Derqui, con castillo inflable, metegol y animadores.

Al año siguiente creció el número de concurrentes. Hijos, nietos, sobrinos... se reunieron con sus familiares industriales nuevamente en la sede central de la Cámara donde un grupo de coordinadores presentaron su show de juegos. Luego la merienda, y vuelta al juego: magia, pintarrajeo de pelos y rostros y para finalizar, baile a toda música.

El objetivo es fortalecer la familia metalúrgica. Se va por buen camino.



En el festejo del Día del Niño de 2016, en la sede de calle Derqui, ya eran una multitud.



Enrique Racca, presidente del Fideiar / Centro Tecnológico De Arteaga

En Derqui, casco, pero acá usamos sombrero



Nunca quisiste ser presidente de la Cámara, pero lo serás de Fideiar, me dijo Juan Grundy, cuando en 2008 crearon la Fundación para la Investigación y Desarrollo Industrial Argentino, de donde dos años después nació el Centro Tecnológico De Arteaga. No sabíamos muy bien cómo hacerlo. Entonces empezamos con un centro de capacitación. Ya se irá modelando el centro tecnológico, dijimos.

No sé quién tuvo la idea de llamarlo Arteaga. Él está en la cabeza de todos nosotros. Fue un visionario. Para usar su nombre, tomamos contacto con los familiares. Están muy orgullosos. Siempre que hacemos un acto, concurren.

Buscando un lugar donde instalar el Centro fuimos a ver al intendente municipal Daniel Giacomino, y le pedimos que nos cediera un espacio en el Centro de Participación Comunal (CPC) de Empalme. Hubo que darle un marco legal para obtener un permiso de comodato por diez años, pero tal vez nos tengamos que ir antes porque nos resulte chico.

Junto con Rosario, somos de los primeros centros tecnológicos metalúrgicos del país. Adimra nos tomó de modelo y está creando una red nacional de centros de la que formamos parte.

Nos estamos orientando a la robótica. Incorporamos una impresora 3D para hacer prototipado rápido. Brindamos servicios a nuestros asociados, de los que no podrían disponer de otro modo porque es una tecnología cara. Como somos una fundación, lo hacemos sin fines de lucro. Sólo recibimos donaciones.

En el área capacitación hemos organizado muchísimos cursos para trabajadores, con el Ministerio de Trabajo de la Nación. Nuestra idea es ser certificantes de capacidades de trabajo. Tenemos un programa de operario metalúrgico básico, para gente sin conocimientos previos. Aprenden a hacer. Alumnos de un curso me regalaron una parrilla soldada que conservo entre mis afectos.

Recuerdo otro curso, con el gobierno provincial. Inscribían para diversos oficios, entre ellos, metalúrgicos. Para mí fue una experiencia muy importante. Muchos chicos reconocieron que llegaron a nuestro Centro porque se había terminado el cupo de otras capacitaciones. Al finalizar tuvimos un

pequeño acto en el que ellos se expresaron. Algunos nunca habían visto trabajar ni a su padre ni a su abuelo. Eso que suele decirse, nosotros lo vimos entre estos jóvenes. No voy a olvidar cuando una de las chicas le preguntó a un profesor si era casado, si tenía hijos. Qué suerte tienen esos chicos, de tener a ese padre, comentó cuando el hombre le respondió. Sí, había chicas. De 20 inscriptos, habrán sido 5 mujeres. Otro chico, un correntino que vino a Córdoba con ánimos de progresar, llegó al Centro al ver que el gobierno le daba la posibilidad de un curso, y después consiguió trabajo. Una empresa incorporó cinco de esos chicos. Este joven estaba muy agradecido. Habló de su compromiso. Dijo que su comportamiento en las empresas fijaría el futuro de otros compañeros. Todavía no hacemos un seguimiento posterior de quienes asisten a los cursos del Centro, pero un día supimos que él estaba de supervisor. Una de las chicas entró a trabajar a una imprenta. Se sentían agradecidos y nosotros estábamos muy contentos de haber hecho el esfuerzo.

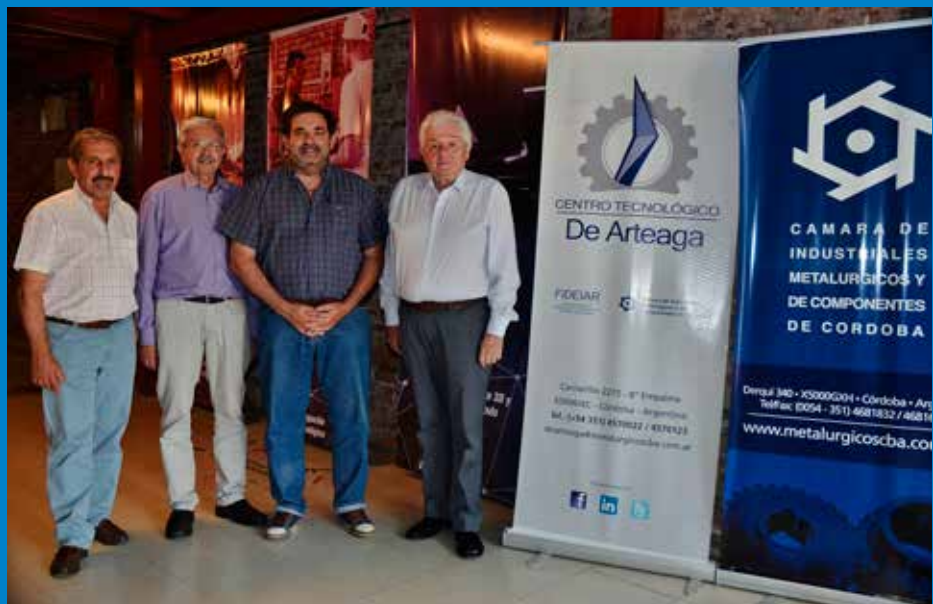
Quiénes cursan responden una encuesta que nos ayuda a determinar qué hacer para mejorar. Cada día vamos haciendo algo nuevo, algo diferente. Hemos firmado convenios con numerosas instituciones educativas, entre ellas las Facultades de Arquitectura, Urbanismo y Diseño; de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y de Ciencias Económicas, de la Universidad Nacional de Córdoba. La Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica; la Universidad Tecnológica Nacional, Regional Córdoba; el Instituto Universitario Aeronáutico; el Instituto Nacional de Tecnología Industrial, Regional Córdoba; las Universidades Blas Pascal y Empresarial Siglo 21 y el Instituto Provincial de Enseñanza Media IPEM 48 Presidente Roca.

En el Centro De Arteaga creamos una consigna: mientras en la Cámara se usa casco, en el Centro Tecnológico usamos sombrero.

Enrique Racca (76).
Contador Público Nacional (UNC).
Resortes Argentinos SAIC.



El Centro Tecnológico De Arteaga, en el Centro de Participación Comunal de Barrio Empalme.



Jacinto Agasarkissian, Omar Pallás, César Galfione y Enrique Racca.

Impresora 3D FDM.



El futuro está ahí, les dijeron, y en el Centro De Arteaga no dudaron

Las formas convencionales de fabricación van quedando atrás. El Centro Tecnológico De Arteaga ofrece servicios de prototipado rápido, al haber incorporado una impresora 3D que realiza piezas de resina plástica, de alta calidad.

La impresora en tres dimensiones, adquirida en 2011, ha sido una herramienta indispensable para el desarrollo del Centro, amén de los múltiples prototipos que realiza para las empresas asociadas y otras instituciones.

En la Sala de Diseño, Prototipado y Digitalización del Centro, se hicieron en 2013 los dos primeros prototipos biomédicos para el equipo del Hospital de Niños de Córdoba que en septiembre de 2016 usó por primera vez en Argentina, un corazón prototipado para operar a un niño que había nacido con una cardiopatía. Un uso no convencional de su impresora, que llena de orgullo a los profesionales del Centro De Arteaga.

“A partir de nuestro trabajo con la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (Faud) de la Universidad Nacional de Córdoba, el equipo dirigido por el médico Víctor De Fagó nos solicitó prototipar en tamaño natural, un corazón de un bebé, y un esternón”, recuerda Hernán Perin, coordinador general del Centro De Arteaga.

Al *copiar* de forma idéntica el original, estos prototipos armados por acumulación de capas de plástico ABS plus a partir de una tomografía, sirven para que los médicos analicen las posibilidades de intervención sobre el paciente. Se puede investigar mejor que en las imágenes y demorar, gracias a la simulación previa, el tiempo de la cirugía.

Ambos prototipos surgidos de la impresora del Centro De Arteaga para el equipo de De Fagó, advirtieron que la operación no era aconsejable. De no existir el órgano prototipado, esto recién hubiera surgido al acceder a los órganos. Fue en el marco de la Red de Innovación para la Investigación y Desarrollo de Tecnologías Biomédicas que la Cámara integró con las Facultades de Arquitectura, y de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional.



El uso de prototipos biomédicos es habitual en Estados Unidos y en Europa, pero aquí fue el mismo equipo del Hospital de Niños para el que trabajó el Centro De Arteaga, el que en 2016 lo usó por primera vez en Argentina para operar un corazón. En ese momento, el prototipo se hizo en la Cátedra de Informática de la Facultad de Arquitectura, que compró su propia impresora, después de su experiencia con el Centro Tecnológico de la Cámara de Industriales Metalúrgicos y de Componentes.

El director de la Fundación para la Investigación y Desarrollo Industrial Argentino (Fideiar), Enrique Racca, le agradece al entonces ministro de Ciencia y Tecnología de la Provincia, Tulio del Bono, haberlos impulsado a incorporar la impresora tridimensional. El funcionario decía que el futuro estaba allí, y creó un área del Ministerio para eso. "Inmediatamente nos anotamos", cuenta Racca. Ganaron entonces el Programa Córdoba Diseña, convocado por la cartera de Ciencia, y con un subsidio de 500.000 pesos, la compraron. En menos de una hora, la impresora puede fabricar un prototipo con una mezcla de polímeros duros. "De esta manera se acortan los tiempos de producción en un taller", explicó al diario *Comercio y Justicia*, el entonces coordinador general del Centro, Ignacio Asis.

"Estábamos trabajando en el área de capacitación, pero aún no en desarrollo tecnológico. Esto nos abrió un camino. Coincidió que justamente estuve en una feria en Parma, Italia, y vi la impresora. Fui a preguntar. Me interioricé. No mucha gente sabía qué era una prototipadora. Prototipadora rápida, porque prototipos se hicieron toda la vida. Hoy cualquier chico tiene una prototipadora; hay programas para que las escuelas las manejen y está bárbaro, pero no son prototipos como los nuestros. No hubiéramos podido implementar al programa sin participación de Adec, de los Ministerios provincial y nacional, la Municipalidad, Adimra...", recuerda el presidente de Fideiar.

El primer cliente de la impresora 3D fue Emilio Etchegorry. Le faltaban unas tapas para sus plafones. "Fue con el plano, las hicimos, pero



Equipamiento de la Sala de Diseño, Prototipado y Digitalización del Centro Tecnológico De Arteaga.

no funcionaban. De haber hecho la matriz, no hubiera servido. Un gasto desperdiciado que se evitó gracias al prototipo rápido”, detalla Racca.

Otra intervención estelar de la impresora fue para una concesionaria de autos, donde debía exhibirse una camioneta a la que le faltaba una pieza. “Hicimos el prototipo, lo pintaron, y como no era para funcionar, así se presentó el auto”, se ríe el director Racca.

El Centro integra la Red Nacional de Impresión 3D y Prototipado Rápido del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación. Figura en un libro donde están los doce centros de prototipado rápido del país.

Acerca de los planes del momento, Enrique Racca cuenta: “Ahora, con la colaboración del Ministerio de Producción de la Nación y el Ministerio de Industria, Comercio y Minería de la Provincia, hemos comprado lo más nuevo para habilitar el Laboratorio de Metrología Industrial Dimensional equipado con una máquina de medir por coordenadas, y un centro de mecanizado CNC de 5 ejes, que permitirá al Centro De Arteaga brindar mejores servicios técnicos y tecnológicos a las pymes industriales de la región”.



Hernán Perin, coordinador general del Centro De Arteaga, y equipo de trabajo.



Reunión de trabajo del Vivero Metalúrgico en la sede el subsuelo de la Cámara: César Galfione, Mauricio Franco, Pascual Pérez, Ana Lina Sierz, Diego Audano, Emiliano Agost, Orlando Vega, Santiago Ulla y Nicolás Espíndola.



Vivero Metalúrgico

Que florezcan y se desarrollen los emprendimientos innovadores

Un sillón odontológico, una bici plegable, accesorios de movilidad... En la Cámara funciona un área de trabajo cuyo objetivo es identificar proyectos de innovación tecnológica en las industrias asociadas, y colaborar para que esas ideas emprendedoras se desarrollen.

Es el Vivero Metalúrgico, donde ya se desarrollan 16 proyectos, 6 de los cuales están en la etapa de prototipado, en la impresora del Centro Tecnológico De Arteaga.

Para colaborar con el impulso inicial de los emprendimientos, la Cámara dispone de una asesoría especializada que brinda las herramientas que permitirán perfeccionar la idea de negocio.

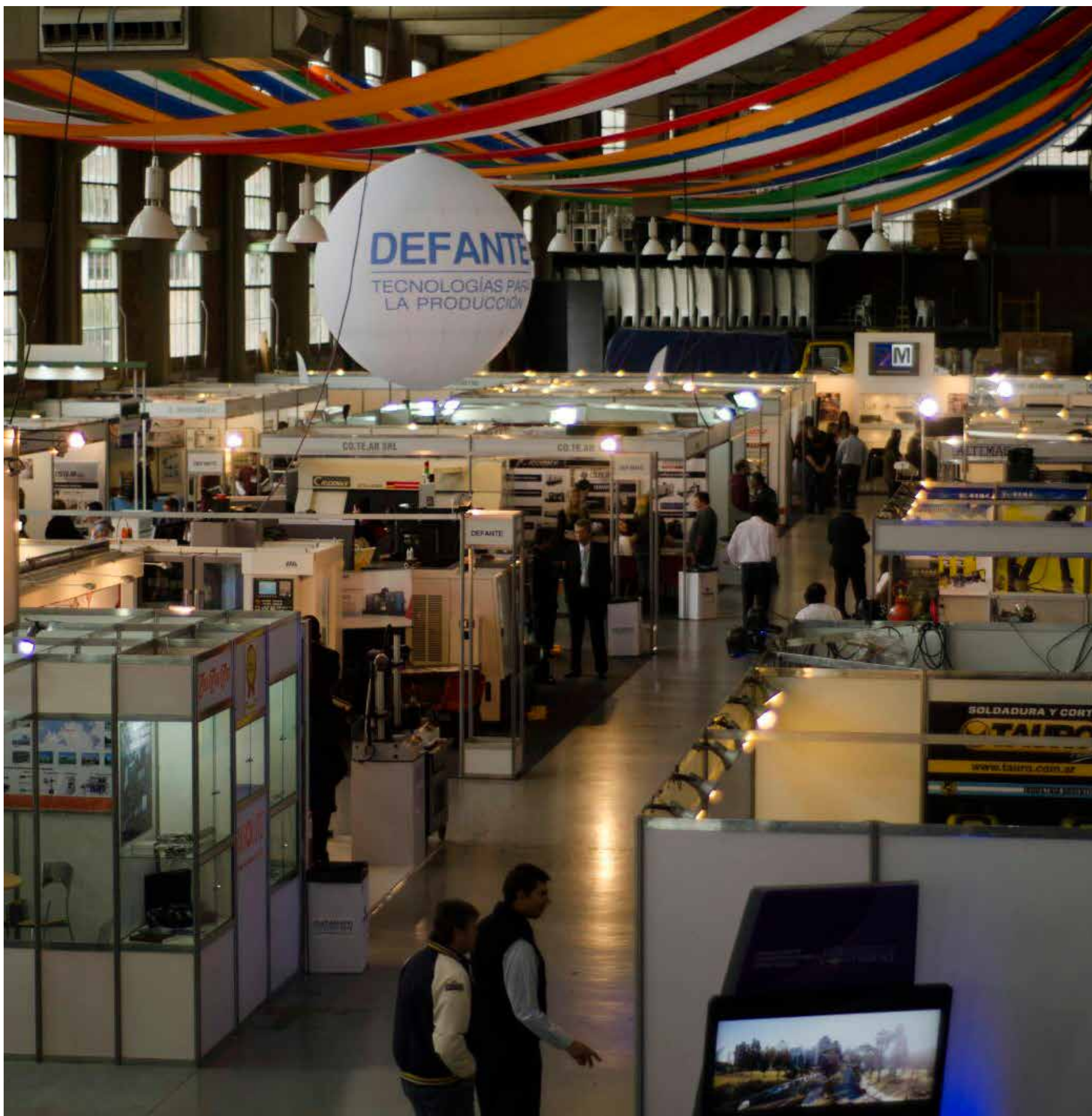
En el área de proyectos se acompaña a los emprendedores a formular el plan de negocio, buscar fuentes de financiamiento y construir redes de contacto y vinculación. Se les ofrece capacitación continua en temas legales y tributarios; financieros y macro y microeconómicos; propiedad intelectual, y todo lo vinculado al lanzamiento de una idea emprendedora.

La Cámara ofrece también un espacio físico donde comenzar el negocio. La primera oficina, o *coworking*, como la llaman en inglés, donde se dispone del espacio indispensable para operar: box con internet, sala de reuniones y acceso al escáner y prototipado del Centro De Arteaga. Amén de la posibilidad de trabajar cómodamente en un lugar sin costo fijo, las instalaciones son un centro de contacto con otros emprendedores.

En el Vivero Metalúrgico de la Cámara se desarrollaron también otros proyectos: pantógrafos, asesor portátil y jaulas para crianza de cerdos. Y se potenciaron cinco emprendimientos que ya están funcionando: Afensis, Mecanizados Córdoba, Alumac, Industrias Magno y Escuela de Matricería.

Durante 2015 se detectaron cinco nuevas ideas emprendedoras: service y reparación integral, de Juan Pablo Bordi; fabricación de módulos o depósitos móviles, de Martín Olmos; reparación de máquinas viales y agrícolas, de Franco Carreño; automatización de máquina extrusora para procesar adobe, de Rodolfo Esquinas y equipamiento para gimnasios, de Gerardo Acosta.





Metal Expo

Un lugar para el encuentro: rondas de negocios, actualización, saber del otro...



En las instalaciones del Complejo Forja se realiza desde 2007 la Metal Expo, Exposición Bienal de la Industria Metalúrgica, Metalmecánica y Afines, una de las muestras más importantes del rubro en esta región del país.

Durante tres días cada dos años, allí se concentran los stands de industriales metalúrgicos y en modo creciente de componentes plásticos, provenientes de numerosas provincias argentinas y países vecinos.

"Se ha internacionalizado. Vienen de Paraguay, de Bolivia, de Brasil...", cuenta Sergio Recchia, uno de sus impulsores.

La Metal Expo es un lugar de encuentro para que los empresarios se conozcan, intercambien información y negocien. "Se han hecho rondas de negocios muy importantes", subraya Recchia. También es una valiosa instancia de capacitación ya que durante esos días hay cursos, conferencias y otras actividades formativas.

Juan Grundy, durante cuya presidencia se hizo la primera, recuerda que la idea surgió a partir de importantes diferencias con autoridades de la Fico, de la cual la Cámara participó durante años. "La Comisión Directiva analizó si podríamos hacer una feria específica del sector metalmecánico y con muy buen criterio decidimos impulsarla. Nos contactamos con Carlos García, presidente de la empresa especialista en ferias Edigar, y nos pusimos a trabajar. El resultado fue un éxito que persiste. Soñamos que Córdoba tuviera su *boutique metalúrgica* y la hicimos", recuerda Grundy.

La Metal Expo es totalmente auspiciada por la Cámara, que prepara la edición 2017, la 6ª Metal Expo, que se hará entre el 14 y 16 de septiembre. "Para la primera, en 2007, había pocos expositores, pero ahora es un acontecimiento que todos esperan con ansias. Comenzamos usando un sector de Forja y ya ocupamos todo el complejo. Muchos industriales prefieren exponer en esta feria y no en las megas, donde su producto se pierde. Tenemos el apoyo de las terminales, y ofrecemos posibilidades económicas a todos los socios. Financiamiento y otros beneficios", concluye Recchia.



Pertenecen al gremio, pero son trabajadores en nuestra industria



Muy lejos del clima de tensión que se vivió durante décadas entre los dirigentes sindicales y la Cámara, ambos sectores desarrollan un vínculo de diálogo y realizaciones. Sin abandonar sus identidades e intereses específicos, negocian con las herramientas de la democracia y construyen un futuro de fortaleza profesional para los trabajadores. La relación con los sindicatos del sector fue una de las principales inquietudes de la Cámara en sus orígenes. Desde entonces hubo momentos particularmente críticos, como las negociaciones paritarias en la década del 70. Durísimas, las recuerda Enrique Racca, firmante del convenio colectivo de 1975, aún vigente. “Las discusiones se realizaban con Lorenzo Miguel y su gente. No era un ambiente muy agradable”, relato que coincide con el de César Martinelli, quien las describe como muy acaloradas y controversiales.

Orlando Barra Ruatta agrega que en los 70 la conflictividad era muy alta, y que por eso los industriales recurrían permanentemente a la Cámara en busca de asesoramiento.

Los conflictos laborales no han desaparecido, pero, como lo subraya Daniel Figueras, la Cámara dejó de ser un espacio cuyo único interés era “pelear con los sindicalistas”. De una entidad receptora de reclamos, se transformó en proactiva, interesada en promover que los industriales aumenten y diversifiquen sus negocios. Simultáneamente, con ese cambio de objetivo, varió la relación con los sindicatos: la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (Smata). Y en algunas ocasiones, la Unión Obrera de la Construcción (Uocra).

Emilio Graglia, presidente entre 1995 y 2000, recuerda el viaje que hizo a Inglaterra con el entonces secretario general de la regional Córdoba de la UOM, Augusto Varas.

“Nos invitó el British Council a partir de un convenio firmado con la Cámara. Fuimos la entidad empresaria, y la de los trabajadores. Resultó un viaje muy interesante, de una semana. Visitamos universidades e industrias, donde se asombraban de que estuviéramos juntos”, cuenta Graglia, a quien la experiencia le permitió fortalecer el

vínculo con el dirigente sindical. “Se aprende mucho cuando se viaja”, subraya. Los unió el interés por conocer las características del trabajo en ese país.

La Cámara y la UOM comparten la inquietud por la formación profesional de los recursos humanos del sector. Por eso su punto de encuentro más importante son los numerosos proyectos de capacitación realizados por la entidad para las distintas especialidades de la actividad, cuyos destinatarios son los afiliados de la UOM. O los cursos y otras instancias de formación que organiza el gremio, y que la Cámara apoya. Y los que realizan conjuntamente.

Cuando el gremio puso en marcha el Centro de Capacitación Brigadier San Martín, la Cámara colaboró. Los programas del Centro Tecnológico De Arteaga, realizados algunos con apoyo del Ministerio de Trabajo de la Nación durante la gestión de Carlos Tomada, y otros con participación del Ministerio de Educación de la Provincia, incluyeron siempre a los trabajadores. El de la Nación se llamó *Más y mejor trabajo*, y del convenio participó la UOM. En algunas ocasiones, también los afiliados de la Uocra, y de otros gremios, como apunta Luis Silbestein.

“De los aportes que se nos daba para esos programas de formación, había un fondo destinado al fortalecimiento institucional. Nosotros estábamos en la etapa de organización del Centro Tecnológico, de modo que ese apoyo fue muy bienvenido. Pero el presidente me dijo *no, dáselo a la UOM*”, recuerda Silbestein y remata: “Son los afiliados del gremio, pero son nuestros empleados, así que ese dinero fue para la UOM”.



Eduardo Borri y Guillermo Corsi, dirigentes de la Delegación Marcos Juárez

Una metalurgia vinculada a la maquinaria agrícola y a las agropartes



Veníamos trabajando con un grupo de industriales dentro del Centro Comercial e Industrial de Marcos Juárez; pero empezamos a necesitar una mirada propia, relacionada a la metalurgia. ¿Qué pasaba? Algunos problemas de los comerciantes locales, por ejemplo la venta ambulante, no estaban entre nuestras inquietudes sectoriales; entonces viajamos a Córdoba para preguntar a los dirigentes de la Cámara, qué podíamos hacer. Nos propusieron formar una delegación regional. Optamos por nombrar tres delegados: Sergio Mancini, Edgardo Cuffia y Eduardo Borri. En diciembre de 2007 nos constituimos como delegación del sudeste provincial, de los departamentos de Marcos Juárez y Unión. Nuestro perfil metalúrgico está vinculado a la maquinaria agrícola y las agropartes, distinto del de Córdoba, más ligado a las autopartes. En 2016 teníamos 47 socios, con empresas en Arias, Ballesteros, Bell Ville, Camilo Aldao, General Baldissera, Leones, Marcos Juárez, Monte Buey y Noetinger. Durante el año de nuestro nacimiento ocurrió la crisis del campo por la Resolución 125 y se nos vinieron los chacareros a pedir apoyo institucional. Acudimos a Córdoba buscando diálogo. Logramos llegar hasta el entonces gobernador Juan Schiaretti quien se jugó por los reclamos del agro. Para nuestra delegación fue la prueba de fuego. Tuvimos siempre mucho trabajo, y si bien funcionamos como un órgano gremial empresario, no tenemos -prácticamente- conflictos gremiales; nos abocamos a múltiples tareas y en diversas áreas. Hemos participado activamente en la creación del Parque Industrial de Marcos Juárez, que tuvo instancias muy conflictivas entre la Municipalidad y las industrias involucradas. En 2010 había interminables chisporroteos para avanzar; tanto, que el entonces intendente de Marcos Juárez, Eduardo Avalor, nos pidió que fuéramos mediadores imparciales y lo aceptamos como un desafío; hoy podemos decir que fue un logro de nuestra Cámara, ya que luego de tantos años de trabajo, conseguimos la aprobación del Ente Promotor Parque Industrial Marcos Juárez Asociación Civil. Formamos la Comisión del Parque Industrial y cada 15 días nos reunimos

en nuestra oficina con la Secretaría de Promoción Económica de la Municipalidad, para definir gestiones de obras para el interior del predio, provisión de servicios básicos y otras necesidades coyunturales. Organizamos capacitaciones, bajo programas ProPymes, Ternium Siderar y con el Instituto IAEA de Adimra. También apostamos a la vinculación institucional con el Instituto Superior Bernardo Houssay de Marcos Juárez, de enseñanza técnica, con el que hicimos jornadas de integración. Y participamos con nuestras escuelas técnicas regionales de las Jornadas de Portones Abiertos.

En la Feria EXPIMA 2016, la CIMCC Delegación Sudeste participó como expositora y a través del Centro Tecnológico De Arteaga, brindamos una charla sobre robótica aplicada.

La Delegación Sudeste es ámbito también para reuniones sobre temas que afectan a las empresas asociadas, como impuestos y normativas, entre otros. Brindamos asesoramiento en cuestiones específicas, recientemente relacionadas al saldo técnico de IVA y Bonos de Bienes de Capital. A su vez, generamos espacios de encuentro con legisladores, senadores, secretarios de Industria y del Ministerio de Producción de la Nación.

Nos pensamos como continuadores de los metalúrgicos pioneros de la región, por nombrar algunos, Schiarre, Cartechini, Agrometal, Mancini, Mainero, Roso Leone y tantas otras industrias y proveedores de las necesidades del productor rural de la zona. Sentimos el gran desafío de contribuir para que nuestros asociados estén atentos a los vertiginosos cambios tecnológicos. Que puedan abrir los ojos y diversificar las producciones, anticipándose -para subirse o bajarse-, agregar cadena de valor y promover la asociatividad. Un trabajo constante para posicionarse ante este dinamismo, de enorme curva exponencial.

Eduardo Borri

Delegado de la CIMCC Sudeste; protesorero CIMCC; director Clúster Industrial de Petróleo, Gas y Minería de Córdoba; vocal titular de la UIC

Guillermo Corsi

Delegado de la CIMCC Sudeste; vocal titular de la CIMCC; vocal suplente en la UIC.

Gustavo Del Boca, un sector vigoroso

Las agrometalúrgicas creamos 11.000 puestos de trabajo directos



A ustedes les va a interesar esto. Dos certificados. Uno de 1964, dice: "La Cámara Metalúrgica de Córdoba al Establecimiento Metalúrgico Oncativo SA, fundador de nuestra institución". Y al otro, similar, nos lo dieron cuando la Cámara cumplió 30 años.

¿Quieren saber un poco de nuestra historia empresarial? Se podría hacer un libro también, porque estamos por cumplir 80 años. Todo comenzó en 1938 con Pierino y su hermano Herminio que llegaron del Piemonte, de un pueblo llamado Boca, y pusieron un tallercito, Del Boca Hnos. y Cía, en Oncativo. Fabricaban rejas de arado en serie. Antes solo se hacía carpintería y herrería de carros y sulkys. Estos gringos se las rebuscaban: venían a Córdoba con un carrito a vender fardos de pasto para los caballos de carrera. Cuando pudieron se compraron una máquina a vapor y salían a cosechar. Eran los años de la Segunda Guerra. Hacía falta de todo y ellos montaron hasta una usina propia. Iban surgiendo necesidades y ellos las proveían, sobre todo herramientas para movimiento de tierra: puntones de cosechadora, vertederas, zapatas... algunas cosas para la vid en Cuyo, que aún seguimos haciendo.

En 1957, ya una sociedad anónima, se lleva toda la administración a Rosario. Después de muchos cambios societarios, en 2002 vuelve la administración a Oncativo, en medio de una crisis.

Yo empecé de cadete y renuncié tres veces por diferencias en el modo de entender el negocio.

En 1999 la empresa se cerraba. Con mi padre, hermano y otro socio, decidimos hacerle frente al problema y volví **full time**. ¿En qué consistió el salvataje? Trabajo y trabajo. Noches en vela y el recorrido de miles de kilómetros para hablar con proveedores. En dos años enderezamos el barco y empezó la recuperación.

EMO es una empresa para destacar porque aportó al país, siendo del interior del interior y pyme. Dio trabajo digno, no dádivas, e inclusión social.

Como presidente de Afamac podría decir que en los últimos nueve años nuestro problema sectorial específico era sobrevivir, en un mercado retraído y con dificultades competitivas para exportar. El desafío hoy es analizar el espíritu del gobierno; si es fomentar el trabajo argentino con capitales argentinos y vamos por ese camino. Tenemos que preparar nuestras plantas con procesos productivos más eficientes y tecnología de punta para competir en cualquier parte del mundo.

Somos muchas industrias agrometalúrgicas. Por ejemplo, más de 40 fábricas de sembradoras. Creamos unos 11.000 puestos de trabajo directos. ¿Nuestras debilidades? Todos somos pymes, con pocos recursos financieros y poco apoyo del gobierno. En general cuesta mucho postar a la innovación y hacer proyectos. No tenemos buenos servicios energéticos y hay problemas de infraestructura en caminos y vías férreas para llegar a puertos.

Algo para destacar, es la relación estrecha con cada uno de nuestros dependientes; hay una vecindad muy marcada. Nosotros en una crisis no despedimos, o lo mínimo. En cada uno de los pueblos donde está la producción agrícola metalúrgica, la responsabilidad social y la contención es importante. Lo remarco porque muchas veces hacemos esfuerzos que superan lo razonable, algo que no sucede en otras empresas.

La CIMCC es un espacio para representar a toda la metalmecánica de la provincia de Córdoba, y exponer nuestras necesidades ante los distintos órganos que tienen capacidad de decisión. En lo gremial empresarial y también en lo gremial laboral.

A los que estamos en la Cámara no nos une el amor sino el espanto; ese espanto son nuestros males en común. A través de esta asociatividad podemos lograr una representación en serio para que se nos escuche.

Gustavo Del Boca.

Vocal suplente de la Comisión

Directiva de la CIMCC.

Presidente de Afamac.

Luciana Mengo, titular de la Delegación Río Tercero

Nuestra obsesión es el Parque Industrial y figurar en la agenda municipal



Esta Delegación se inauguró en 2012 por las gestiones de Javier Piccioni y Oscar Gentili, quienes integraban la Cámara. Con industrias de la región vieron la necesidad de unirnos para lograr fuerza sectorial y obtener los beneficios y servicios de la Cámara de Córdoba.

Nuestra mayor inquietud, una obsesión, es terminar de formar el Parque Industrial de Río Tercero, algo pendiente desde hace décadas y fuente de innumerables conflictos.

También queremos figurar en la agenda del municipio. ¡No existimos! Pero pagamos tasa de industria. El Parque no figura en ninguna base de datos. Es tierra de nadie. Si quiere venir una fábrica de colchones de Brasil y pide información para radicarse en el parque industrial local, no la encuentra. Es una gran ironía, en una ciudad de 50.000 habitantes: que creció gracias a un polo metalmecánico que atrajo mucha gente; que desde 1936 tiene la Fábrica Militar de Munición de Artillería, y a cuyo alrededor se fueron desarrollando pymes, un barrio para los militares y los operarios. Buena infraestructura; policlínico; esparcimiento y otras radicaciones, como Petroquímica Río Tercero SA. Abuelos, padres, hermanos... generaciones fueron allí empleados y los que no, estudiaron en la escuela de torneros y fresadores, de donde seguramente ingresaban a Fabricaciones Militares. El trabajo de operarios metalúrgicos o proveedores con pequeños talleres de garaje que hacían partes de tanques, armas, vagones, consolidó un polo grande que atrajo también a los productores agrarios. Así se hizo esta ciudad, muchos de cuyos metalúrgicos fueron diversificando su producción según las necesidades: silos, sembradoras, herramientas, derivados de petróleo, grúas... Una cadena que incluye ropa de trabajo, botines, electrodomésticos... Los metalúrgicos somos parte fundamental de una red gigante de pequeñas pymes que mueven casi toda la economía local: los sueldos quedan acá.

Como Delegación, de tanto insistir e insistir, y molestar a funcionarios y políticos, algo vamos logrando: en su segundo mandato, el intendente Alberto Martino incorporó un área de Industria y se ha comprometido a transformar el Parque Industrial en un bien estratégico. Nosotros estamos gestionando fondos para pavimento, cordón cuneta, gas, y otras obras del

parque. También facilitamos a nuestros asociados que accedan a capacitaciones y otros eventos realizados en Córdoba por la Cámara. Planteamos además al director de Fabricaciones Militares, coronel Rafael Guerrero, que se nos considere como eventuales proveedores, incluyéndonos en las rondas de negocios y en la base de datos. Otro logro de la Delegación Río Tercero es haber realizado un relevamiento de nuestra área que arrojó una tabulación significativa, como por ejemplo: total del rubro metalúrgico, inscripto y activo en el municipio, 76 empresas. Veintiocho empresas respondieron a encuestas anónimas y así sabemos que el 93% son pymes. El 79%, empresas familiares. Un 60% pertenece a la segunda generación en el rubro. Acerca de la antigüedad, el 46% tiene entre 20 y 40 años. El 93% de nuestras industrias son propietarias de sus instalaciones; el 57% tiene menos de 50 empleados y en el 83%, esos empleados van de los 30 a los 40 años de edad.

Luciana Mengo.
Subdelegada.

Emilio Etchegorry, presidente (2011-2014)

**Pensamos en los chicos; en hacer
juntos lo que no podemos solos**



Me tocó ser presidente después de dos gestiones brillantes, que impusieron un orden y una institucionalidad muy fuertes. Fuimos muy institucionalistas, antipersonalistas. Los pactos ayudan a trascender.

Las personas tenemos una versión cooperativa y otra competitiva y por distintas circunstancias desarrollamos sólo la competitiva. Nos es difícil cooperar. En ese espíritu competitivo nos veíamos con la lógica del mercado, de la transacción; como prestadora de servicios en vez de vernos como una construcción colectiva. Trabajamos para tener una institución muy sana, que no fuera sólo proveedora de servicios, sino el espacio donde nos reunimos para hacer lo que solos no podemos.

En esos años empezamos la estrategia de diversidad del sector metalúrgico de Córdoba. Veníamos de la lógica de las terminales de Córdoba que traen un producto y piden que lo produzcas. Trabajábamos sobre la dimensión del costo y no sobre la del valor. Nuestra creatividad era hacerlo más barato. Eso nos hace vulnerables. Nuestra lógica fue indagar en otros negocios. La Cámara piensa en el chico; el grande tiene los recursos.

Otra línea de acción fue seguir potenciando el trabajo sobre el entorno.

La Cámara tiene un expertís muy fuerte en incidir en políticas públicas. Siempre ha sido dura y cuestionadora. Nunca dejó de decir lo que debía, donde había que decirlo. Por eso muchas veces se nos ve como tira bombas. Pero cuando uno analiza los clipping de nuestras declaraciones de los últimos 15 años, ve que la realidad convalidó nuestros reclamos. Tomar muchos riesgos nos diferenció de otras cámaras nacionales. Hicimos la Metal Expo, Portones Abiertos, el Clúster de Minería, armamos delegaciones. Si la crisis del sector no es tan grande se debe a que muchos lograron diversificarse y hacer otros negocios. Nuestra lógica fue no estar quietos. Fuimos unos locos inquietos. La sangre joven trae inquietudes.

Desde la Comisión de Jóvenes tuvimos la suerte de traer al filósofo Bernardo Toro y a la antropóloga Josefina Semillán Dartiguelongue. Después formé en la Bolsa de Comercio la Cámara de Jóvenes Empresarios. Con el apoyo de Avina, que puso mucho dinero, hice un posgrado en Costa Rica con cinco Premios Nobeles. Eso cambia la cabeza. Estar con Oscar Arias, que habla de su visión de paz para Costa Rica... O escuchar sobre las perspectivas de

paz para Colombia. Eso va formando una persona con otra visión, pero si no se hubiera mezclado con la astucia de Juan Grundy y el temple de Sergio Recchia, hubiera sido un espasmo. Sergio es uno de los industriales de los que no dejo de aprender. Me gustan las personas que pueden mirar más lejos. Que fuman debajo del agua. Que pueden ver que Argentina es un país de oportunidades.

Por eso empezamos las reuniones de planificación estratégica. A la primera la hicimos en el Holiday Inn. Al año siguiente nos encerramos en otro hotel tres días, con un consultor que nos ayudó y desde entonces cada dos años hacemos lo mismo. No discutimos situaciones personales, sino del colectivo. Caminos, no el uniforme del personal. A veces se va para atrás, a veces se avanza.

Mi principal objetivo como presidente ha sido mantener llena la mesa de Comisión Directiva y a los industriales, juntos. Eso es importantísimo. Los temas se discuten en la mesa. Si los resuelve el presidente solo, la mesa se vacía instantáneamente. La gente no tiene ganas de venir a que le cuenten la historia. Quiere ser protagonista.

Hacíamos los Viernes Metalúrgicos, dos, tres al mes, aquí, siempre con socios distintos. Los invitábamos personalmente, queríamos una charla que no se puede tener en un encuentro masivo porque sale en los diarios y se arma... Un almuerzo. Comíamos pollo.

El emprendedor siempre está pensando. Cuando vamos a planificar negocios, debemos reaccionar para lo que comprará la gente. Nunca pasan las cosas que uno quiere que pasen. Debemos tener la mirada más larga. Administrar el fracaso cotidiano que a veces desalienta.

Emilio Etchegorry (43).

Licenciado en Administración de Empresas.

Posgrado de Gerenciamiento de la Sostenibilidad .

Presidente de la Comisión de Energía de Adimra.

Gastón Utrera, director del Observatorio de la Actividad Metalúrgica

Datos certeros para tomar decisiones y reorientar la marcha



Durante unas de las últimas elecciones, la Cámara aceptó el ofrecimiento de un candidato a gobernador para que su presidente fuera ministro de Industria si él ganaba. Pasada la elección, el Observatorio mostró que una proporción importante de metalúrgicos no estaba de acuerdo. El día del aniversario de la Cámara, minutos antes de su discurso en el almuerzo que se serviría en el Sheraton, con los números frescos, puse al tanto de esto al presidente, Emilio Etchegorry, quien entonces modificó lo que pensaba decir. Analizar los motivos (rechazo a involucrarse tan directamente en política, rechazo al candidato elegido, o simplemente descontento por haber quedado alineados con un candidato que perdió), quedaría para después. Para eso sirve el Observatorio de la Actividad Metalúrgica de Córdoba. Para generar información, estadísticas, datos que permitan cuantificar fenómenos, procesos... descubrir situaciones que a la Comisión Directiva podrían escapársele por cierto micro clima que suele generarse en las instituciones. A veces se dan por supuestos fenómenos que al medir, arrojan resultados muy distintos.

Por ejemplo, antes de medir por primera vez cuestiones vinculadas a la litigiosidad laboral, había cierta idea de que era muy grande. Sorprendió que el número de industrias con juicio laboral, aunque significativo, era bastante menor al que pensaba la mayoría.

Otro caso fue el de la crisis energética de 2007. Medimos cuántas empresas usaban gas natural, para cuántas era posible cambiar a otros combustibles, cuántas de las que empleaban electricidad, tenían grupo electrógeno. Eso ayudó a conocer la vulnerabilidad del sector. Una información necesaria cuando se le hacen planteos al gobierno. Argumentos. El Observatorio pone los números, muestra datos, contribuye a su interpretación, agrega elementos de contexto. Y la Comisión Directiva decide qué hacer.

También es información útil para los periodistas. En general agregamos mucho análisis a los números, de modo que las conferencias de prensa donde presentamos los resultados son muy interesantes. En la última encuesta de septiembre de 2016 medimos que más de la mitad de los industriales metalúrgicos evalúan bien la política económica, pero consideran que hay atraso cambiario, y se reportó además que la apertura de las importaciones generó una caída en sus ventas.



No es común que las entidades industriales, especialmente en el interior, tengan estadísticas propias. Esta Cámara fue pionera hace 10 años destinando recursos para hacerlas.

Realizamos tres mediciones al año, con dos muestras alternativas. Una de 100 empresarios, para generar indicadores de toda la provincia, y otra de 300, para generar indicadores segmentados por región. En ambos casos representativas de alrededor de 3.000 industrias registradas bajo convenio UOM. La mayoría de las preguntas son cerradas, con algunas preguntas abiertas, especialmente cuando estamos profundizando algún tema particular.

Hacemos encuestas telefónicas. Después de tantos años, el industrial ya sabe para qué lo llamamos. El cuestionario dura cinco minutos. La dificultad es dar con la persona que toma las decisiones en la empresa. Son gente de agenda muy completa. Pero cuando lo localizamos, se engancha. Hay mucha necesidad de expresarse, a tal punto que suele costar sintetizar lo que dicen en las preguntas abiertas. Son totalmente anónimas. Jamás en la Comisión Directiva alguien supo quién respondió.

La idea surgió durante la presidencia de Sergio Recchia. En 2005 yo había ideado un observatorio de la actividad industrial, y se lo propuse. Decantó en el Observatorio Metalúrgico. El otro no tuvo continuidad.

Esta Cámara está llena de proyectos. Tiene empuje, iniciativa... Mucho debate. Un observador externo podría creer que puertas adentro se están matando, por la intensidad de las discusiones, pero todo suele decantar en un discurso unificado. Me parece un mecanismo muy eficaz. No lo veo en todas las entidades. Sin dudas es una Cámara muy activa. Más de lo habitual.

Gastón Utrera (42).

Presidente fundador de Economic Trends SA.

Miembro de la Asociación Argentina de Economía Política.

Autor de los libros *Macroeconomía para No Economistas*, *Cómo sobrevivir en una economía en crisis* y *La Inflación*.

Docente universitario.

Pagamos mucho de luz, necesitamos créditos a tasas bajas...

*¿Cómo describiría, en sólo 30 segundos, la situación actual de su industria?
¿Qué espera de la Cámara de Industriales Metalúrgicos y de Componentes de Córdoba para mejorar la situación de su empresa?*

En su edición de septiembre de 2016, el Observatorio de la Actividad Metalúrgica formuló estas dos preguntas abiertas a los 100 industriales que encuestó telefónicamente. Esta es una enumeración de algunas respuestas.

Acerca de la situación de sus industrias

La empresa está saliendo de un estancamiento con esperanzas de que todo cambie / Moderadamente mejor que el año pasado, pero con perspectivas inciertas / Regular. Nos bajaron las ventas y estamos trabajando a un 70% / Al fabricar maquinaria agrícola dependemos del campo. Las perspectivas que tiene el campo son buenas / Ha bajado muchísimo el trabajo. Tuvimos que reubicar gente; se han ido algunos porque han visto malas expectativas acá / Me ha bajado el trabajo y tengo problemas importantes para cobrar. Hay un incremento progresivo de los costos y cuesta mucho trasladarlos al precio final. Es preocupante, realmente preocupante / Estamos muy parados y no tengo cobros como quisiera. Los cobros se estiraron mucho y tengo una empresa muy chica / Este año ha comenzado bien, luego hubo un altibajo. Bastante preocupación. Ahora se está reactivando / Estoy con problemas económicos serios. Caen las ventas y los gastos son cada vez mayores. Los sueldos, los impuestos... La rentabilidad es cada vez menor / Estamos pasando por un momento en que cayeron mucho las ventas / Mala. Porque no tengo trabajo. Es muy simple, nosotros le trabajamos a los municipios y los municipios no tienen dinero, entonces no tengo ventas / Nuestra situación es mala. Con el gobierno anterior estábamos protegidos del dumping de China. Se podía importar, pero cuando se pagaba, salía lo mismo que comprar en Argentina. Pero el gobierno actual liberó / Estamos como saliendo a flote nuevamente; creciendo porque se está reactivando de a poco el país / Me han empezado a pedir motores nuevos,



que mientras competimos con China no podemos lograr. El hecho de que me pidan quiere decir que hay una posibilidad para tener una esperanza / Normal, yo normal. Hace 50 años que hago esto. Falta un poco de tecnología, pero uno no puede invertir porque no se sabe qué va a pasar / Peleándola, con dificultades para juntar para los gastos fijos, porque el trabajo está a un 50%. No hay trabajo fuerte, pero bueno, como todo el que tiene una pyme bien chiquita, peleándola / Totalmente quebrada. La mayor fuente de trabajo era a través de los planes Procrear y ahora está totalmente parado todo / Hay trabajo, hay ganas de trabajar, pero no hay certezas / Trabajamos el doble de lo que se trabajaba antes, pero con menos porcentaje de ganancia / Estamos trabajando a un 80% de ocupación. Pero porque teníamos una capacidad ociosa del 50% y despedimos al 40% del personal. En forma incipiente están empezando a aparecer nuevas demandas / Nuestra empresa depende mucho de la obra pública, entonces mientras no se realicen obras públicas no tenemos mucha demanda. En 2015, como fue un año electoral, tuvimos mucha demanda / Con buenas perspectivas, pero no por la gestión, ni por el país, sino por nuestra pasión / Hemos perdido empleados y clientes. Estamos bastante complicados con la cobranza. No estamos trabajando normal; estamos trabajando seis horas por día / La situación es mala. Estoy mal, mal, mal. Con un miedo terrible de tener que cerrar. Porque si no tengo trabajo no puedo mantener la empresa / Tengo una capacidad ociosa del 80%, quizás un poco más / La situación no es buena pero no es mala; está en transición.

Lo que espera de la Cámara

Me parece que deberían luchar por lograr mejores políticas económicas para el sector. Créditos a bajo interés, que bajen los impuestos y ese tipo de cosas / Tratar de que los precios de los materiales se acomoden a los precios internacionales / Mejorar el intercambio con Brasil, las políticas internacionales para que nos beneficien, y hacerlas cumplir / Con la Cámara uno nunca participa, por cuestión de

tiempos, pero se debería pelear un poco más por las cargas impositivas. Pagamos un montón de luz / Que pueda haber alguna línea de crédito para invertir en equipamiento más moderno / No tengo idea de la Cámara / Siempre ayuda con la organización de viajes, ronda de negocios, ese tipo de cosas / La Cámara siempre en los momentos necesarios me ha ayudado, siempre ha sido utilizable / Debería tener más, involucrarse más en el tema de la importación de productos, que es lo que está afectando a la industria nacional / Escuchando más a los fabricantes, buscando las problemáticas y tratando de solucionarlas, pero especialmente a lo que es mano de obra calificada. Todos estamos sufriendo la falta de capacitación / Que atiendan un poco más los problemas de la necesidad de los autopartistas o aquel que tenga una pequeña empresa / Que se preocupe por los gastos fijos, sobre todo Ingresos Brutos, los gastos de los empleados, las cargas sociales son terribles. Cada vez hay más feriados y eso produce inflación porque yo le tengo que pagar a la gente y no se produce nada / El tema de tarifas es un tema muy sensible, debería hacer un poco de *lobby* para tratar de frenar los aumentos / Soy integrante de la Cámara de Río Cuarto y estamos bastante vinculados. Yo creo que la Cámara de Córdoba está trabajando muy bien, está expandiendo a toda la región de Córdoba / Que tenga una actitud más firme con las autoridades, respecto a créditos, promociones, incentivos y demás / Que logren que Córdoba tenga un parque industrial de acuerdo a las necesidades de las pymes / Que pelee no solamente por los autopartistas sino por quienes no somos autopartistas / No sé, no sé qué decirte. Sí que active el tema del trabajo / Debería haber crédito a tasas bajas para pymes / Contactarse más con las empresas para tener la gente en blanco. Los gastos fijos son muy grandes. Hay muchos impuestos para industrias que tienen empleados en blanco.









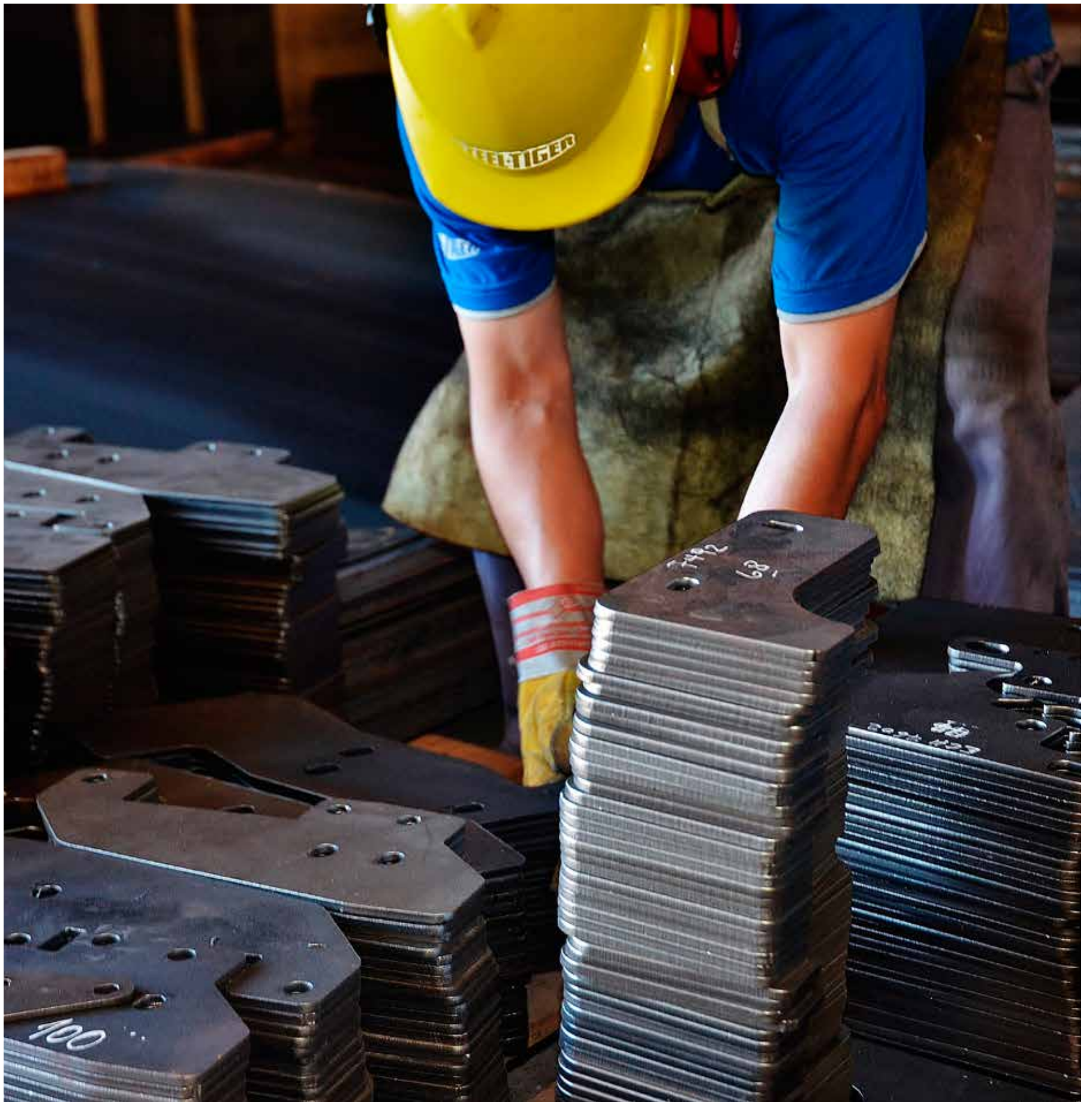












Jacinto Agasarkissian, producir para la construcción

Cuando se cayó Materfer, para aprovechar nuestra tecnología nos diversificamos



¿Los orígenes de nuestra empresa? Doratelli Compañía SRL nació en 1964 como fábrica de heladeras a hielo para Coca-Cola y Crush. Cinco años después, produjo kioscos metálicos desarmables para la venta de gaseosas. Yo era empleado hasta que en 1971 me incorporé como socio. Tenía 22 años. Funcionábamos en un galpón de 370 metros cuadrados, en Santa Ana 2778. Empezamos a expandirnos al convertirnos en proveedores de Fiat-Materfer, que había hecho un contrato con Cuba para realizarles 200 vagones. Nosotros aportábamos piezas para el carenado, el zócalo de los coches; porta radiadores, inodoros de acero inoxidable, llamados a la turca, y otras piezas. Debimos incorporar guillotinas y plegadoras para esos trabajos específicos.

En 1979 nos trasladamos a la avenida de Circunvalación y Belardinelli, donde estamos ahor, y nos expandimos a 1.700 metros cuadrados. Aquí, nuestros principales clientes empezaron a ser empresas constructoras que nos solicitan puertas y ventanas de chapa y estructuras livianas, como vigas y defensas de balcones.

Se había caído Materfer, que daba la posibilidad de hacer cosas grandes como vagones, y para aprovechar nuestras maquinarias buscamos otros sectores. Entonces no había tantas metalúrgicas, como ahora, que se dedicaran a la construcción. Fuimos haciendo estructuras metálicas livianas para negocios comerciales. Por ejemplo, los supermercados Mariano Max de avenida Vélez Sarsfield y los de Valle Hermoso y Jesús María. Sus locales comerciales internos y externos; frentes; cortinas de enrollar, protección; puertas y ventanas; escaleras. Todo en chapa, caños y perfiles de hierro. El 80% de nuestra materia prima es chapa.

En 2000 nos incorporamos como proveedores de la provincia, en el Ministerio de Infraestructura: con los mismos productos, más construcción y reparaciones periódicas de cubiertas metálicas en techos de escuelas. Ellos representan el 20% de nuestra facturación.

Algo significativo y diferente que realizamos, a pedido del mismo Ministerio -aunque la gente creía que era de la Municipalidad- fue el árbol de Navidad de Plaza España. Primero era una estructura de 25 metros y después lo transformamos hicimos de 62. Lo fuimos mejorando año tras

año, hasta que por enemistades de turno, se trasladó el árbol al Faro del Bicentenario, y hasta aquí llegamos. El nuevo árbol son sólo luminarias. Trabajamos mucho con constructoras, que suelen ser medio volátiles. Tenemos clientes desde hace 15 o 20 años, pero son los menos. A pesar de eso avizoramos cambios y tenemos optimismo de que habrá más demanda en la construcción de obra privada y pública. A pesar de que todo es fluctuante, mantenemos 25 empleados capacitados permanentes. Llegué a la Cámara cuando le dio espacio a distintos rubros metalúrgicos, ya no solo autopartistas. Me invitaron. Tomamos de muy buen grado esta apertura en abanico. Aunque la esencia es la misma, debatir y difundir las problemáticas de cada sector; pero ahora considerando las particularidades de cada rubro.

Jacinto Agasarkissian.

Vocal titular de la CIMCC.
Representante de Doratelli
Compañía SRL.

Daniel Figueras, por la recuperación de la Fábrica de Aviones

No añoramos lo que fue; pretendemos muchísimo más





Avión Pucará, uno de los emblemas de la Guerra de Malvinas, exhibido en el Museo Universitario de Tecnología Aeroespacial.

Formamos un consejo consultivo para orientar a los nuevos directivos de la Fábrica de Aviones. Queremos que se modernice. Que se dedique a la ingeniería y al montaje y derrame trabajo. Que muchas de nuestras autopartistas sean aeropartistas. Una gran cantidad de ellas, podría convertirse rápidamente. No añoramos que la Fábrica vuelva a ser lo que fue. Pretendemos que sea muchísimo más.

En ese consejo estamos Isabel Liliana Martínez por la Cámara de Metalúrgicos; Javier Siman, de la Aeronáutica y Espacial, y Gerardo Seidel de la Unión Industrial. Y yo, que soy socio de esta Cámara desde hace casi 40 años, pero también de otras, por la de Comercio Exterior.

La Fábrica debe ser eficiente y eficaz. Eso es necesario para que funcione. En algún momento fue eficiente, hacía las cosas bien, pero no importaba el costo. Después, ya no fue ni una cosa ni la otra. Hacía las cosas mal, y a un altísimo costo.

Cómo puede ser que una empresa esté trabajando mal desde hace 25 años. Siempre ha sido botín de guerra de alguien. Yo la sacaría del Ministerio de Defensa. Que cotice en Bolsa y si alguien quiere comprar acciones que las compre.

Cuando en 1995 se privatizó, creímos que con la Lockheed Martin mejoraría. Nos equivocamos. No logramos hacer un solo negocio. No la cerraron porque tenían 1.000 empleados y no se animaban a dejarlos en la calle. Siempre colaboramos. También en el momento de su reestatización. Contratamos una empresa para hacer un estudio que entregamos al Frente para la Victoria, pero nada. En 2015, la Fábrica de Aviones tuvo una pérdida de 200 millones de dólares.

Viene en caída desde fines de los 80. Tocó su punto más bajo durante el último momento del gobierno de Cristina Fernández. Ahora, con Ercole Felippa, empezó a dar pasos para recuperarse. Hay que mejorar la estructura de gastos y recomponer su cuerpo directivo. Durante años se pagaron los sueldos y no se exigía nada a cambio. Hoy se está tratando de ser eficaz en el gasto sólo eliminando lo que no es necesario.

Han aparecido propuestas de negocios, que se podrán poner en marcha si





Acceso principal a FADEA.

se logra una organización eficiente. Fadea había perdido calidad, precio y cumplimiento del plazo de entrega. Son las tres cosas que requiere cualquier cliente para tenerlo a uno de proveedor.

Hay 18 aviones Pampa, para entrenamiento avanzado, esperando que se los termine de armar, pero faltan insumos. La Fuerza Aérea los necesita. Cuarenta necesita. Al Pampa se lo podría haber vendido al extranjero pero no se lo comercializó. Una fábrica de Alemania tiene interés en comprar 400 carrocerías.

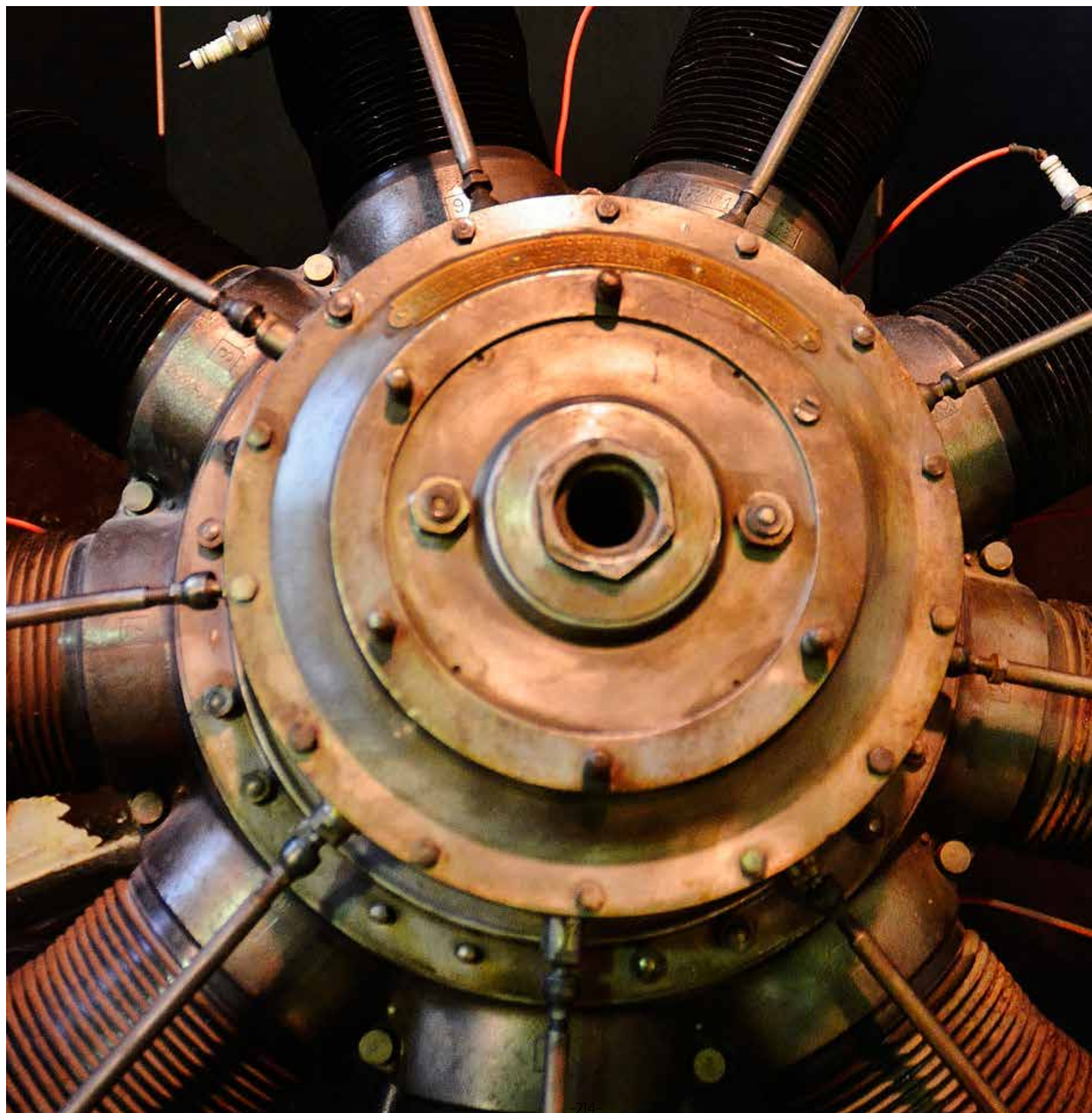
Ahora la Fábrica está trabajando en un avioncito nuevo de entrenamiento liviano a hélice. Hizo un prototipo, para desarrollar en un mediano plazo. Además tiene proyectos con la brasilera Embraer, para hacer parte de un avión que reemplazará al Hércules. Ha recibido requerimientos para cotizarle a empresas mundiales como la Boeing. Tiene posibilidades de trabajar con algunas empresas canadienses. Muchas perspectivas.

La Fábrica perdió todo el crédito que tuvo en otros tiempos y debe empezar a recuperarlo. Hay gente capacitada, que está desmotivada. Si yo sé pero no puedo aplicarlo y a nadie le importa, me siento un inútil. En Embraer hay varios argentinos trabajando. Se ha ido mucha gente muy buena, y otra también muy buena que se ha quedado, necesita que se la vuelva a incentivar.

Más que capacitar, en esta empresa se necesita culturizar. La empresa debe ser rentable, o al menos no dar pérdida. Para eso es fundamental que cada uno cumpla los objetivos. Si no puede, ver por qué. Si es por falta de capacitación o porque no tiene ganas. En el primer caso, capacitarlo, en el segundo, tendrá que irse.

Hay muy poca gente que conoce el potencial de nuestra Fábrica de Aviones. Por ese desconocimiento, no se la tiene debidamente en cuenta.

Daniel Figueras (66)
INFAS SRL





Proteger la memoria de los padres de la aeronáutica nacional

En el predio de la Fábrica de Aviones, sobre la ruta 20 que conduce a Carlos Paz, en 2001 se creó el Museo Universitario de Tecnología Espacial. Su misión es preservar el patrimonio histórico y tecnológico de la Fábrica Militar de Aviones y de la ex Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales (CNIE). Además es un espacio de divulgación de la historia y fortalecimiento de la cultura industrial aeronáutica y espacial del país.

La encargada del Museo, Verónica María Ferraris, explicó en una nota periodística de *Rumbos Aeronáuticos*, que el Museo rinde un permanente y merecido homenaje a los pioneros, hombres y mujeres que trabajaron en los distintos programas de la Fábrica de Aviones y de la ex CNIE, en lo que fue “un ideal de ciencia y tecnología que esforzados visionarios hicieron realidad, pensando en un país libre y soberano”.

El Museo exhibe una Muestra Aeronáutica, donde hay una colección de fotografías antiguas de protagonistas de los años iniciales de la Fábrica y otros momentos importantes de la aeronáutica nacional. Hay maquetas de aviones, entre ellos el Avro 504, primer avión fabricado bajo licencia, hasta el moderno IA-63 Pampa; el Pulqui I y II, primeros aviones a reacción diseñados y construidos en Sudamérica. En la Muestra de Desarrollo de la Cohetería, se muestran modelos del Alfa-Centauro, el Cóndor I y el Víctor I, e información sobre biografías importantes de esa actividad en el país.

Existe también un espacio dedicado a las mujeres aviadoras, que en 2014 inauguró el entonces ministro de Defensa, Agustín Rossi. Aunque su principal actividad está centrada en la formación de los estudiantes de carreras afines con la ingeniería de vehículos aeroespaciales, el Museo Universitario de Tecnología Aeroespacial participa de la Noche de los Museos en la ciudad de Córdoba, una actividad que acerca a la ciudadanía a ese valioso patrimonio histórico y cultural recluido durante años.

En su 70° Aniversario, esta Cámara de Industriales Metalúrgicos rindió homenaje con una placa recordatoria, a los pioneros cuya memoria el Museo protege del olvido.



Vista cenital de la sala principal del Museo Universitario de Tecnología Aeroespacial.

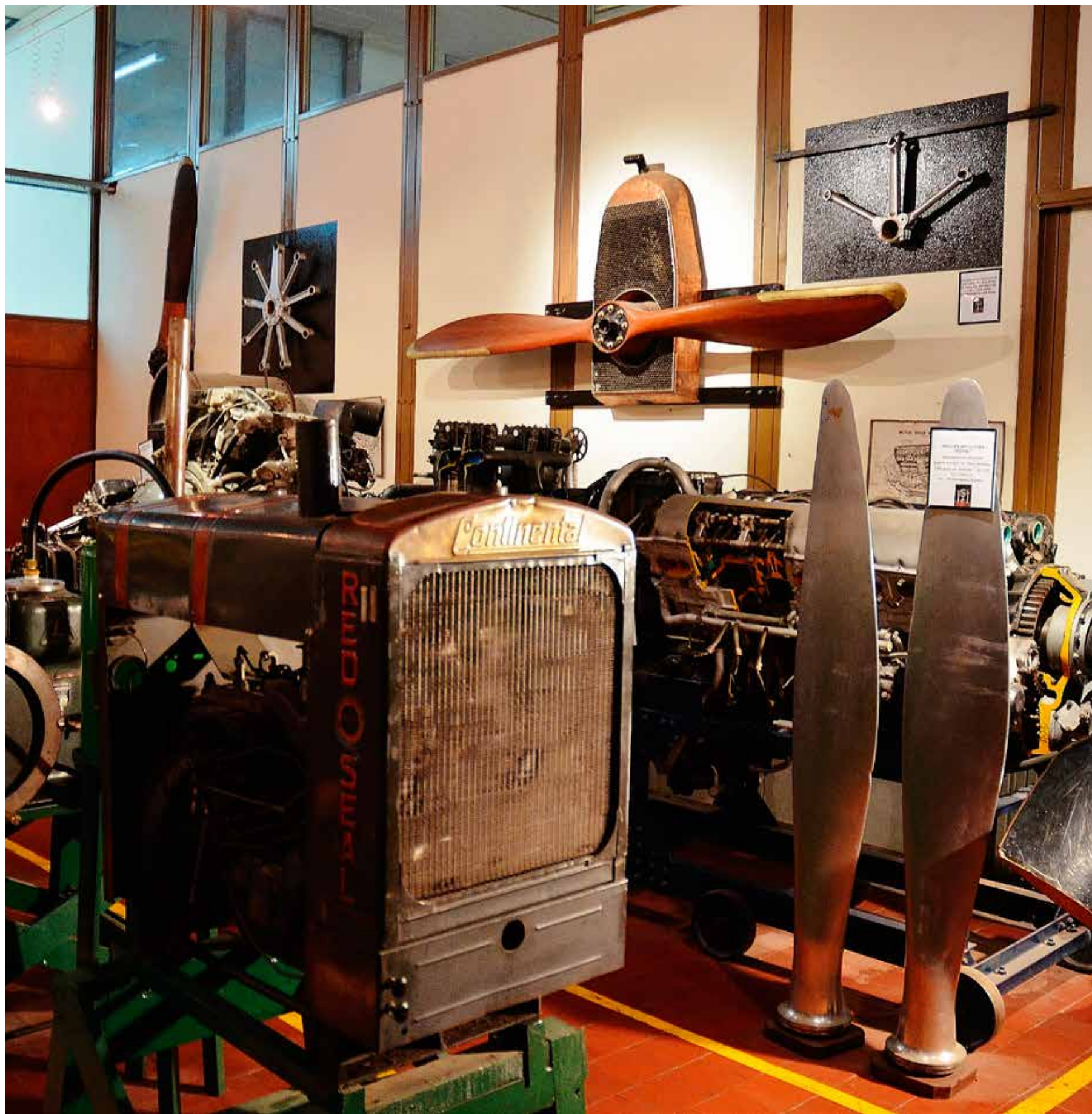
Motor Avro Gosport 504 K, cuyo primer vuelo fue el 2 de Agosto de 1928



Sala de exposición de cohetes Alfa Centauro, Cóndor, Orion y Canopus, y del Satélite Víctor.



Maqueta del Pulqui II.



Para interpretar viejas y nuevas tecnologías de la metalmecánica

Creado en 2007, ofrece un recorrido por la historia de motores industriales, motores aplicados a la industria automotriz, motores aeronáuticos, maquetas de máquinas a vapor y sistemas mecánicos de uso industrial.

El Museo Científico-Tecnológico de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba, fue organizado para estudiar, preservar, conservar y valorizar diversos mecanismos, arquetipos y todo material que ponga a sus visitantes en contacto con los logros de la ciencia y de la técnica de todos los tiempos.

Es además un instrumento para enseñar, dar a conocer e interpretar viejas y nuevas tecnologías de la metalmecánica.

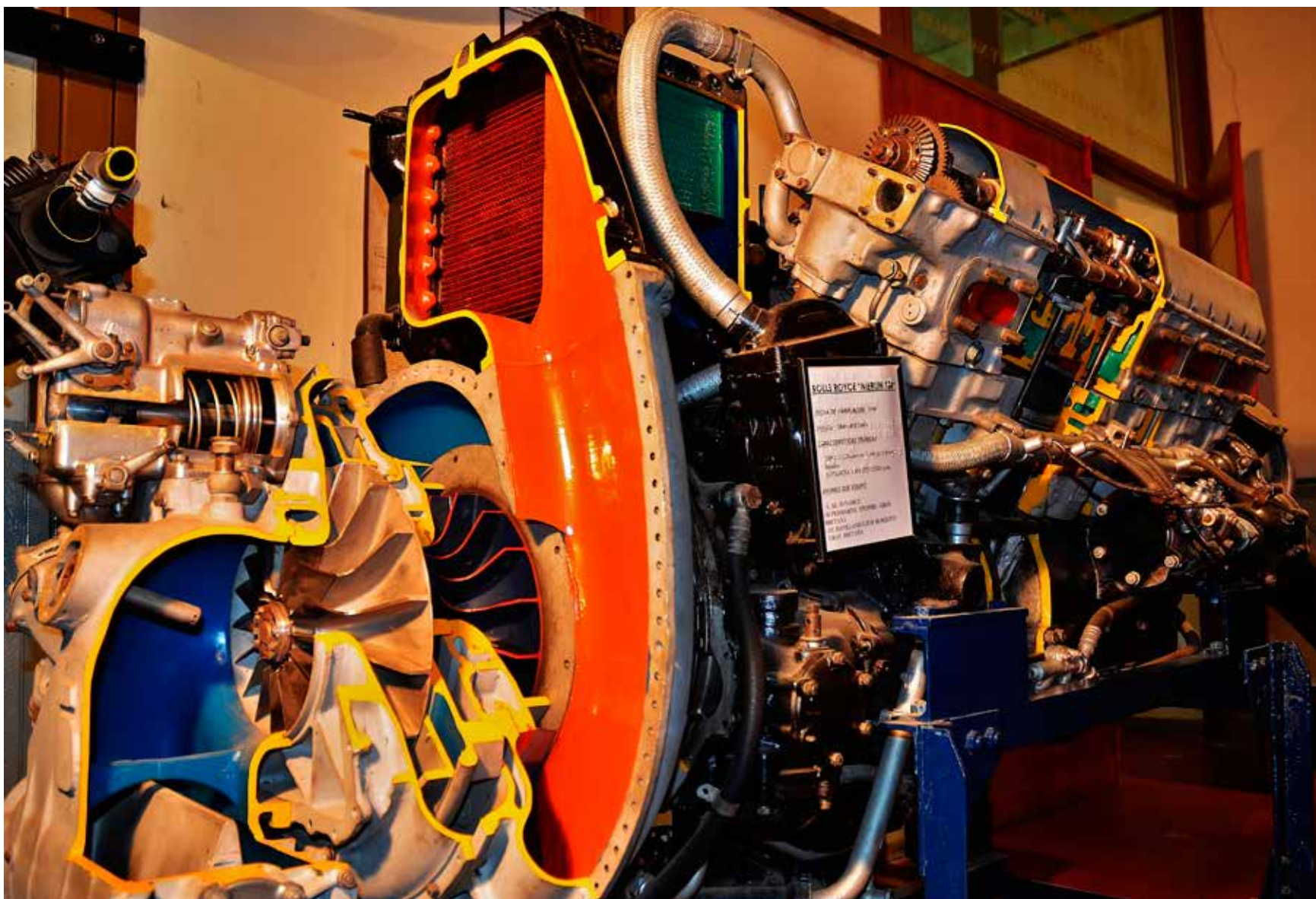
En el libro sobre los museos universitarios, editado para los cuatrocientos años de la Casa de Trejo, se destaca la importancia de estos objetos del Museo de la Facultad de Ciencias Exactas: un motocompresor Quines, diseñado por el ingeniero Argentino Magallanes en 1950. Un Sistema Exerg de Barrido y Carga Diferencial, único en el mundo, diseñado y construido por José Luis Serrano, profesor de la Universidad Nacional de Córdoba. Un motor diesel NP66. Un motor Jeep Continental (Kaiser/Willys) y un motor aeronáutico LERhone 9j. Este museo completa la oferta museológica de la Facultad, que históricamente fue muy importante en las áreas de las Ciencias Naturales. Faltaban las ingenierías y las aplicaciones tecnológicas de las ciencias físico-matemáticas. Fue en sus comienzos parte del Laboratorio de Máquinas de la Facultad, que en 2005 se dividió en dos: Ensayos de Motores y Mecánica Aplicada.



Motor Le Rhone para equipamiento de aviones.

Sala principal del Museo Científico Tecnológico.
En primer plano, motor del Jeep Continental
(Kaiser-Wullis) (pág. 206).





Motor Aeronáutico Rolls Royce Merlin 134.



Una temprana vocación multisectorial

Estar con los otros, el modo de ser uno mismo



Entrega de una placa de la Cámara a la Casa de Córdoba en Nueva York, durante el acto de inauguración en 1985.

La Cámara de Industriales Metalúrgicos y de Componentes de Córdoba se identificó desde sus comienzos como una entidad luchadora. Cuando era necesario hablar con el gobernador o con el intendente, se iba, sin importar si era civil o militar. Pero además, la Cámara buscó permanentemente expandir su accionar y propició la creación de otras entidades de similares características u objetivos. Cuando se escindió de la Asociación de Industriales Metalúrgicos (ADIM, más tarde Adimra), propició la creación de una federación independiente de aquella, que es la actual Federación de la Industria Metalúrgica Argentina, FIMAR. Ésta cuenta con la participación de otras cámaras similares del interior provincial y de otras provincias. También como una propuesta de la Cámara surgió el Consejo Federal de la Industria (CFI) y el Consejo Argentino de la Industria (CAI), cuyo primer presidente fue César Albrisi, ex presidente de la CIMC.

Otra de las grandes entidades que nacieron como una inquietud de la entidad es la Cámara de Comercio Exterior de Córdoba, que se conformó primero como una Comisión Interna de la CIMCC con el objetivo de lograr la Aduana para Córdoba. Su primer presidente fue Obdilón Ponce, por aquel entonces miembro de la Comisión Directiva de esta entidad.

Los párrafos precedentes pertenecen al balance de Delso Dogliani, respetado dirigente que estuvo relacionado a la Cámara desde 1962, quien con ese balance hecho en ocasión del cincuentenario, mostraba claramente la vocación asociativa de la entidad.

La Cámara de Industriales Metalúrgicos y de Componentes de Córdoba estuvo siempre en el escenario de las instituciones públicas y privadas de la provincia y del país.

“Cuando participaba de reuniones en Buenos Aires, nuestra Cámara era vista como la entidad empresaria más importante del interior”, aseguró Emilio Graglia. Se la reconocía por su perfil luchador e incidencia en el contexto de las instituciones.

Al cumplir 70 años, como lo señala en su Memoria Anual, la Cámara integra la Agencia para el Desarrollo Económico de la Ciudad de

Córdoba (Adec), de la que fue socia fundadora y en la que participa con proyectos para el desarrollo de la competitividad del sector metalúrgico y metalmecánico, mediante la incorporación de la robótica industrial.

También milita activamente de la Red Ciudadana Nuestra Córdoba; y en la Federación de Organizaciones para la Educación Técnica (Fopet) cuyo presidente, Luis Silbestein, es miembro directivo de la Cámara.

Muchos de sus dirigentes integran diversas áreas y comisiones de trabajo de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (Adimra) y de la Unión Industrial de Córdoba (UIC). También forma parte del directorio de la Agencia Pro Córdoba para la Promoción de Exportaciones; del Foro de Entidades Empresarias de la Región Centro, Capítulo Córdoba, el espacio intersectorial más importante de la región; y del Foro de la Construcción Privada.

Amén de su participación permanente en estas instituciones, la Cámara interviene constantemente en actividades de corto, mediano y largo plazo con universidades públicas y privadas y otros establecimientos educativos; organismos de los Estados municipal, provincial y nacional; cámaras empresarias; sindicatos de trabajadores, fundamentalmente la Unión Obrera Metalúrgica (UOM); asociaciones culturales y otras organizaciones de la sociedad civil.

Estar con los otros, para crecer como sector y participar del desarrollo de la ciudad y del país, porque la Cámara sólo se ve a sí misma, trabajando entre todos.



Placa de la Cámara al Banco de la Provincia de Córdoba, por su apoyo a la industria metalúrgica. 1967

Clústers

Diversificar y asociarse, la clave de nuevos y mejores negocios

Una de las más modernas modalidades asociativas que en los últimos años impulsó la Cámara para generar condiciones de negocios a sus socios, son los clústers. La traducción del inglés es, racimos. Una palabra que el mundo de los negocios tomó prestada de las comunicaciones informáticas.

A partir de los clústers, las empresas forman redes, se nuclean unas con otras; incluyen sectores de la producción de otros rubros, el Estado y las universidades... Se unen para mejorar sus posibilidades comerciales. Colaborar para competir: ese es el lema que los explica. Son una buena práctica que dejaron en el mundo los años 90. El Observatorio Europeo de Clústers ha registrado aproximadamente 2.000 en setenta regiones europeas. Algo más tarde llegaron a Argentina y en la Cámara comenzaron a desarrollarse después de 2010, durante la presidencia de Emilio Etchegorry, en un tiempo bisagra de la institución. Cuando la peor de las crisis, la de 2001, había quedado bastante atrás y la Cámara ya no se concentraba sólo en resolver problemas; se pensaba como motor de crecimiento para sus integrantes. Con una idea muy fuerte del valor de lo asociativo para potenciar esfuerzos e incrementar posibilidades.

La Cámara organizó el Clúster Industrial Agroalimentario en 2011, a partir de un Acuerdo de Cooperación con la filial Córdoba de la Federación Agraria Argentina. Poco después se sumaron el INTA, y el INTI, las Universidades Nacionales de Villa María, Río Cuarto y Córdoba, y la Cámara de Agroalimentos y Biocombustibles de Córdoba. Se hicieron estudios para las cadenas hortícola, cárnica y el complejo oleaginoso, y se ha instalado el tema en la agenda de las políticas públicas.

Otro es el Clúster Parte por Parte, con la Cámara del Plástico y la de la Madera. En 2013 se organizó una misión a Italia, donde se visitó el Salón Internacional del Mueble. La actividad estuvo apoyada por la Agencia Pro Córdoba.

En 2014 nació el Clúster Industrial de Petróleo, Gas y Minería con el objetivo de investigar las perspectivas de los industriales



metalúrgicos y de componentes para proveer a esos sectores estratégicos. Una de sus primeras iniciativas fue un viaje a la zona del yacimiento de Vaca Muerta. “Un considerable número de empresas está buscando hacer negocios con el anillo proveedor de las grandes compañías de exploración y extracción. A través de la Cámara se hicieron ofertas en conjunto”, explica Daniel Figueras. Otro viaje fue a San Juan, a la minera que explota Barrick Gold. “Organizamos misiones. Viajaron en una tráfí a San Juan, para entender cómo hacer negocios, cómo es el paradigma de minería”, agrega Etchegorry. Durante 2015 se asociaron más de 80 empresas a este clúster. Una de las sorpresas fue que en la búsqueda de nuevos compradores, muchas industrias cordobesas se descubrieron entre sí, e iniciaron negocios hasta entonces impensados.

Como lo dice Isabel Liliana Martínez: “Recuerdo una ronda de negocios en un saloncito del complejo Dinosaurio, con la Cámara de Minería. Serían unas 50, 70 empresas. La idea era ver qué les podíamos vender... Zarandas... Cintas transportadoras... Y qué pasó... Nos terminamos comunicando entre nosotros... Ah... *Vos sos de tal industria... Y qué hacés... Yo hago esto...* Nos fuimos vinculando. Ocurre en las rondas de negocios: siempre conocemos a alguien nuevo. Sucede también en las misiones. Vamos afuera a buscar clientes, y la ocasión es buena para relacionarnos entre los industriales de la Cámara”.

“Si la crisis del sector no es tan grande se debe a que muchos lograron diversificarse y hacer otros negocios”, asegura el ex presidente Etchegorry, quien ve en los clústers uno de los modelos más apropiados para cumplir con el anhelo asociativo que impulsó su gestión. “Contra una lógica de la posesión, esto es una lógica de construcción colectiva”, subraya, y concluye: “Hay cosas que se van instalando, y la gente ya lo toma como propias. A veces no tiene muy presente que lo generó la Cámara. Pero haber sido parte de eso, llena de orgullo”.

Juan Giacobone, presidente de la Cámara de Río Cuarto

El sueño de un centro tecnológico y de capacitación para el sur provincial



A comienzos de diciembre de 1961, hace 55 años, en el edificio del Centro Comercial e Industrial, se reunió un grupo de empresarios pioneros para formar esta Cámara.

Se podrían mencionar muchos nombres e increíbles iniciativas, pero sería necesario contar con mucho espacio para ubicarlos correctamente en el tiempo. Entre ellos es imprescindible recordar a los hermanos Juan Carlos y Francisco Remondino, quienes fundían agropartes. Otros empresarios visionarios que ya no están, que marcaron la identidad de la ciudad, fueron Ruiz, Mior y Ferrer, creadores de Rumifer, una empresa luego fue incorporada al Grupo Biset. Este que llegó a fabricar cabinas para tractores y locomotoras, maquinaria agrícola y hasta baterías de cocina.

La Cámara de Industriales Metalúrgicos de Río Cuarto y el sur de Córdoba tiene más de 60 asociados, entre ellos, empresas de General Roca, Juárez Celman, y Roque Sáenz Peña.

Nuestra oferta de servicios a los asociados comprende desde asistencia profesional en materia jurídica y contable hasta un Centro de Documentación Industrial y de Responsabilidad Social que produce información.

Otro de los ejes de la Cámara es la integración de Clústers donde se articulan el sector empresario, el conocimiento y los actores públicos para potenciar los factores que coadyuven al desarrollo de ecosistemas de negocios.

Nuestra Cámara sostiene la visión de una ciudad con industrias que potencien el agro pero que también se diversifiquen de acuerdo a los pulsos que reclama la era del conocimiento. Desde esta perspectiva, apuesta a acompañar el desarrollo tecnológico de todas las industrias. Trabajamos por la concreción de un Centro Tecnológico que se basa en tres pilares: un laboratorio de I+D (Investigación y Desarrollo), un vivero metalúrgico y un centro de formación permanente para capacitar a trabajadores y empresarios de la ciudad y su región de influencia.

Juan Giacobone.

Roberto Maggi, presidente de la
Asociación de Industriales Metalúrgicos de San Francisco

Como decía Carlos Pellegrini, sin industrias no hay Nación



La Asociación de Industriales Metalúrgicos (AIM) cumplió 60 años en septiembre de 2016. Esto nos remite a los primeros industriales, la mayoría del norte de Italia, que se establecieron en San Francisco y comenzaron a desarrollar actividades metalúrgicas, semejantes a las que realizaban en sus lugares de origen. La mayoría de estos pioneros empezó a fabricar máquinas de trabajo, blanco y herramientas.

Otro antecedente son los empleados de la Fábrica Militar de San Francisco, que comenzó en 1943 con alguna producción de municiones y en 1946, en su predio propio, comenzó a fabricar vagones y equipos para el agro, como discos de arados y repuestos en general para acerías.

Muchos talleres particulares fueron proveedores de esta fábrica, pero la población metalúrgica creció y necesitó ampliar sus horizontes: los industriales de San Francisco ofrecieron sus servicios a Materfer. Varias metalúrgicas, incluida la de mi padre que realizaba elementos para matrices de estampado en chapa, trabajaron para esta fábrica de vagones de ferrocarril. A estas pequeñas y mediamas empresas, les surgió la necesidad de asociarse: en 1956 nació AIM. Su primer logro importante fueron las gestiones en Buenos Aires, para que se estableciera en San Francisco una sede de la Universidad Tecnológica Nacional. Empezó a funcionar en 1969 y fue un semillero de profesionales calificados. Nuestras relaciones con la UTN son siempre excelentes. De esta alianza surgieron más de cuarenta carreras, entre ellas todas las ingenierías. Se produce un efecto virtuoso con los egresados técnicos, que aportan sus conocimientos a las empresas metalúrgicas de la zona.

En articulación con la CIMCC, participamos activamente en proyectos educativos; nos sumamos a las Jornadas de Portones Abiertos, que despertó muchas vocaciones en jóvenes que no sabían que rumbo tomar en su futuro.

Colaboramos también con los dos colegios técnicos de San Francisco; la UTN; con la Universidad de Ciencias Empresarias y Sociales (UCES) y con la carrera de diseño industrial de la Universidad Nacional de Villa María. Aportamos elementos de trabajo, como un durómetro, y maquinarias. E instituímos un premio anual, para becar al mejor promedio de carreras

afines de la Tecnológica en carreras afines. Es un viaje al centro tecnológico de Bilbao.

Nos enorgullece enormemente haber sido propulsores, en 1970, del Parque Industrial Piloto de San Francisco. Es el tercer parque industrial de importancia en el país con 120 empresas afincadas allí y otras 30 por inaugurarse en su predio de 300 hectáreas.

Nuestra Asociación tiene un centenar de asociadas, de un amplio espectro metalúrgico y de componentes: agropartes, autopartes, línea blanca, herramientas, repuestos... La mayoría son empresas de capital local, algunas tiene más de 200 y 300 empleados. También hay multinacionales que decidieron permanecer en San Francisco.

En la década del 80 hubo un salto cualitativo en la producción metalúrgica de la región y ¡nuestros empresarios salieron al mundo! Los sanfrancisqueños no nos quedamos quietos; aprovechamos todas las oportunidades de participación en rondas de negocios y ferias internacionales. El contacto con la Cámara de Córdoba es muy importante en estos viajes al exterior y otros beneficios, como capacitaciones y el acceso a su Centro Tecnológico De Arteaga, donde hicimos el diseño y la matriz de una paleta de ventilador para la fábrica Gatti.

Los metalúrgicos somos de poner mucho corazón y empeño en lo que hacemos y siempre estamos avizorando lo que se viene. Desde la conducción de la Cámara se busca la unión con las demás cámaras de todo tipo y me parece perfecto, porque estamos ante uno de nuestros grandes desafío: competir con las importaciones de China, India, Tailandia, que ya nos afectan a casi todos.

A nuestra Asociación la define el lema de Carlos Pellegrini: Sin industrias no hay Nación.

Roberto Javier Maggi

Integrante del Consejo Directivo de
ADIMRA, en la comisión de CAMYN.
Socio Adscripto a la CIMCC.



















Presión tributaria, costo Córdoba, importaciones... la Constitución en alto

Como si se mirara la misma película, una y otra vez, a lo largo de sus 70 años la Cámara ha visto repetirse cíclicamente, los mismos problemas sectoriales.

Una de las características de la entidad es la dimensión de los industriales que nuclea. Generalmente pequeños y medianos, cuyo mayor problema, como lo señala Roberto Avalle, presidente de la Cámara a mediados de los 80 y desde 2016 ministro de Industria de la provincia, es que no forman precios: "A los precios los fijan las empresas más grandes; grandes grupos económicos como las automotrices. Las terminales dicen, *te acepto un precio hasta acá. Si querés, aceptás, si no, lo lamento*".

Producir en Córdoba es caro. Los industriales carecen de autonomía para establecer los costos. Dependen de numerosas variables externas. Quizá una de las más importantes, las materias primas cuyos productores deslindan responsabilidad aduciendo que también a ellos impacta el costo argentino. Un costo que no debería superar los niveles internacionales. Los insumos se deberían producir, o importar, con una política de racionalidad.

Las comunicaciones inciden sustantivamente en los costos. "La actividad creció hasta los años 80, pero en ese momento dejaron de funcionar los ferrocarriles. Quedamos muy lejos de los centros de consumo y de los proveedores de acero. Cómo se explica una industria metalúrgica a dos mil kilómetros de donde está el hierro, a 700 de las principales acerías, del mercado, sin ferrocarril. Como no lo tenemos, la industria metalúrgica de Córdoba ha decaído", lamenta el ex presidente Emilio Etchegorry y reclama la recuperación urgente de ese medio de transporte.

La presión impositiva ha sido históricamente alta, y ahora más que nunca. Dice la presidenta de la Cámara, Isabel Liliana Martínez, también es histórico que los gobiernos arremetan contra los sectores formales de la producción, aquellos que cumplen con sus obligaciones. No penalizan en cambio a quienes se evaden del sistema. La presión tributaria es como cazar en el zoológico, compara la presidenta.



A lo largo de todos sus años, la Cámara ha debido demandar que los gobiernos disminuyan la carga impositiva. Se reconoce la importancia de haber quitado en 2016 la retención a las exportaciones industriales, pero se mantiene la inquietud por la incidencia que el IVA, el Impuesto a las Ganancias y el impuesto al cheque, tienen sobre los costos de la industria metalúrgica.

Sergio Recchia cuenta que durante su presidencia fue muy sostenido el reclamo por el Impuesto a los Ingresos Brutos. "Protestamos. Es una discusión eterna. Los políticos dicen que los industriales carecen de productividad, y nosotros estamos esperando que el gobierno deje de resolver su falta de productividad generando impuestos. Impuestos netamente inflacionarios porque se cobra de la facturación", subraya.

También es de larga data la preocupación por el costo laboral. Uno de sus ítems es el indemnizatorio, cuyos montos superan las posibilidades de las pequeñas y medianas empresas. Tanto que suele inhibir la generación de empleo.

Durante la encuesta del Observatorio de la Actividad Metalúrgica de septiembre de 2016, se consultó a los industriales sobre la posibilidad de establecer un mecanismo similar al de la Unión Obrera de la Construcción (Uocra), que prevé un fondo de desempleo para afrontar las variaciones típicas de esa actividad. "Eso podría ayudar a las empresas pequeñas y medianas, en una economía tan cíclica como la nuestra", explica Gastón Utrera, director del Observatorio.

"Si se baja el costo laboral, más gente tomará empleados. Y disminuirá la tentación de estar en el mercado informal. No hablo de pagar menos sueldos, aunque aquí se paga más que en el resto del mundo", agrega la presidenta Martínez.

Apunta contra la carga impositiva del salario y otros costos como las Aseguradoras de Riesgo de Trabajo (ART), y los juicios laborales. "Están como institucionalizados", se queja y asegura que si se bajan estos costos, aumentará el empleo formal y muchos empleados públicos excedentarios, que no generan riqueza, podrán incorporarse al sistema productivo.

Las importaciones que ponen en jaque a la producción local han preocupado siempre a los industriales. Hubo épocas de mayor protección aduanera: fundamentalmente durante los gobiernos de Perón en los años 50, y el de Illia a mediados del 60. Y en las antípodas, políticas de liberación que destruyeron la producción local, durante la dictadura militar de 1976 y la ortodoxia neoliberal de los 90.

La Cámara admite que cuando el país carece de determinados bienes, deben importarse. Entre ellos, muchos de los insumos que necesita

para su actividad. Pero siempre han reclamado que las importaciones no impacten en la producción nacional.

“Ningún país desprotege a su industria; no la deja a la deriva. Todos los países protegen de alguna manera a su industria estratégica”, subraya Isabel Liliana Martínez.

Enrique Racca agrega que la relación con los gobiernos ha sido una constante preocupación de los directivos de la Cámara. Se ufanan de no haberse callado nunca, sin distinguir el color del gobernante.

Las dificultades, cualquiera sea el gobierno, no abaten a los metalúrgicos. “Somos resilientes. Nos reponemos y salimos adelante”, subrayó en su discurso la presidenta Isabel Liliana Martínez cuando en 2014 celebraron el 67° Aniversario de la Fundación de la Cámara, fiesta que fue cubierta generosamente por el diario *Comercio y Justicia*. Lo de ellos es una búsqueda constante de equilibrio entre la tenacidad y la lucha. “La esperanza no es la madre de la ingenuidad. Tenemos recursos humanos, tenemos agua, alimentos, la base de la Consitución Nacional que son las bases de nuestro futuro. Sin embargo, no soy ingenua, sé que tenemos problemas de energía, problemas económicos, educativos, problemas para lograr que los funcionarios entiendan los esfuerzos que hacemos para pagar los impuestos y mantener nuestras fábricas abiertas. Es hora de ponernos a trabajar. La clase dirigente necesita recuperar la confianza de la sociedad”, sostuvo, y cerró con un proverbio que, siente, define una actitud frente a la vida: “Es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad”.

En el video institucional preparado para esa celebración, la entidad inventarió que “en los últimos 40 años les tocó vivir siete crisis económicas, dos hiperinflaciones y siete recesiones”. El industrial metalúrgico “es un sobreviviente”, aseguró.

Ese día, además, se obsequió un ejemplar de la Constitución Nacional a cada comensal. A la hora del brindis, el ex presidente Emilio Etchegorry, disparó: “En Córdoba hace tiempo que no existen tres poderes” y lamentó que con la excusa de una crisis económica, los dirigentes y la sociedad fueron cómplices de que la Legislatura se convirtiera en Unicameral; en la práctica, “una escribanía” del Poder Ejecutivo local.

“Lo de la división de poderes en Córdoba es un cuento chino”, dijo Etchegorry con un ejemplar de la Carta Magna en alto. “Para defendernos del avasallamiento que sufrimos los empresarios tenemos la Constitución. No importan las crisis económicas. Brindo para que, de ahora en adelante, este papel comience a inspirarnos”, concluyó.

Luis Silbestein, presidente de Fopet

Recuperamos la educación técnica, desmantelada en los 90



Cuando en 2002, 2003, empezó a reactivarse la actividad industrial, vimos que no había mano de obra especializada. No existían posibilidades de especializarse. Entonces comenzamos nuestro proyecto de mejorar la enseñanza técnica. Siempre creí que la educación técnica fue una de las ofertas educativas más completas de nuestro país.

Soy egresado de la Escuela Nacional Industrial N°2 Ingeniero Carlos Cassaffousth. Una escuela de excelente calidad. Salíamos y enseguida conseguíamos trabajo. Me recibí en el 69 y entre el 73 y el 74 cambié seis veces de trabajo, buscando mejorar las condiciones. Había un desarrollo industrial necesitado de mano de obra calificada, que lamentablemente en los noventa se extinguió. En 1989 nuestras escuelas eran un ejemplo en Latinoamérica. En México se estudiaba con libros argentinos. Pero en el 94 la educación técnica se defenestró. Sólo se salvaron el Cassaffousth y un colegio de Buenos Aires, por un amparo que presentamos un grupo de padres y egresados ante la Corte Suprema de Justicia.

A partir de 2003, con un equipo de politólogos de la Universidad Católica que habíamos contratado para eso, en la Cámara abrimos un departamento de capacitación. Se hizo una consulta telefónica a los asociados para saber qué necesitaban. Enseguida se sumó Augusto Varas, de la UOM. Comenzamos a trabajar cabeza a cabeza. Poco después contribuimos a formar el Centro de Capacitación Brigadier San Martín de la entidad gremial. Se incorporaron también los gobiernos provincial y municipal, la Universidad Nacional, y realizamos un plan para quienes cobraban la asignación Jefes y Jefas de Familia.

Algunas clases eran en la Cámara y la parte práctica en el Centro Tecnológico Amadeo Sabattini, que estaba totalmente abandonado. Como integrábamos la Fundación Sandro Pertini que lo administraba, logramos acondicionarlo con el equipamiento de herramientas básicas necesarias. Hasta 2007 se capacitaron 1.370 personas. Fue tan exitoso que el Ministerio de Trabajo de la Nación nos pidió ampliar la capacitación a otros sectores. Unas 3.900 personas más, no metalmecánicas.

Ya habíamos comenzado, con otras instituciones, a trabajar en la recuperación de la educación técnica. Fuimos haciendo nexos con varios actores de

la provincia. Conociendo la oferta de formación. Donamos útiles. Recuerdo el caso de la Escuela 250 de calle Armada Argentina 287 a la que habían robado sus cuatro computadoras. Comenzamos a ayudar a las escuelas con terminalidad metalmecánica.

Y, algo muy importante, en 2005 participamos de la redacción de la Ley de Educación Técnico Profesional, a partir de un contacto con el entonces ministro de Educación de la Nación, Daniel Filmus. Como dirigentes metalúrgicos y cordobeses, tenemos el orgullo de haber contribuido con el artículo que crea los Consejos Provinciales de Educación Técnica. A partir de esa ley, hicimos una propuesta a quien era ministra de Producción y Trabajo, Adriana Nazario y en mayo de 2005 se creó aquí el Consejo Provincial de Educación Técnica y Trabajo.

La lucha por la recuperación técnica en la provincia estaba en marcha. En 2006 un colega de la Cámara de Industrias Electrónicas nos propuso hacer un asado, en el salón de fiestas San Bartolomé, adonde llegaron representantes de 23 instituciones. De allí surgió el Foro Permanente para la Educación Técnica (Fopet).

El 31 de agosto de 2007 nos reunimos en una asamblea en el aula magna de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional y planteamos a los candidatos a gobernador y legislador, cuatro puntos que habíamos consensuado. La adhesión a la Ley Nacional de Enseñanza Técnica. La creación de una dirección provincial de educación técnica, el reconocimiento de las escuelas de enseñanza técnica, y la derogación de los artículos con los que Ramón Bautista Mestre, por orden de la Nación, había prohibido la educación técnica en Córdoba. Tuvimos una gran asistencia. No estuvo el oficialismo. Nos acusaban de ser un evento partidista porque se había comentado que si ganaba Luis Juez, el presidente de la Cámara, Sergio Recchia, sería ministro de Industria. Finalmente por una relación familiar, logramos que también los candidatos del peronismo aceptaran el documento. Cuando Walter Grahovac se hizo cargo del Ministerio de Educación, nos dijo, esto coincide con mi línea de trabajo, mi primer acto de gobierno será la creación de la Dirección de Educación Técnica. Y fue lo primero que hizo.

Otro gran hito en este derrotero fue la adhesión a la ley nacional, a partir de un proyecto de Nancy Lizzul, legisladora metalúrgica que tomó la bandera de Fopet. Fue el primer proyecto de la oposición aprobado por unanimidad. Un orgullo para nosotros.

¿Si se recuperó la escuela técnica? Sí, hay 19 tecnicaturas en la provincia y en 2015 tuvimos la primera cohorte. Córdoba es la única jurisdicción con diez años de continuidad, y consejos regionales en Bell Ville, San Francisco, Río Cuarto, Jesús María. Desde diciembre de 2015 somos Federación de Organizaciones para la Educación Técnica.

Me he podido dedicar a esta lucha porque debido a problemas de salud, me retiré de mi empresa. Ahora soy un consultor externo; mis hijos me demostraron que estaban maduros para hacerse cargo. Como no la fundieron y la mejoraron, vi que ya no era indispensable...



Reunión de Fopet en la sede de la Cámara.

Luis Silbestein (66).
Ingeniero mecánico por la
Universidad Tecnológica Nacional,
Regional Córdoba.
Secretario de la Cámara de
Industriales Metalúrgicas y de
Componentes de Córdoba.

Un maremagnum de estudiantes invade el cordón industrial

Miles de chicas y chicos de las escuelas técnicas de la provincia visitan las empresas cordobesas durante el Día de la Industria, proyecto que nació hace más de diez años. Fue una iniciativa de la Cámara de Industriales y Componentes Metalúrgicos de Córdoba, a la que se sumaron el Ministerio de Educación, la Secretaría de Industria y la Dirección de Educación Técnica. Otras entidades gremiales repican la experiencia, con idéntico éxito y entusiasmo.

“Surgió de manera fortuita, en 2004”, dice Luis Silbestein, presidente de la Federación de Organizaciones para la Educación Técnica (Fopet), y cuenta cómo fue: “Mientras cargaba combustible en Villa de Soto, en viaje hacia La Rioja, vi pasar a unos chicos con unas cajitas de herramientas. *Usted no será del gobierno*, me dijo asustado el señor que me atendió en la escuela provincial adonde estudiaban los chicos. Era un ex Maestro de Enseñanza Práctica (MEP), que de contrabando, les daba un taller de herrería”.

La reacción fue inmediata cuando Silbestein lo contó en Comisión Directiva. “Hay que traerlos”, dijo César Galfione. Así llegaron hasta Iveco, gestión de Montich mediante, 19 estudiantes de Villa de Soto. Sólo dos conocían Córdoba. El recorrido terminó en el subsuelo de la Cámara, donde los esperaba una bolsita con la merienda para el viaje de regreso. Y se instituyó Portones Abiertos, para los estudiantes con terminalidad metalmecánica, en las especialidades Mecánica, Equipos e Instalaciones Electromecánicas y Mecanización Agropecuaria.

“Cada presidente nuevo subía la vara. Cada año más escuelas y durante varios días. Hasta que en 2011, Emilio Etchegorry dijo, *quiero a todos los chicos*. Trajimos 3.500 a la Metal Expo. Hicimos un video que presentamos al INET. Les encantó como idea”, agrega Silbestein. “Una de las visitas es al Centro Tecnológico De Arteaga”, dice su presidente, Enrique Racca. Y compara: “Se les da una charla. En una de éstas, Agustín Loso les contó que había hecho toda su carrera de diseñador en la Facultad de Arquitectura, sin ver jamás una prototipadora como la que ellos estaban conociendo”.





Visita a la Metalúrgica Roma.

Pocos meses más tarde, durante la gestión de Isabel Liliana Martínez cuando la Cámara se incorporó a la Unión Industrial de Córdoba, esta entidad hizo propio el proyecto, y ahora todos los estudiantes visitan empresas. “Me llamó el ministro de Educación y me dijo que el programa debía ser para las 19 especialidades técnicas. En la UIC lo aceptaron enseguida”, subraya el presidente de Fopet.

La ampliación incluyó a las 60 escuelas agrotécnicas de la provincia, para las que se organizó una jornada con tinte propio: de Tranqueras Abiertas.

Como informó el Portal de Noticias del gobierno de Córdoba, en estas jornadas los chicos recorren el interior de las empresas para observar las líneas de producción y conocer la cadena de mandos. Además, se enfatiza el “reconocimiento de las normas de seguridad e higiene”.

Algunas de las industrias que se visitan son Iveco, Renault, Fiat, Volkswagen, Sánchez y Piccioni, MWM International Motores; Metalúrgica Sturam, Bosal Argentina, Prodismo, Armoy, Inmeba, Metalúrgica Porta, Metal Ce, MAP Conjuntos Eléctricos, Tantal Argentina, Magnetti Marelli, Montich, Giacomelli, Metalúrgica Roma, Facalu, Pin SA, Fumiscor, Metalvenetta, Metalúrgica Jonavan, Metalfor Mainero, Comofra, entre otras. Todas asociadas a la Cámara. También, el Museo de la Industria.

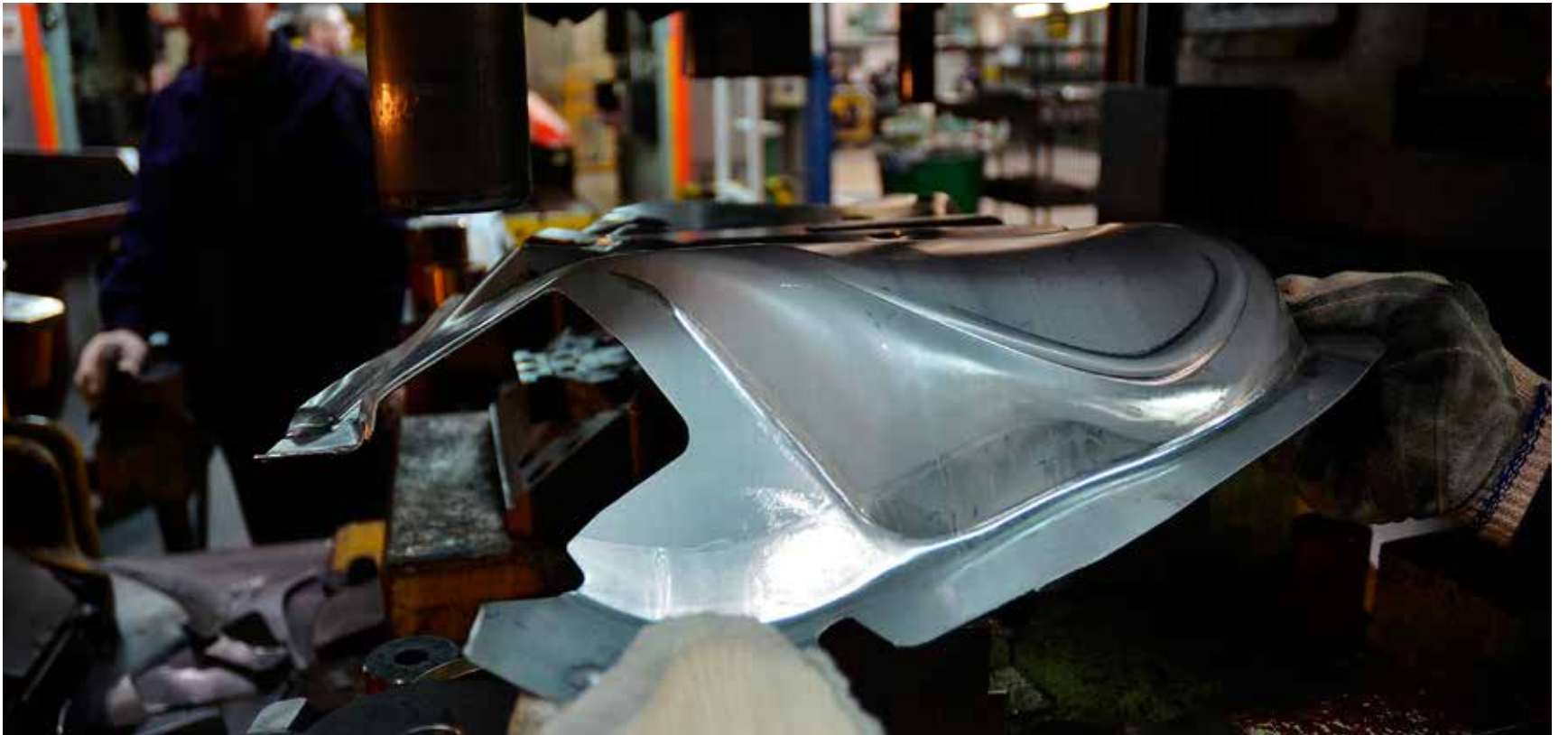
“El 55% de los fundadores de las industrias metalúrgicas de Córdoba surgió de las escuelas técnicas”, dice, con datos recientes del Observatorio de la Actividad Metalúrgica, la presidenta Martínez. Otro motivo para afianzar el compromiso de la Cámara con la formación de estos jóvenes.

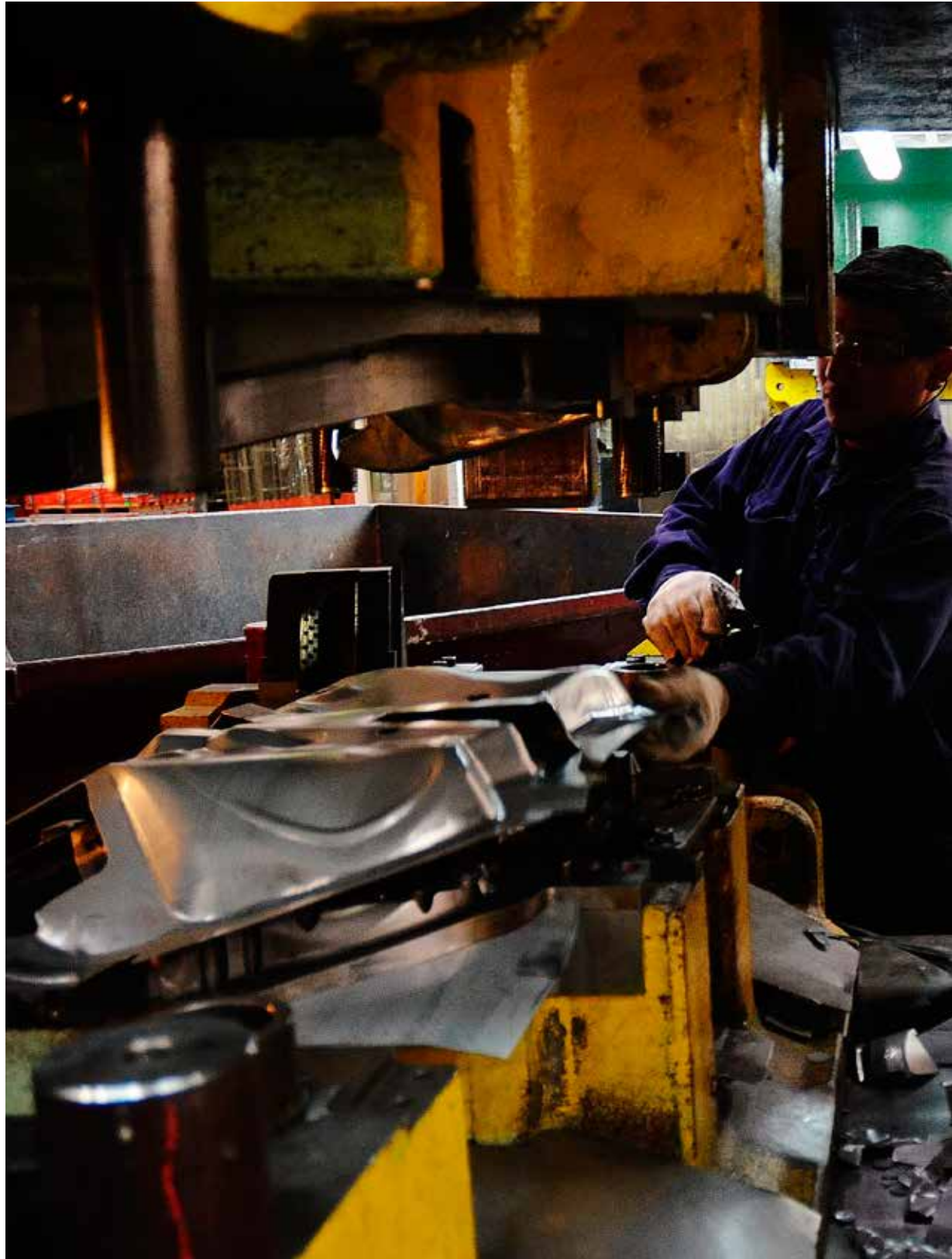


Visita a la Metalúrgica Montich.



Visita a la Metalúrgica PIN.





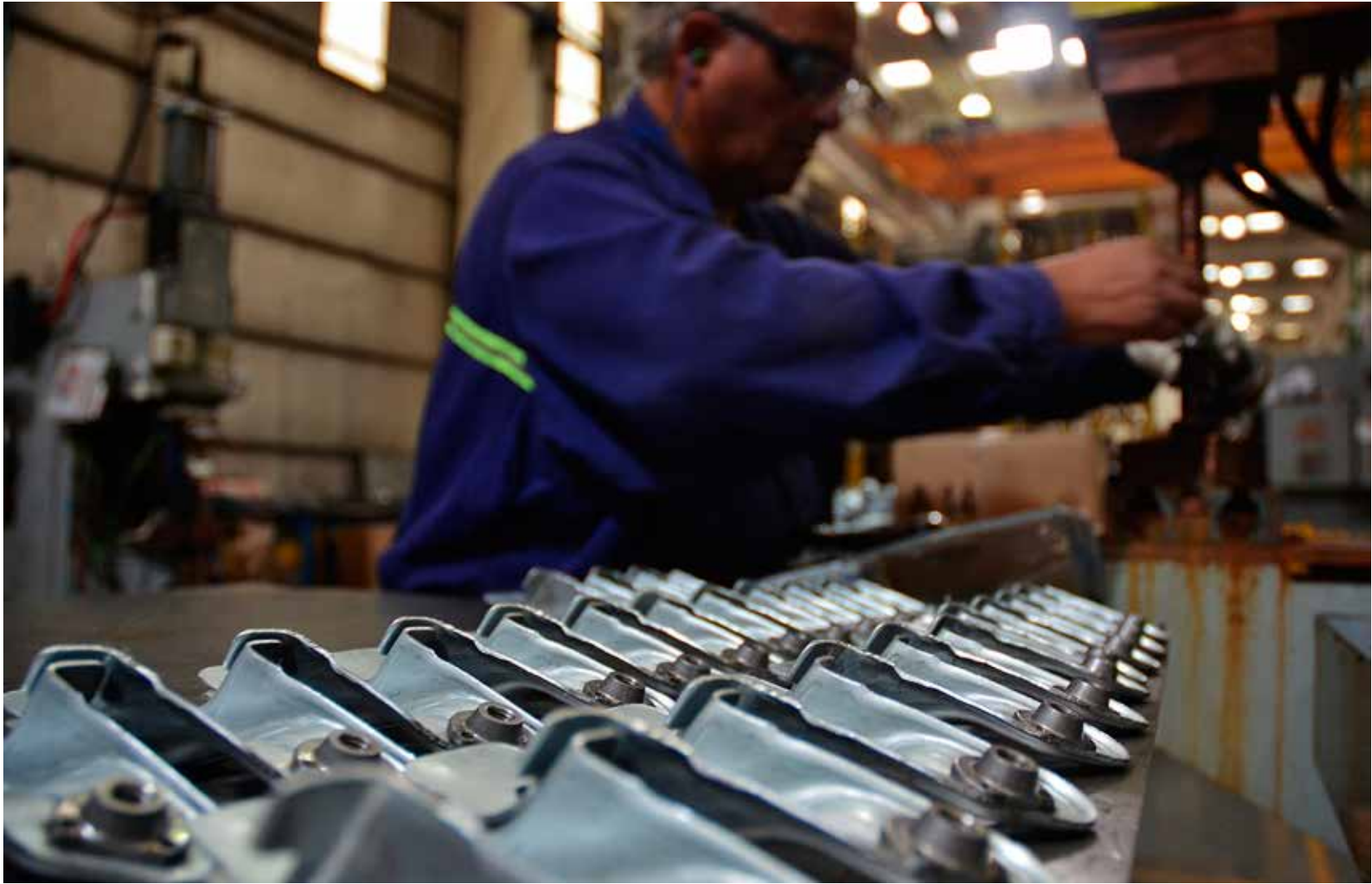














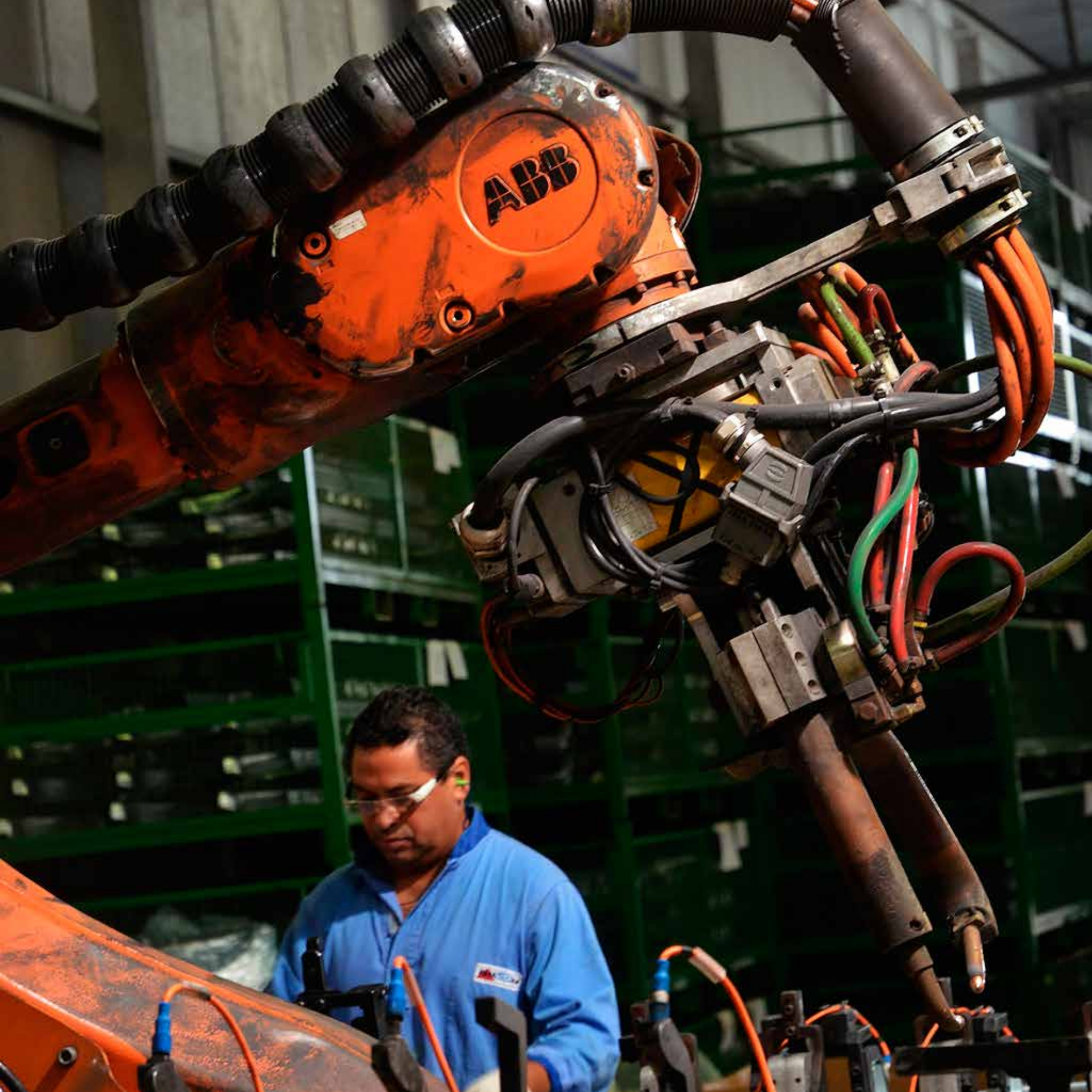


















Isabel Liliana Martínez, presidenta (2013-2016 y 2016-2018)

Seducir a las jóvenes generaciones para sumarlas a la actividad gremial empresaria



Roberto Avalor, que en 1996 era gerente de la Cámara, nos fue a visitar a la empresa y nos invitó a participar. Hacía poco que me había incorporado a la empresa familiar que fundó mi papá, Domingo Martínez Barnes, cuya dirección compartimos con mis hermanos Gabriela y Gustavo. Antes me había dedicado a la actividad profesional, así que recién llegada, y por decisión familiar, ingresé a la Cámara como vocal. Tenía 33 años. Fui la primera mujer de Comisión Directiva. Recuerdo las palabras de mi papá, luego de esa decisión, "si vos querés, podés llegar a ser presidente de la Cámara".

Soy Licenciada en Química Farmacéutica. La Universidad da una gran amplitud de criterio. Durante un año y medio el contador de la empresa me enseñó todo lo relacionado a la administración y control de gestión. Realicé numerosos cursos en la Escuela de Negocios de la UNC y otras universidades y cursé un Máster en Marketing y Negocios Internacionales.

Durante mi primera reunión de Comisión estuve muda. Se trataban temas que desconocía, temas muy variados, políticos, entre otros. Ahora sé que son siempre los mismos temas. Aumento de costos, presión impositiva. Los políticos cazan en el zoológico. Le aumentan los impuestos al que paga y no buscan a quien está afuera del sistema.

Me ofrecieron ser tesorera y lo rechacé, pero luego acepté ocupar el lugar de la Cámara en el directorio de la Agencia Pro Córdoba, que se formó durante la presidencia de Sergio Recchia. Allí fui directora durante muchos años.

Trabajamos intensamente para que la Agencia permaneciera más allá de los gobiernos. Lo debemos haber hecho bien, pues así fue. La función más importante era la toma de decisiones en el directorio: marcar el rumbo, identificar qué mercados abordar, cómo lograr la internacionalización de las empresas, acompañarlas en ese proceso, llegar al interior de la provincia, y mostrarle al mundo la oferta exportable de la provincia de Córdoba. Aunque no tanto porque tenía una hija pequeña, estando en Pro Córdoba he viajado... a México, a Brasil.... El viaje a México fue muy interesante. Después de la crisis de 2001, cuando estuvimos bajo tierra, comenzamos a salir, a buscar negocios. En ese viaje, en la Embajada de Argentina en México coincidí con Daniel Scioli, que era vicepresidente de la Nación.

Fue una siembra que sin dudas ha dado resultados. Cuando asumí la Presidencia de la Cámara consideré que en la siguiente renovación de la Agencia Pro Córdoba, en representación de nuestra entidad debía ir otra persona. Yo estuve hasta 2015. Tenía contacto con colegas y presidentes de otras cámaras. Con embajadores, funcionarios... Aprendí mucho. Ya no era tan calladita. Era mucho más desenvuelta, más relacionada, con mayor información de los otros sectores, con un gran conocimiento de toda la producción de Córdoba.

¿Y su llegada a la presidencia?

Mi primer discurso, cuando asumí, fue el eje de mi gestión. Muchas veces nos quejamos de que los metalúrgicos no vienen a la Cámara, o solo cuando tienen algún problema. Bueno, si ellos no vienen, prometí, los vamos a ir a buscar, a invitar para que participen. Varios socios se incorporaron a Comisión Directiva después de esa visita. Cuando presentamos el Mapa Metalúrgico, dije, seguiremos visitando a las industrias metalúrgicas, sean o no socias de la Cámara, para cumplir nuestra misión allí donde ustedes están. Les prometí colaboración en materia legal, impositiva, ambiental. Señales para entender mejor el entorno y los mercados. Estadísticas. Acompañamiento para gestionar créditos, para producir cada día más. Capacitaciones a los colaboradores pero también al empresario porque nunca dejaremos de aprender. Otro hito importante en mi gestión fue el fortalecimiento del Centro Tecnológico De Arteaga. Creo que nunca antes la Cámara tomó un crédito bancario para incorporar tecnología y equipamiento de última generación, como una máquina de medir por coordenadas y un centro de mecanizado CNC de 5 ejes. Y todo ello para que los pequeños industriales a quienes es imposible adquirir ese equipamiento, lo puedan disponer para producir y también para capacitación.



La Presidenta dando un discurso en la fiesta de fin de año, 2016.



¿Cómo definen las capacitaciones?

Cada fin de año le preguntamos a los socios qué van a necesitar. Y con esa información armamos un plan anual. La mejor docencia son eventos para los que invitamos filósofos, economistas... Cuando hay cambio de gobierno convocamos a los candidatos. Con las misiones comerciales, los clústers, también abrimos el abanico. Queremos sacar a los industriales de la empresa. Invitarlos a venir, a escuchar. Vení, no te vas a arrepentir, les decimos. Tenemos una agenda de visitas a empresas. También abrimos delegaciones en el interior de la provincia. No queríamos que los socios nos dijeran, para todo hay que ir a Córdoba. Somos una de las pocas entidades del país que reforma los estatutos para incorporar más gente y le exige a los industriales del interior provincial, sentarse a la mesa de Comisión Directiva.

¿Problemas del sector?

Desde hace 70 años, se repiten casi los mismos problemas, que en muchos casos no dependen de nosotros. Los costos, el peso del Estado sobre las empresas, la inflación, el tipo de cambio atrasado, nuevos impuestos como el de créditos y débitos bancarios, las restricciones para importar, impuestos para exportar, costos agregados al salario, altas alícuotas de la aseguradoras de riesgo de trabajo, ausentismo del personal, juicios laborales... Todo eso contribuye a que nuestros productos no sean competitivos para vender al mundo. Y falta más todavía: la eterna y desigual lucha con los sindicatos. Creo que la rigidez laboral, el poder que se le da al sindicalismo que para el país por un derecho de huelga mal entendido, juegan contra la generación de empleo. ¿Y las obligaciones? ¿Quién habla de las obligaciones de cumplir con el trabajo, cuidar la fuente laboral, la vocación de servicio, proteger los bienes de las empresas o del Estado? El trabajo genuino y rentable solo surge de la producción. La Argentina necesita comprender esto para encaminarse en el sendero del crecimiento.

¿Cómo era la Cámara antes?

Cuando me incorporé a la Comisión Directiva, hablaban mucho los asesores. Recuerdo los contadores Dubini y Remo Beltramo, el doctor Julio Martínez Ceballos. Cerca de la crisis del año 2001 por los graves problemas de la empresa hice un impasse en la participación en la Cámara y posteriormente me llamaron nuevamente. Durante la presidencia de Sergio Recchia. Desde entonces, los lunes, la mesa de Comisión Directiva está siempre llena. Cada uno tiene alguna responsabilidad y todos los temas se debaten. Nuestra mesa es la envidia de muchas cámaras. Varios me han dicho que pocas entidades logran nuestra participación. Respetamos mucho la institucionalidad. La alternancia en la conducción da aire. Y no se destruye lo que hizo el presidente anterior. Las acciones surgen de los planes estratégicos que realizamos, donde participan todos los dirigentes. Las asambleas son muy importantes para la institución, son el ámbito donde se rinden cuentas, se presenta la memoria anual, se aprueba la gestión de Comisión Directiva y se realizan las votaciones como corresponde: cuarto oscuro, urna y junta electoral.

Al comenzar, ¿alguna vez pensó que no iba a poder?

Nunca. Pero no estaba preparada para el periodismo. No conocía su nivel de presión, los llamados a cualquier hora desde las 6 de la mañana. Me costó. Mi mayor temor es la mala interpretación, que saquen cosas de contexto. Ocurrió varias veces.

¿La tarea pendiente?

Fortalecer las nuevas generaciones. La Comisión de Jóvenes. Muchos están surgiendo, pero necesitamos que se involucren más jóvenes metalúrgicos; seducirlos para que se integren a la actividad gremial empresarial.

Isabel Liliana Martínez (53).

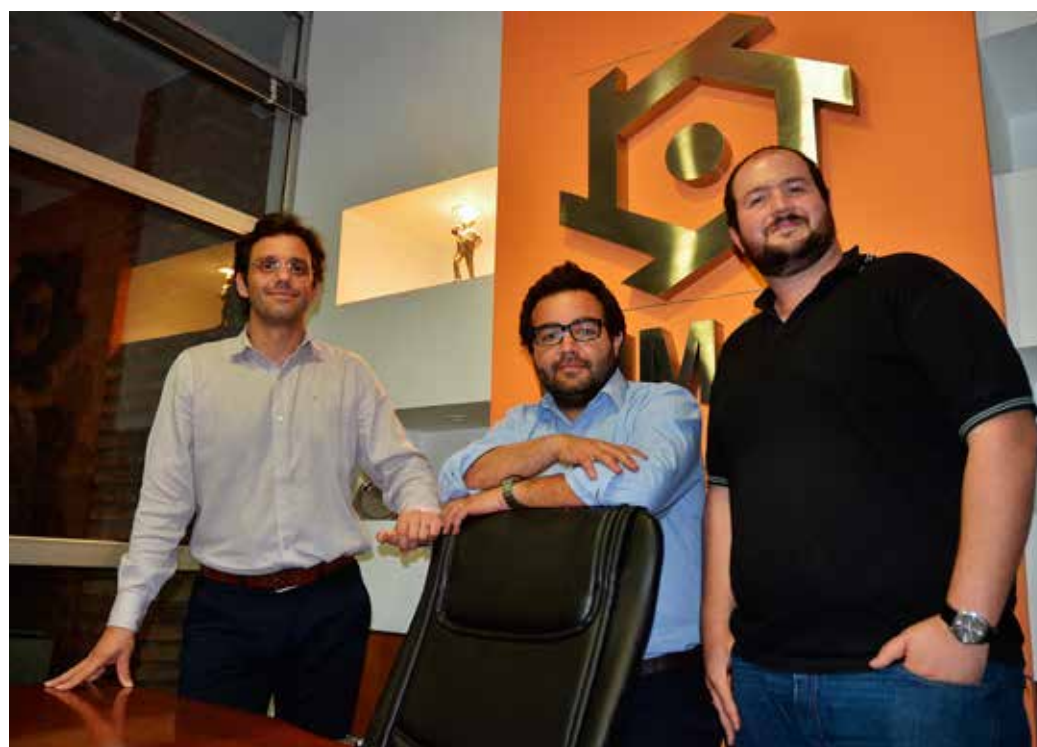
Licenciada en Ciencias Químicas (UNC).

Apoderada de FUMISCOR, de Domingo Martínez Barnes (estampado y soldadura de autopartes).

Socia gerenta de Servicios Industriales SRL (racks, carros, contenedores metálicos).

Vicepresidenta de Famma Automotive SA (joint venture con MA automotive de Italia dedicada a estampado y soldadura de autopartes y rollforming).

Como un soplo de aire fresco



Son jóvenes, pero ya tienen una larga historia dentro de la Cámara. La Comisión de Jóvenes Empresarios surgió en 1995, cuando los dirigentes de mayor experiencia comprendieron la necesidad de formar sistemáticamente a las nuevas generaciones, a las que más temprano que tarde, deberán transmitirles el bastón de mando.

"Se constituyó durante mi gestión -precisa Emilio Graglia-. La llamábamos Comisión Juniors, pero ese nombre no gustaba, así que lo cambiamos por Comisión de Jóvenes. Angélica Cendalli los convocaba y coordinaba. En una ocasión montamos un *showroom* de productos, en el subsuelo de la sede. Ellos lo hicieron":

Quienes tengan ambiciones presidenciales, saben que la Comisión puede ser una buena plataforma de lanzamiento. De allí salieron dos presidentes, Juan Grundy y Emilio Etchegorry.

También comenzó ahí su trabajo gremial César Galfione, vicepresidente segundo: "Hugo Paladini, que ocupaba la presidencia, me hablaba siempre de la Cámara. Empecé a interesarme, y me incorporé a la Comisión de Jóvenes".

¿Cómo son los jóvenes? "Creo que ahora tienen una visión más comercial -agrega Galfione-. Bien hecho, lo digo bien. Creo que para los industriales metalúrgicos de antes, lo lindo era comprar la máquina. Comprábamos la máquina y era un placer. Los jóvenes ahora buscan el marketing, el negocio. Lo nuestro era un error. Lográbamos comprar una máquina, y nos resultaba hermoso, o un galpón más grande, o nos mudábamos... Ahora un industrial dice *no voy a comprar la máquina*, me conviene tercerizar. Y está bien".

Me gusta ser dirigente

Me acerqué a la Cámara para integrar su semillero gremial, atraído por la posibilidad de ser después, miembro de Comisión Directiva.

Empecé trabajando en Metalúrgica Llanos. Luego pasé a una fundición de aluminio, donde terminé como socio minoritario y cuando falleció uno de los socios, hace unos cuatro años, decidí emprender por mi cuenta, en el mismo rubro, que me apasionó desde el primer momento. Fabricamos distintos tipos de piezas para el sector agropartista y la industria eléctrica, ente otros.

Llegué a la Comisión de Jóvenes en 2013. Sabina Trossero, la coordinadora, me invitó a una reunión. Como no conocía a nadie, sentía un poco de cosa, pero fueron muy cordiales. El presidente de la Comisión, Hernán Carnevalle, me animó a participar.

Tenía experiencia grupal en tareas solidarias y me parecía que mejorando las industrias, éstas ayudarían a mejorar la sociedad; ese debía ser mi granito de arena. Creo mucho en ayudar a la gente.

Presido la Comisión desde comienzos de 2015. Hernán tenía muchas pilas para la conducción y yo siento que debo repartir mis energías, aquí y en mi empresa que me requiere muchísimo. Allí no tengo ladero.

Estamos en un momento de transición. Mi bautismo de fuego ocurrió apenas asumí, cuando Córdoba fue sede de un congreso nacional de Adimra.

Nosotros lo organizamos. Ahí pronuncié mi primer discurso, ante muchos jóvenes de todo el país.

Estar en la Comisión de Jóvenes significa formación gremial empresarial. Debemos definir bien qué queremos; hacer un orden, establecer un esquema de trabajo y elaborar proyectos para generar la visión que nos permita adaptarnos a los cambios. Es fundamental que como futuros miembros de la Comisión Directiva nos capacitemos para lograr gimnasia en la conducción y trabajo en equipo. Funcionando a full fortaleceremos la Comisión de Jóvenes con trabajos y proyectos, por ejemplo el Vivero Metalúrgico; debemos coordinar el área de capacitaciones de la Cámara y nos reunimos con entidades gremiales, sectoriales. Todo ayuda a una mejor tracción de la industria. Me gusta ser dirigente. Me veo en la actividad gremial.

Eduardo Manzano (33)

Presidente de la Comisión de Jóvenes.

Socio gerente de ALUMAC, fundición de aluminio.

Falta conciencia de la importancia del valor agregado

Integro la Comisión de Jóvenes desde hace dos años. Ingresé a fines de 2014. Llegué a la Cámara buscando asesoramiento y respaldo para mi empresa. Entonces me comentaron del accionar de los jóvenes en esta Comisión y me invitaron a una charla de Gastón Utrera. Encontré un grupo motivado por estar activos y en contacto con la realidad económica y del sector. Las industrias a veces descuidan la formación y son los jóvenes quienes debemos proponerla, como un soplo de aire fresco. El funcionamiento ideal de la Comisión de Jóvenes es brindar herramientas que los industriales puedan aprovechar. Que los jóvenes tengan vocación de trabajo y sepan proyectar, planificar... Transmitir los aportes valiosos que reciben en las capacitaciones. Que no estén en las industrias sólo por portación de apellido. Que estén formados como industriales en la lucha constante por ser competitivos. Nuestro principal desafío es sumar más gente a la Comisión de Jóvenes. Las nuevas generaciones somos las encargadas de ayudar a abrir nuestras mentes, sobre todo en las empresas familiares. Allí no es fácil delegar el poder y a veces se quedan en el ostracismo. Somos los jóvenes el cable a tierra, responsables de anunciar lo que se viene. Por ejemplo, falta conciencia de algo fundamental, el valor agregado. Hay que tener reflejos rápidos para dar el golpe de timón según marca el mercado. En vez de preocuparse, los jóvenes se ocupan y evolucionan rápidamente para reformular y armar estrategias, que generen la visión necesaria para adaptarse a los cambios permanentes.

Federico Lingua (37)

Gerente general de TZR, bombas y equipos para hormigón.

La Cámara espera mucho de nosotros

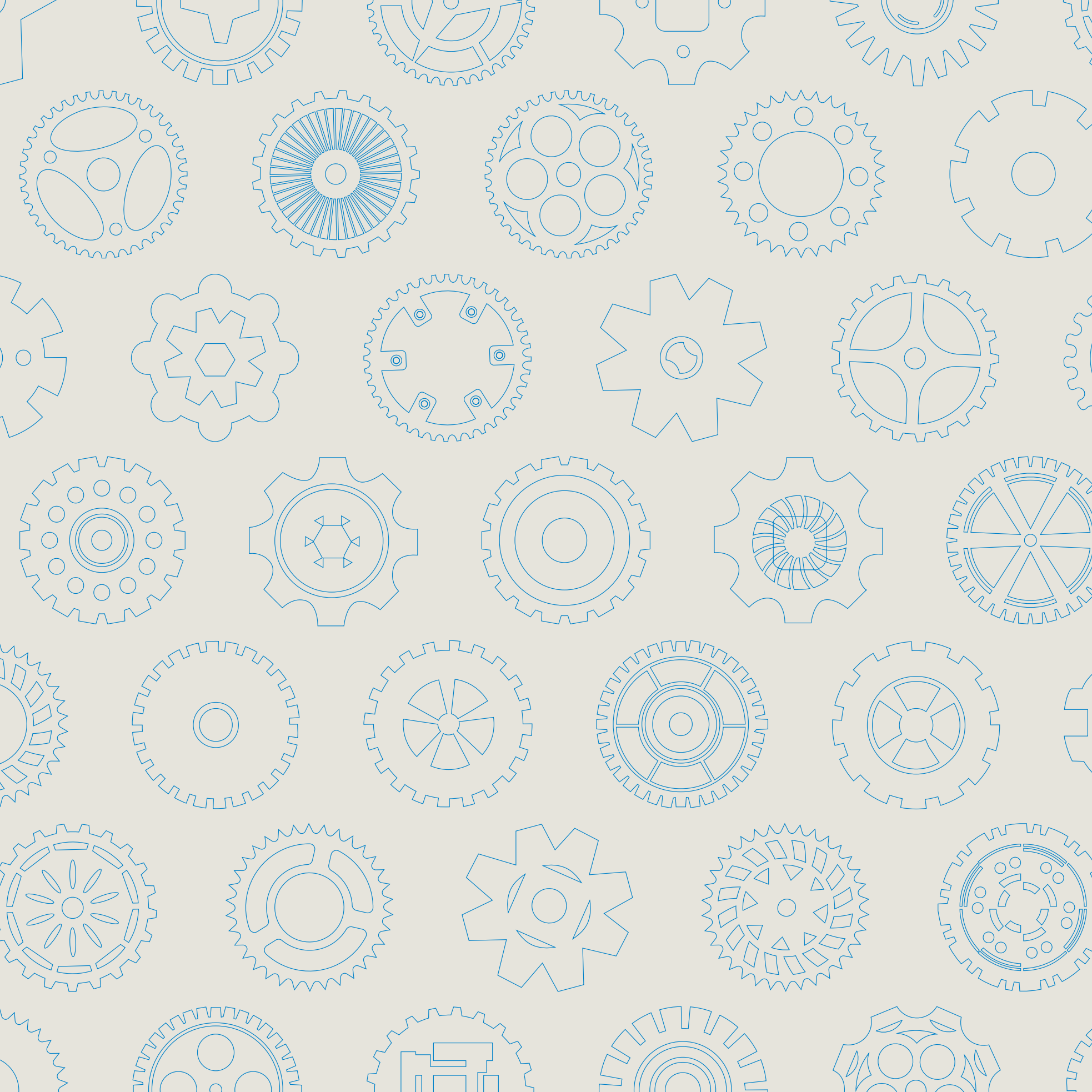
Soy la tercera generación de una metalúrgica familiar de Tancacha. Vivo en Córdoba desde hace siete años, formándome profesionalmente y haciendo una experiencia fuera del entorno de la familia.

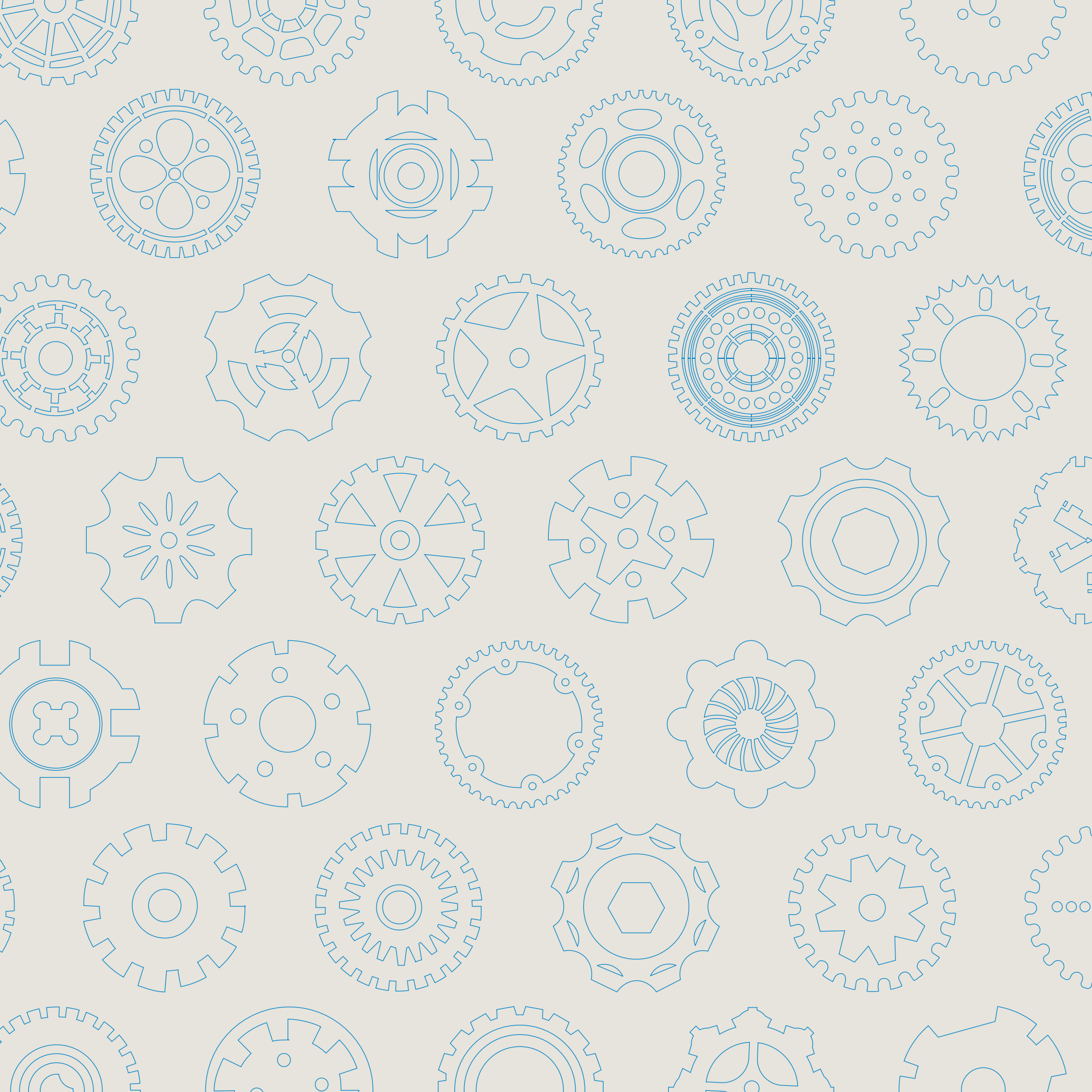
Mi padre integra la Comisión Directiva de la Cámara y fue quien me invitó a incorporarme a la Comisión de Jóvenes. Me interesaba el tema gremial empresarial y cuando me acerqué a Hernán Carnevalle fui muy bien recibido, aunque confieso que era muy inexperto.

En la Comisión todos hacemos un poco, y algunas veces dividimos tareas. Desde la Cámara se nos brindan muchas posibilidades; es una institución muy abierta, dispone de recursos y apuesta a nosotros. Tenemos la certeza de que si pedimos algo, nos lo facilitan. ¿Qué? Bueno, la capacitación es muy importante: en oratoria, idioma, debates...Estamos en un momento de transición, definiendo un plan estratégico. La Cámara espera mucho de nosotros.

Gino Franco Gentili Canziani (27)

Contador - Licenciado en
Administración.







Luis A. Silbestein, Omar Pallás, Eduardo Borri, Emilio Etchegorry, César Galfione, Eduardo Burdisso, Norberto Mansilla, Enrique Racca, Oscar Gentili, Gustavo Del Boca, José María Sánchez, Fernando Drudi, Ramón Ramírez, Ana Sturam, Elizabeth Lambertini, Isabel Liliana Martínez, Karina Corradi,

Cámara de Industriales Metalúrgicos y de Componentes de Córdoba

Comisión Directiva

Presidente

Isabel Liliana Martínez

Vicepresidente 1º

Oscar Gentili

Vicepresidente 2º

César Galfione

Secretario

Luis A. Silbestein

Tesorero

Norberto Mansilla

Protesorero

Eduardo Borri

Prosecretario

Javier Piccioni

Vocal Titular

Enrique Racca

Vocal Titular

Karina Corradi

Vocal Titular

Omar Pallás

Vocal Titular

Guillermo Corsi

Vocal Titular

Emilio Etchegorry

Vocal Titular

Ramón Ramírez

Vocal Suplente

Ana Sturam

Vocal Suplente

José Luis Chico Varela

Vocal Suplente

Eduardo Burdisso

Vocal Suplente

Elizabeth Lambertini

Vocal Suplente

Gustavo Del Boca

Revisor de Cuentas 1

Fernando Drudi

Revisor de Cuentas 2

José María Sánchez

Socios

A. GIACOMELLI S.A. (CAPEMI)
A. LOUZAN E HIJOS S.A. (DISTRIZAN)
ABS INDUSTRIAS S.R.L.
ACCORNERO RAFAEL ALEJANDRO
ACEROS INOXIDABLES S.A.
ADAMI ADRIÁN ALFREDO
AGRITECH SRL (G&P IMPLEMENTOS)
AGRO DOS MIL S.A.
AGROINDUSTRIAL MONTECRISTO S.R.L.
AIR LIQUIDE ARGENTINA S.A.
AIR POWER S.A. (VERDÚ Y CIA.)
AIT S.A. (ARTECHE)
ALBER GUS S.A. (AG GROUP)
ALCE S.A.C.I.F.
ALLEVARD REJNA ARGENTINA S.A.
ALTEMAQ S.A.
ALUMBRON S.R.L.
ALUMINIO OBERTI S.R.L.
ANTARES S.R.L.
APEZTEGUIA JESÚS F. Y JOSÉ M. (APEZTEGUÍA HNOS)
ARANDA HUGO ENRIQUE (MECA-A S.R.L.)
ARGENTOP S.R.L.
ARMOY S.A.
ASCANELLI S.A.
ASESORES INDUSTRIALES S.R.L. - ESE
ATRIX S.A.
BALOCCO GUSTAVO ANDRÉS
BARRAX ARGENTINA S.A.
BAUDINO, JORGE ALDO Y BAUDINO, DIEGO JOSE S.H.
BAYTON S.A.
BENETTI RAUL ANTONIO
BERTOTTO BOGLIONE S.A.
BETONMAC S.A.
BITSER S.A.
BOGAMAC S.A.
BONABEN S.R.L.
BORIONI NESTOR FABIÁN (SEMADE)
BORMAN S.R.L.
BOSAL ARGENTINA S.A.
BOUDET JUAN JOSÉ (ASPIRACIÓN INDUSTRIAL)
BROCANELLI MARIO OSVALDO (EPOXICOR)
C&N METALÚRGICA S.R.L.
CAMPOS SABHA ROBERTO ELIAS (METALÚRGICA CAMSA)
CARLOS MAINERO Y CIA. S.A.I.C.
CATELO S.A.I.C.
CAUFER SRL
CAYETANO DANIELI E HIJOS SRL

CEMENTADOS JUAN NADALIN E HIJOS S.A.
CENTRO DE SOLUCIONES INDUSTRIALES S.R.L. (GRUPO RUDA)
CERRAMIENTOS Y ESTRUCTURAS S.A.
CHÁVES ANTONIO ROQUE (METALÚRGICA CHÁVES)
CISMONDI JORGE ALBERTO (JC RECUBRIMIENTOS DE METALES)
CLABUTOR S.R.L.
CLOOS DTS ARGENTINA S.A.
CO.TE.AR S.R.L.
COMAU ARGENTINA S.A.
COMEL S.R.L.
COMINI HÉCTOR ROBERTO
COMPAÑÍA QUÍMICA ADRIFA S.R.L.
CÓRDOBA METAL S.R.L.
CORSI REPUESTOS S.R.L.
CORTINAS Y AUTOMATISMOS SRL (LAYARENZA)
CRESCENTE S.R.L. (ACOPLADOS CRESCENTE)
CUFFIA ABELARDO ATILIO
D.H. S.A.
D'ANTRA S.A.
DEL METAL S.A.
DELCRE GABRIEL MARTÍN (TRITON)
DELTAMED METALÚRGICA S.R.L.
DENIMED S.A.
DGH S.R.L.
DIMEC S.R.L.
DIMOTEC S.A.
DISCOS Y CUCHILLAS S.A. (SURAGRO ARGENTINA)
DOBARRO SERGIO ALEJANDRO Y FERRINI NESTOR (MEDIMAT)
DORATELLI Y CIA. S.R.L.
DYSEM S.A.
EDUARDO H. PEREZ Y HNOS. S.A. (PISTONES PERSAN)
EL FIERRO S.R.L.
ELECTRO GAS S.R.L.
ELECTROINGENIERÍA ICS S.A.
ELECTROMECAÁNICA DICK COSTANTINO S.A.
ELEVAN INDUSTRIAS METALÚRGICAS S.R.L.
EMEVG S.A.
EMPREMET S.R.L.
ESCAGRO S.R.L.
ESMA S.A.
ESTABLECIMIENTO METALÚRGICO FORMEC S.A.
ESTABLECIMIENTO METALÚRGICO STURAM S.A.
ESTABLECIMIENTOS METALÚRGICOS ONCATIVO S.A.
ESTRUCTURAS VEGA S.R.L.
ESTUDIO TÉCNICO INDUSTRIAL S.R.L.
F.E.M. FABRICACIONES ELECTRO MECÁNICAS S.A.
FA CA LU S.R.L.

FABE S.R.L.
FÁBRICA DE MOTORES ORIPON S.R.L.
FACSA S.A.
FADECO S.A.
FAESA FÁBRICA ARGENTINA DE ELÁSTICOS S.A.I. Y C.
FAST ASCENSORES S.R.L.
FAVICUR ICSA
FEIN MEC de OSER y CIA. S.R.L.
FERIOLI S.A.
FERNÁNDEZ DARÍO GABRIEL
FERNÁNDEZ HNOS. S.A. (FERNÁNDEZ GUSTAVO ALBERTO)
FERTIL TECNOLOGÍAS S.R.L. (FERTEC S.R.L.)
FORJA CÓRDOBA S.R.L.
FORJESTAMP S.A.I.C.F.
FREYTES RAÚL ARGENTINO E HIJOS S.H.
FUNDALES S.R.L.
FUNDARG S.R.L.
FUNDICIÓN ARIENTE S.A.
FUNDICIONES DON MATEO S.R.L.
G&A ASCENSORES S.R.L.
GALFIONE HERMANOS S.R.L. (TEC)
GALVANIZADOS CÓRDOBA SRL
GEA Y CASTRO S.R.L.
GEDER ADELINA ROSA (CASTRO TORNERÍA DE PRECISIÓN)
GÉNESIS SOLUCIONES INDUSTRIALES S.A.
GI-RE S.A.
GOMACORD S.A.
GRAFIN ARGENTINA S.A.
GRIMAUT S.R.L.
GRUPO FRIO S.R.L. (FRIOCAM)
GUARDIOLA Y ASOCIADOS S.R.L.
GUATICOR S.R.L.
GUBINELLI ÁNGEL NATALIO Y RENÉ ABEL (METALÚRGICA GUBI S.A.)
GUDIMAD S.R.L.
HAMSA CARPINTERÍA DE ALUMINIO S.R.L.
HAMSA CARPINTERÍA METÁLICA S.A.
HASA S.A.
HEM S.R.L.
HIDRÁULICA DC S.R.L.
HIDROACCESORIOS S.A.
HIDROGRUBERT
HÖHEN S.A.
HORNOS ELÉCTRICOS S.A.
HSIUTTO S.R.L.
HYDROM OLEODINÁMICA S.R.L.
IMEGEN S.A.
IMPLANT CIRUGÍA ARGENTINA S.R.L.

IN. ME. CAR. S.R.L.
INDUPART S.R.L.
INDUSTRIA METALÚRGICA PORTA S.R.L.
INDUSTRIA METALÚRGICA T.C.F. CÓRDOBA S.A.
INDUSTRIAS ALKA S.R.L.
INDUSTRIAS COMOFRAS S.R.L.
INDUSTRIAS CORMETAL S.A.
INDUSTRIAS J.E.D. S.R.L.
INDUSTRIAS MECÁNICAS WELTER S.A. (FEDERICO ALFREDO WELTER)
INDUSTRIAS TORREGGIANI S.R.L.
INFAS S.R.L.
INFUAL S.R.L.
ING. HÉCTOR CASTELLANO SRL (INCAST ASCENSORES)
INGENIERIA SIGMA S.A.
INMEBA S.R.L.
INTERTECH ARGENTINA S.A.
INTILI DANIEL ALEJANDRO (MEGGA PACK)
ITALBO S.R.L.
ITHURBIDE S.A.
JOSÉ LUIS MARTINA (SISTEMAS INDUSTRIALES)
JUAN NAVARRO S.A.M.
JULIO DONADIO S.A.
KOTOUCEK PEDRO CARLOS (TOUCEK HERRAMIENTAS)
KUGELL S.A.
KUNISS TOOLS S.R.L.
L.C. MATRICERIA S.R.L.
LA CASA DE LAS CHOPPERAS S.R.L.
LAPENTA S.R.L.
LEAL MARCHENA JOSÉ LUIS (LM AMOBLAMIENTOS)
LEMON JULIO ALBERTO (METALÚRGICA JULIO LEMON)
LEO COR S.R.L.
L'EQUIPE MONTEUR S.A.
LETREROS COLON S.A.
LEUCA LUIS ALBERTO
LLANOS ACEROS S.A.
LO MAS S.R.L.
LUCAS MARTÍN CORNARA (METALÚRGICA CORNARA)
LUÍS J. D. SCORZA Y CIA. S.A.
M METAL S.R.L.
M.A. ANDRADA S.R.L.
M.G.R. S.A.
MAG NIC S.R.L.
MAGNETI MARELLI CONJUNTOS DE ESCAPE S.A.
MAIZCO S.A.I. Y C.
MAN SER S.R.L.
MAP S.A.
MARCELO DAVID GALLINA

MARCO AURELIO SOSA S.A.C.I.F.
MARCON PABLO GABRIEL
MARES Y CIELOS SA
MARIO FRANCISCO LESSIO Y JUAN ALBERTO LESSIO S.H. (METALÚRGICA LESSIO HNOS.)
MARIO ROBERTO MUÑOZ S.R.L.
MARIO Y VÍCTOR MARCHISIO S.R.L. (M Y V BATERÍAS)
MARTE S.A.
MARTÍN OMAR ALBERTO
MARTÍNEZ BARNES DOMINGO (FUMISCOR)
MATERIAL FERROVIARIO S.A.
MATRICERÍA MEDITERRÁNEA S.R.L.
MAXIMILIANO MAZZUCCO (IMM AUTOPARTES S.A.)
MAXION MONTICH S.A.
MECAM S.R.L.
MECANIZADOS CÓRDOBA (PABLO GARAY)
MENACOR S.R.L.
MENSA RUBEN ARTURO (SIMM INOXIDABLES)
ME-PROMAES S.A. - GRUPO PROMECOR
MERIÑO ELIAN VALENTIN Y AKERMANN DANIEL EDUARDO (AKMA)
METAL CE S.R.L.
METAL MEDICI S.A.
METAL NOET S.R.L. (PIERSANTI PLATAFORMAS)
METAL VENETA S.A.
METALFOR S.A.
METALMEC S.R.L.
METALÚRGICA ARGENTINA S.R.L.
METALÚRGICA AVENIDA S.R.L.
METALÚRGICA BEIFFA S.R.L.
METALÚRGICA BOGLIONE S.R.L.
METALÚRGICA C Y G S.R.L.
METALÚRGICA DEGIORGIS S.A.
METALÚRGICA GERBAUDO S.A.
METALÚRGICA GOBETTO S.A.
METALÚRGICA H.A.V. S.R.L.
METALÚRGICA INGENIERO PALADINI S.R.L.
METALÚRGICA J. C. CAVALLERO S.R.L.
METALÚRGICA MARCOS JUAREZ S.R.L.
METALÚRGICA MERESHIAN S.R.L.
METALÚRGICA NADAYA S.R.L.
METALÚRGICA POLLASTRINI Y CIA S.R.L.
METALÚRGICA PROGRESO S.R.L.
METALÚRGICA RAPACHIANI SRL
METALÚRGICA RE S.R.L.
METALÚRGICA RÍO III S.A.
METALÚRGICA RÍO SEGUNDO S.R.L.
METALÚRGICA ROMA S.A.
METALÚRGICA SAN VICENTE S.R.L.

METALÚRGICA SERGIO STRAPAZZON S.R.L. (TZR BOMBAS ARGENTINA)
METALÚRGICA TORCEN S.R.L.
METALÚRGICA ZANNIER S.A.
MEYER LIPSCHITZ S.R.L.
MICIU NICOLAEVICI JOEL SEBASTIAN
MICRO GREEN S.A.
MONTICELLI HNOS S.R.L.
MUSIAN CANCIANI Y CIA S.A.I. Y C.
NANT NORBEL Y SUC. DE NANT EDDIE S.R.L. (SCOLARI NANT)
NAPO MANGUERAS S.R.L.
NEMAK ARGENTINA S.R.L.
NITIDO S.R.L.
NOLKAR S.R.L.
NUOVAMEC S.A.
OCTAVIO MORELLI E HIJOS S.H. (PERFILES COMECHINGONES)
OLEOHIDRÁULICA TECNICORD S.A.
ORTÍZ Y CIA S.A.
OSCAR A RAMALLO S.R.L.
OXIMET S.R.L.
OXIPLE S.A. (CORPANT)
PABSA S.R.L. (MAGNA)
PAGANI VICTOR RUBÉN (PAGANI ESTRUCTURAS METÁLICAS)
PALLAS PERIMETRALES S.A.
PALLAS Y CIA S.A.
PAVANETTO OSCAR LUIS
PEDRO GIACOMELLI S.A.
PEDRO NOSSOVITCH Y CIA S.A. (NOSSO ELECTROPARTES)
PELLACANI S.R.L.
PERLISA S.R.L.
PERTRAK S.A.
PILMHOR S.R.L.
PIN S.A.
PIRO S.A. (DE VERCESI GABRIEL MARIO)
PLACORD S.A.
PLA-KA S.A.
POHLE ROBERTO CLAUDIO (KLAUSSMET)
POLYMONT ARGENTINA S.A.
POOL S.R.L.
PRANZONI S.A.
PRIMON ESTEBAN MAXIMILIANO (ANTÁRTIDA ASCENSORES)
PRODISMO S.R.L.
PROFI TEAM LATINA S.A.
PROMETVA S.R.L.
QUALITY SERVICE S.A.
QUIRINALI LUCIO ADRIAN
R. Y O. VALLE S.R.L. (VALLE EQUIPAMIENTOS)
RACCA GERMAN ANDRES (R.G.A. MATRICERÍA)

RAME FELIX MIGUEL (ECUST INIGIENERÍA EN SONIDO)
RAPPACHIANI MARCELO FABIÁN (RAPPACHIANI LONAS)
RAR S.A.
RASPANTI LORENZO ALFREDO (METALÚRGICA RASPANTI)
RECTIFICACIONES HO BOR S.R.L.
REFIRE HIDROMECÁNICA S.R.L.
RELEYCO S.R.L.
RESORTES ARGENTINA S.A.I.C.
RESORTES LI BAL
RETNES CEBALL S.R.L.
REY MARÍA CRISTINA - ESCAPES REPLAT
ROCA S.R.L.
ROGGIO WALTER DANIEL (FÁBRICA ROGGIO)
ROSSUAR S.A.
RUBOL S.A.I.C.F.
SÁNCHEZ JOSÉ MARÍA (JMS)
SÁNCHEZ Y PICCIONI S.A.
SANTIAGO PALLAS S.R.L.
SARTORE OSVALDO ROBERTO
SCHIAVONI AURELIO DUBILIO Y SCHIAVONI SEBASTIÁN (METAL FABRIL)
SECRESTAT JOSE LUIS (SECMAN / SC AGROPARTES)
SERIN S.A.
SERVICIOS DE INGENIERÍA & ASOCIADOS S.A.
SERVICIOS INDUSTRIALES S.R.L.
SETELEC SRL
SEW EURODRIVE ARG. S.A.
SHEET METAL S.A. (SHEET METAL S.A.)
SIBONA LORENA ELVIA (EL SOLDADOR)
SIDES ELÉCTRICA S.R.L. (SIDES INGENIERÍA ELÉCTRICA)
SIEC S.R.L.
SIERRA RICARDO ALFREDO (TALLER RS)
SIERRAS CHICAS S.A.
SIPROMET S.R.L.
SISTEMAS TEMPORARIOS S.A. (ASSISTEM)
SOHIPREN S.A.
SORIANO HNOS SACEI (ORMAY)
SOSA GUSTAVO EDUARDO
SPALLETTI S.R.L. (METALURGICA SPALLETTI S.R.L.)
SUCESIÓN DE RONCAGLIA DOMINGO
SUDOSILO S.A.
SUPERFREN S.A.
SYRA S.A.
SYSTEL S.A.
T.R. MEDITERRANEA S.A.
TALFUND S.A.
TALLERES INDUSTRIALES S.B.Z. S.R.L.

TALLERES METALÚRGICO PESCARA SRL
TANTAL ARGENTINA S.R.L.
TECMAQ S.R.L.
TECME S.A. (NEUMOVENT)
TECMIC S.R.L. (CÓRDOBA MACHINES)
TECNOAMERICA S.A.
TECNOLOGÍA Y MAQUINARIAS S.A. (TECNOMECA)
TECNUS S.R.L.
TELEFIJ S.R.L.
TELLO JUAN ANTONIO (OLEOHIDRÁULICA MEDITERRÁNEA FRATELLO)
TEPLITZKY BEATRIZ DIANA (STRONGER RACING - STRONGER TRAILERS)
THE MANAGER S.A.
TIFEC S.A.I.C. Y F.
TITÁN S.R.L.
TOP TEN S.R.L.
TORTONE SACIFI
TRES EME S.A. (SILOS MENGO)
TRV DISPOSITIVOS ELECTRÓNICOS S.R.L.
TUBOS TRANS ELECTRIC S.A.
V.H.B. REPUESTOS AGRICOLAS S.A.
VALOTTO METALÚRGICA S.A.
VERINO Y PAGLIERO S.R.L.
VIETTI JUAN DIEGO (ESPACIO MOVIL)
VIRANO LUÍS MIGUEL (VIRANO METALÚRGICA)
VOTTERO S.R.L.
WEATHERFORD INTERNATIONAL DE ARGENTINA S.A.
WEG EQUIPAMIENTOS ELÉCTRICOS S.A.
WORK S.R.L.
YOMAHA ISMAEL (METANFER)
ZAVALA PABLO EDUARDO Y CALLONI JUAN IGNACIO SH (PRÁCTICA SH)
ZECCHIN ALBERTO FABIÁN
ZINC CROM S.R.L.

Bibliografía

Índice

Cámara de Industriales Metalúrgicos y de Componentes de Córdoba (1947-2017) Setenta años	005
Eduardo Pérez, 70 años atrás De obrero matricero, a los pistones de la empresa propia	009
El 9 de mayo de 1947, cuando se fundó la Cámara Al calor de la Córdoba industrial, una entidad gremial empresaria	015
La Fábrica Militar de Aviones y la industrialización de Córdoba Como en los países más desarrollados del mundo	019
Francisco de Arteaga (1883-1962) El padre de la industria aeronáutica argentina	023
Juan Ignacio San Martín El gobernador que estuvo tres años preso por industrializador	025
Un tractor nacional ahí, les prometió Perón en Esperanza Con pintura blanca, escribió 'Industria Argentina' sobre el Pampa	027
Zunder , un sueño imperial Automóvil riocuartense más silencioso que el escarabajo	029
La moto cordobesa que cambió la vida de los obreros argentinos Negrazón y Chaveta, locos por la Puma	031
Fuertes como la materia prima que doman día a día Hierro, el más precioso de todos los metales	033
Comechingones y Sanavirones usaban plumas y brazaletes de metal Antes de Colón hubo aquí grandes orfebres metalúrgicos	035
En la Estancia Jesuítica de Jesús María Lorenzo, el esclavo negro: maestro herrero hasta hacerse viejo	037
Fábrica de armas blancas La espada de Artigas que hicieron en Colonia Caroya	041

La primera exposición industrial se hizo en Córdoba Siempre moderna, fue la elegida de Sarmiento	043
Metalurgia para la agrocarrocería A principios del siglo XX, 60 fábricas y más de 25.000 carros	045
Presidentes Juan Guillén (1955), Ernesto Volinsky (1955-1956) y Alberto García Aller (1956-1959) La Detroit argentina, a pesar de los golpes	047
Presidencias de Carlos Coqueugniot (1959-63 y 1966-1970) Periplo en Fairlane para asociar a los colegas del interior	051
Presidencia de Julio Whelan (1963-1966) El primer ministro de Industria de Córdoba, fue antes presidente de la Cámara	053
El Cordobazo La rebelión de los obreros cuyos hijos podían ir a la universidad	055
María Alba Iriarte de Lofiego , asesora legal durante 50 años Habían tomado la fábrica, pedí permiso y pasé	068
Albino Bertolina , presidente (1970-1977) El 60% de la economía se con centraba en Buenos Aires	071
Destrucción de la industria y persecución política En el Tercer Cuerpo un militar los increpó porque se estaban reuniendo	073
Francisco Sánchez, presidente (1977-1980) Les advertí que corríamos riesgos de desaparecer como empresarios	075
Una escultura en reconocimiento a la Fábrica Militar de Aviones Imponente y de líneas estilizadas, por encima de todo obstá culo	000
César Martinelli, directivo durante la hiperinflación y el menemismo Uno de los más grandes terminó vendiendo pajaritos en el Mercado Norte	082
Empresas con nivel internacional Exportaciones, ese sueño que el neoliberalismo destruyó en los 90	085

Julio Martínez Ceballos , asesor entre 1983 y 1999 Sus pronunciamientos despertaban gran expectativa	087
César Albrisi , presidente (1980-1986) Lo fundamental es formar industriales que sepan hacer negocios	091
Medidas de seguridad después del atentado de 1981 El papamóvil que usó Juan Pablo II para andar por las calles de Córdoba	093
Roberto Avalué , presidente en dos períodos (1986-1988 y 1989-1990) Hice firmar un petitorio para impedir que Fiat se fuera a Sauce Viejo	094
Orlando Barra Ruatta , asesor en comercio exterior El industrial metalúrgico está más capacitado, mucho más formado	109
Hugo Paladini , presidente (1992-1994) Más de una vez pagamos el teléfono con dinero de nuestros bolsillos	112
Convenio de cooperación con Alemania Normas Iso, just in time, competir... Las pymes también pueden profesionalizarse	117
Revista Intercambio Memoria impresa en una década de profunda transformación	121
Emilio Graglia , presidente 1995-1997 y 1998-2000 Celebramos el cincuentenario y sumamos fábricas de otros componentes	122
Claudio Giacomelli , fabricante de piezas y partes de goma y goma metal Comenzamos haciendo garlochas para los petiteros, y ahora exportamos a 22 países	125
Museo de la Industria Un lugar donde se reivindica la cultura del trabajo	135
Archivo Remo Beltramo Más de 400 cajas con revistas, fotos, actas; recortes de diario, comprobantes de caja, videos...	138
Sergio Recchia , presidente (2001-2003 y 2004-2006) Incorporamos gente joven y terminamos con la idea de que esto era para pocos	139

La coparticipación de ADIMRA Una alianza demorada, el pulmón que permitió dejar atrás los lamentos	142
La industria nacional , o lo queda de ella, de luto El corazón de mi país está dejando de latir	145
Juan Grundy, presidente (2006-2010) Le dije que en Over Night aprendería nuestro idioma, y todavía está con nosotros	148
César Galfione, vicepresidente segundo desde 2014. En 2001 quisimos vender la sede. Por suerte no hubo compradores	151
Calendario de celebraciones Aniversario de la fundación, Día de la Industria, y bienvenida al Año Nuevo	155
Día de la Mujer Metalúrgica Reconocimiento a un protagonismo tan antiguo como el de los varones	158
Lucia Raineri de Gentili, metalúrgica desde hace más de medio siglo Hay dos mujeres torneras, decían, y nos iban a ver porque éramos una curiosidad	160
Día del Niño Los más chiquitos y chiquitas, también son metalúrgicos	163
Enrique Racca, presidente del Fidejar / Centro Tecnológico De Arteaga En Derqui, casco, pero acá usamos sombrero	164
Impresora 3D de prototipado rápido El futuro está ahí, les dijeron, y en el Centro De Arteaga no dudaron	169
Vivero Metalúrgico Que florezcan y se desarrollen los emprendimientos innovadores	173
Metal Expo Un lugar para el encuentro: rondas de negocios, actualización, saber del otro...	175
Las relaciones con la Unión Obrera Metalúrgica Pertenecen al gremio, pero son trabajadores en nuestra industria	176

Eduardo Borri y Guillermo Corsi, dirigentes de la Delegación Marcos Juárez Una metalurgia vinculada a la maquinaria agrícola y a las agropartes	178
Gustavo Del Boca, un sector vigoroso Las agrometalúrgicas creamos 11.000 puestos de trabajo directos	181
Luciana Mengo, titular de la Delegación Río Tercero Nuestra obsesión es el Parque Industrial y figurar en la agenda municipal	184
Emilio Etchegorry, presidente (2011-2014) Pensamos en los chicos, en hacer juntos lo que no podemos solos	187
Gastón Utrera, director del Observatorio de la Actividad Metalúrgica Datos certeros para tomar decisiones y reorientar la marcha	190
Industriales en primera persona Pagamos mucho de luz, necesitamos créditos a tasas bajas...	193
Jacinto Agasarkissian, producir para la construcción Cuando se cayó Materfer, para aprovechar nuestra tecnología nos diversificamos	208
Daniel Figueras, por la recuperación de la Fábrica de Aviones No añoramos lo que fue; pretendemos muchísimo más	211
Museo Universitario de Tecnología Aeroespacial Proteger la memoria de los padres de la aeronáutica nacional	215
Museo Científico-Tecnológico de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales Un lugar donde interpretar viejas y nuevas tecnologías de la metalmecánica	219
Una temprana vocación multisectorial Estar con los otros, el modo de ser uno mismo	221
Clústers Diversificar y asociarse, la clave de nuevos y mejores negocios	223
Juan Giacobone, presidente de la Cámara de Río Cuarto El sueño de un centro tecnológico y de capacitación para el sur provincial	225

Roberto Maggi, presidente de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de San Francisco Como decía Carlos Pellegrini, sin industrias no hay Nación	277
Problemas del sector Presión tributaria, costo Córdoba, importaciones... la Constitución en alto	241
Luis Silbestein, presidente de la Fopet Recuperamos la educación técnica, desmantelada en los 90	244
Jornada de Portones Abiertos , el futuro está aquí Un maremagnum de estudiantes invade el cordón industrial	248
Isabel Liliana Martínez, presidenta (2013-2016 y 2016-2018) Seducir a las jóvenes generaciones para sumarlas a la actividad gremial empresaria	252
Comisión de Jóvenes Como un soplo de aire fresco	257
Comisión Directiva	264
Socios	268
Bibliografía	274
Índice	276

Edición

